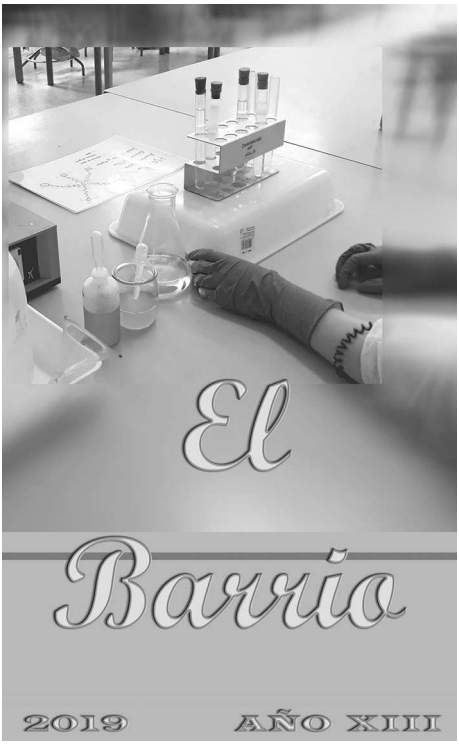


El libro del IES San Juan de Dios

Curso 2018-19

Medina Sidonia (Cádiz)

©I.E.S. San Juan de Dios, 2019

Edita: I.E.S. San Juan de Dios
Plaza San Juan de Dios s/n
11170-Medina Sidonia (Cádiz)
Tfno. 956 41 89 24 Fax 956 41 89 30
11007910.edu@juntadeandalucia.es
http://iessanjuandedios.weebly.com
http://www.facebook.com/pages/IES-SAN-JUAN-DE-DIOS/170616262988484
http://www.flickr.com/photos/iessanjuandedios
http://lenguatrapera.blogspot.com.es

Depósito Legal: **CA 288-2019**

Diseño de portada: Juan José Vicente Borrego
Recopilación: José Antonio Arias Corrales
Corrección de pruebas y maquetación: José Antonio Arias Corrales
Autores: en cada artículo

Imprime: Barrosa Star S.L.
Impreso en España / Printed in Spain

Prohibida la reproducción por cualquier medio, total o parcial, de cualquier parte de este libro sin el permiso expreso del I.E.S. San Juan de Dios.

Los autores de cada artículo o colaboración firmada son responsables de su contenido, tanto del texto como de las imágenes que lo acompañan.

Cuando no se indica expresamente, las imágenes pertenecen al archivo del instituto.

La redacción de **EL BARRIO** no comparte necesariamente las opiniones vertidas por sus autores.

INTRODUCCIÓN

Despedida sin cierre

*Carmen Gallegos de la Calle**

Esta es la última vez que escribo en nuestro libro como Directora. En septiembre me incorporaré a la Escuela de Arte de Jerez, en la que tengo mi plaza desde hace varios años.

Ha sido una decisión muy difícil porque llevo aquí 25 años, pero seguir en el cargo después de estos nueve años me resultaba ya muy cansado. Al fin y al cabo los años no pasan en balde; y este último ha sido especialmente penoso para mí en lo personal.

En lo profesional también ha sido bastante complicado; hasta este mes de mayo en el que parece que llueven sobre nosotros múltiples bendiciones, finalmente hemos conseguido que nos concedan el Bachillerato de adultos que llevábamos solicitando doce años, ya que fue mi antecesor en el cargo, Juan Rodríguez Tabernero, el que comenzó a pedirlo. Después de años de recoger firmas, pedir (y obtener) el apoyo de ayuntamientos sucesivos, cartas, reuniones, etc., por fin es una realidad. Viendo la cantidad de solicitudes que nos están llegando, creo que será un éxito no solo para nosotros sino para Medina y otras localidades cercanas.

Además, gracias al impulso de dos profesores recién llegados, Eva Aguilera y Víctor García, nos hemos embarcado en una nueva aventura, y el año próximo se impartirá en nuestro centro un Ciclo Superior, en este caso de Ganadería, que, en mi opinión, será un verdadero lujo para esta zona.

Con estas novedades cumplimos uno de los propósitos del equipo directivo, que era lograr que nuestro instituto se convirtiera en un motor de cambio económico y social para la localidad.

Por si esto fuera poco, hemos sido seleccionados para llevar a cabo los tres Erasmus que habíamos solicitado. En uno de ellos se presentaban más de quinientas solicitudes y hemos quedado en el número 18, con un total de 94 puntos sobre 100. Y eso que es la primera vez que lo solicitamos. Ha sido un trabajo de grupo casi titánico, pero ahí quedan los resultados.

Cuando me presenté para ser Directora no había pensado en ninguna de estas cosas, no tenía ni la más remota idea de en lo que me estaba metiendo.

Es verdad que había sido Jefa de Estudios antes, pero el trabajo era diferente y la responsabilidad final de todo no era mía. A lo largo de estos años he aprendido muchísimo y he tenido que aplicarme una máxima que les repito a mis hijos: «De todo se sale».

Es verdad que ha habido momentos muy divertidos, como cuando, después de discutir un rato con una señora sobre el comportamiento de su hija, se levantó muy enfadada y me espetó: «Ahora mismo voy a quejarme… al programa de Ana Rosa».

Tanto mis compañeros de la Directiva como yo hemos tenido anécdotas de éstas. Otras veces, en cambio, las cosas se han puesto serias y hemos tenido que echarnos un cable unos a otros antes de que la cosa pasara a mayores. Aunque en este instituto no es frecuente, a veces pasan cosas muy desagradables.

Afortunadamente, supe elegir muy bien a los acompañantes en este viaje, tanto Sepúlveda como Diego, Juan Quintana y Antonio Jaime al principio, y Antonio Mateos después, han logrado que prevalezca un ambiente de camaradería y buen humor, lo que incluso llegó a contrariar a uno de nuestros infinitos inspectores, que me comentó: «En este centro siempre os estáis riendo». Me lo dijo tanto que, al final, le pregunté: «¿El trabajo se hace?». No tuvo más remedio que decirme que sí, y ya no hizo más comentarios.

La cuestión de los inspectores ha dado para mucho, ya que en nueve años hemos tenido la friolera de ocho. Sé que ha habido circunstancias especiales, pero es desconcertante para un centro tanto cambio. Como en botica, ha habido de todo, pero el balance final es positivo porque ha habido personas muy valiosas y que nos han ayudado mucho, desde Isidoro, que fue el primero, hasta el actual, José Enrique. Los compañeros de otros centros bromean diciéndome que puedo hacer un máster sobre tipos de inspectores.

Al terminar los cuatros años que yo me había planteado estar en la dirección, me di cuenta de que nos habíamos embarcado en tantos proyectos que con este tiempo no era suficiente, así que me quedé otros cuatro más, y

La directiva del régimen diurno del IES San Juan de Dios desde el curso 2011-12 al 2018-19: de izquierda a derecha, Diego Iguña (Jefe de Estudios), Antonio Jaime Sánchez Margalet (Secretario), Carmen Gallegos (Directora) y Antonio Mateos (Vicedirector). Los tres primeros ya ocupaban el cargo desde el curso anterior.

realmente creo que el centro ha avanzado muchísimo y que se han conseguido todos los objetivos de mi proyecto de dirección, incluso los que ya casi me parecían imposible como el Bachillerato de adultos o la cesión de la parcela del Ayuntamiento. No ha habido manera de que nos mandaran mobiliario para la Biblioteca, a pesar de haberlo solicitado en numerosas ocasiones, pero, en fin, qué le vamos a hacer…

Volviendo la vista atrás, me doy cuenta de que no me equivocaba cuando llegué y pensé que este centro tenía algo especial. El alumnado podrá saber más o menos, pero es de lejos el más cariñoso y agradecido de todos los que me he encontrado. Y he estado trabajando en Cádiz, Ubrique, Puerto

Real, Jerez… He tenido promociones maravillosas, como las de mis primeras niñas de 3º de ESO (Beatriz Navarro, Mª Ángeles Vega, Cristina García y Luisa Delgado), recién llegadas al centro igual que yo, pasando por Pepi Lozano y el resto de la tropa de Paterna, la clase de Gloria y las Marías, Angie y el pesadito de su hermano, Araceli y Mª Fernández y su clase… y tantas y tantos desde Juan Luis Andrade, a los Migueles, Chano, etc. Y qué decir de mis viajeros malagueños (Merchi, José Manuel, Nerea y Mª del Mar), a todos ellos y a los demás les estaré eternamente agradecida por ser como son.

Quiero dar las gracias también a todos los directores del resto de centros de Medina, que me acogieron desde el principio como a una más y con los que he compartido reuniones tediosas pero también buenos momentos.

He dejado para el final a todos los que forman parte de esta gran familia que es el San Juan de Dios: *profes* y *profas*, muchos amigos y no solo compañeros (de los que llegamos juntos: Inma Martos, Alberto y yo, y de los que encontramos, y salíamos juntos: Bernardo, Félix, Ana, Lola y Manuel Ángel, ya solo quedaba yo, así que, en cierta forma, aquí se cierra una etapa), a todos los que han ido pasando por aquí les agradezco sus consejos, su colaboración, su compañía en los viajes y tantas y tantas cosas.

A los y las conserjes, mantenimiento, limpiadoras, administrativos, personal de cafetería, Bar Ramón inclusive, AMPA, Ayuntamiento… actuales y pasados.

Gracias a todas y a todos, siempre habrá un hueco para vosotros en mi corazón, ha sido un honor ser vuestra Directora.

Pd1. Ya podéis hacer el favor de cuidarme a mis niños del Equipo Directivo. Y a ellos, ánimo en esta nueva etapa, sé que dejo el centro en las mejores manos.

Pd2. Algunos me habéis pedido que contara mis veinticinco años en Medina. Es un artículo de envergadura para el que en este momento no dispongo de tiempo, pero, si Dios quiere, lo haré en el próximo número.

* Carmen Gallegos de la Calle ha sido profesora del Departamento de Lengua Castellana y Literatura y, desde el curso 2010-11 hasta el 2018-19, Directora del I.E.S. San Juan de Dios.

Carmen Gallegos

*Diego Iguña Muñoz**

Carmen Gallegos nos deja, después de 25 años enseñando en Medina, y se marcha a seguir dando clases en Jerez, la ciudad donde nació y donde vive.

En este tiempo, Carmen ha pasado por muchas de las responsabilidades docentes: tutora, jefa de departamento y directora.

Como directora y como profesora de Lengua y Literatura, Carmen ha forjado un instituto como *un lugar aparte,* en el que durante un cierto tiempo los alumnos/as pueden disfrutar de la poesía, la literatura, el cine, la filosofía y la ciencia, y donde cada uno de ellos puede familiarizarse con el mundo de las ideas, alejándose de esa concepción de un sistema educativo orientado a servir a los intereses de la economía y no del alumno, considerando a este como un simple candidato potencial para ocupar una vacante de empleo, y no una persona que debe realizarse como ser humano y que aspira a una vida plena (en la que, lógicamente, también deberá desempeñar una ocupación laboral apropiada)

En sus últimos nueve años con nosotros fue nuestra directora durante, podemos afirmarlo sin duda, el periodo más brillante de nuestro instituto. Solo hay que recordar el número incontable de reconocimientos y premios en todos los ámbitos de la educación:

– Medio Ambiente (Ecohuertos, Bandera de Andalucía al Compromiso Ambiental 2016, Crece con tu árbol en dos ocasiones).

– Coeducación (Premios Irene y Cuando el roce no hace el cariño).

– Convivencia y Paz (Convivencia+ desde su creación, Premios MEP, Derechos Humanos, Acción Magistral 2014 y 2015, Centro Magistral, Primer Premio a la Promoción de la Cultura de Paz y Convivencia Escolar en Andalucía 2013, campaña Con mi móvil, no).

– Ciencia (centro finalista en el concurso de Cristalización, en nada menos que seis ocasiones).

– Audiovisuales (Cuando el roce no hace el cariño, en tres ocasiones).

– Historia (Premio Domínguez Ortiz).

– Inglés (The Big Challenge).

– Sello de Calidad europeo eTwinning...

Impresiona ¿verdad?

Pero lo más impresionante ha sido el reconocimiento de todos sus alumnos y alumnas, de sus compañeros y compañeras, de todos y todas los que han compartido su tiempo, su trabajo, de todos los que hemos estado junto a ella.

Sobre todo de mí.

Debo darle las gracias a mi directora, mi confidente y mi amiga, Carmen Gallegos, a la que siempre he envidiado y admirado por su desparpajo y su capacidad de improvisación (yo no soy nada sin un papel delante y ella es capaz de ingeniárselas para hablar en público durante veinte minutos con cuatro palabras incomprensibles escritas en un papel arrugado), su capacidad

para decirle una barbaridad a quien se le plante (y que, además, no le siente mal), su sentido del humor, su memoria (para alguien como yo, sucesor de Doris, que una persona recuerde el nombre y los apellidos de un antiguo alumno que no ve hace veinte años, es algo así como un maravilloso truco de magia), su generosidad, su gatuna forma de ser, tan cariñosamente arisca, y su defensa a ultranza del claustro, de sus profesores y profesoras, ante cualquier persona o institución y en cualquier foro donde he tenido la suerte de estar a su lado.

Por todo esto, y por muchas más cosas, de nuevo, gracias, directora.

Te quiero mucho.

* Diego Iguña Muñoz es profesor del Departamento de Geografía e Historia del IES San Juan de Dios, del que ha sido Jefe de Estudios desde el curso 2010-11 hasta el 2018-19, y del que actualmente es Director.

VIAJES, LUGARES

2º de ESO en Sevilla

*Francisco Muñoz Muñoz**

Dicen quienes entienden de estas cosas que siempre hay una primera vez para todo y para todos, y desde luego que tienen razón. Esta es la historia de mi primer año en el IES San Juan de Dios (ojalá que de muchos), mi primera excursión de varios días seguidos y la primera vez que puedo explicar *in situ* a los chicos y chicas esas historias raras de reyes y reinas, revoluciones, y de profundas explicaciones económicas, sociales, artísticas y culturales que de cuando en cuando soy incapaz de evitar en clase (para desgracia de mi sufrido alumnado). Has de entender, lector que no me conozcas, que soy el *profe de Historia*, quizás solo me falte fumar en pipa y tener una chaqueta con coderas para ser el típico profe de Historia (todo se andará, como nos dice el refranero popular).

Sin más preámbulos, quiero agradecer al equipo directivo de nuestro centro haber organizado un año más este viaje (una apuesta clara por la calidad de la educación pública), con mucho esfuerzo y dedicación para atender a todos los detalles administrativos y organizativos que un viaje de esta magnitud requería, sin olvidar todas las necesidades de cada alumno y alumna para que pudiesen disfrutar al máximo de esta fantástica experiencia, y haber confiado en mí para esta tarea. A los padres y madres de nuestros chicos por confiarnos esos valiosos e insustituibles tesoros que son sus hijos e hijas y por pasar horas y horas (quizás algunas de más) en trabajos que a buen seguro no todos tengan la suerte de disfrutar como yo disfruto el mío. Finalmente, no puedo dejar pasar la oportunidad de agradecer a mi diaria compañera de fatigas en clase, y por supuesto en este viaje, María Jesús Ocaña, la *profe de Lengua*, que con una dedicación sobresaliente a su trabajo, con un conocimiento máximo de la realidad de nuestros chicos y una empatía y comprensión de sus problemas y necesidades que no dejaba ni un ápice a la suerte o a la improvisación, haberme hecho mejorar como profesional de la docencia y, sin lugar a dudas, hacer que enfrentarse a este pequeño reto haya sido para mí mucho más tranquilo, estando confiado en todo momento

en que todo arribaría a buen puerto (menos cuando estuvimos en las barcas de la Plaza de España, pero ya llegaremos a eso).

Fran Muñoz y María Ocaña con alumnos de 2º de ESO en una librería sevillana.

Todas las historias tienen un comienzo, y como no podía ser menos esta también: cuando llegué destinado a este centro en septiembre y me enteré que tendría que ser tutor de 2º de ESO B y que por ello el viaje de Sevilla me correspondería a mí; los chicos, que no tienen un pelo de tonto y me calaron enseguida, y al parecer y aunque no sé la razón (guiño guiño) no les caigo demasiado bien, me preguntaron al poco de empezar las clases si yo sería el maestro que los acompañaría a Sevilla. A esas alturas ya sabían con seguridad que María iba a ir. Desde entonces me dejaron claro que yo era el elemento que sobraba (o al menos no deseado) en esta ecuación, lo que ellos no sabían es que eso mismo ayudó a que me decidiese: ¿no quieres sopa? Pues toma dos tazas. La versión oficial de mi decisión también incluye: hacer un viaje de este tipo por primera vez, adquirir experiencia como docente y todas esas cosas que quedan tan bien en un *curriculum vitae*.

Nuestro viaje comenzó bien temprano en la mañana del miércoles 3 de abril en la Plaza de España, donde nos esperaban Marina y Samuel, dos granadinos que nos acompañarían como monitores durante todo el viaje. Cuando se presentaron y explicaron las cosas y actividades que íbamos a hacer, las normas a cumplir en los lugares que visitaríamos, la manera en que nos desplazaríamos por las calles de la capital de Andalucía y cómo debíamos comportarnos en el hotel.

No pude evitar reírme al ver las caras de desagrado y las muecas de desaprobación de nuestros chicos mientras escuchaban todas esas reglas, no por ellas en sí mismas, sino por esa forma tan característica de hablar y expresarse que tienen los oriundos de Granada y que forma parte de la idiosincrasia y el carácter granadino tanto como la profunda devoción que sienten por su maravillosa ciudad, García Lorca, las tapas, esos bolardos destrozacoches que delimitan las aceras del centro urbano y la *malafollá*, que como dejó escrito el extraordinario poeta granadino (por desgracia, recientemente fallecido) José García Ladrón de Guevara en su libro **La malafollá granaína** es:

> *...una suerte de mala hostia gratuita que los granadinos repartimos sin ton ni son a todo aquel que nos rodea y que, en ningún caso, denota mal carácter, ni mala educación, ni animadversión en particular por el interlocutor. Tampoco denota desinterés o apatía en el granaíno, como dicen algunos.*

Unos chicos me preguntaron que cómo es posible que los estuviesen regañando ya si todavía no habían hecho nada malo, es entonces cuando me di cuenta de que no se habían topado con un granadino en su vida y que en este viaje me lo iba a pasar muy bien.

Inmediatamente después nos dirigimos a los Reales Alcázares, allí disfrutamos de unos jardines y una arquitectura de innegable belleza, de historias de sultanes, de reyes y sus amoríos, por no hablar de las lecciones de Historia y Arte que servidor prodigó aquí y allá a todo aquel que le quisiese escuchar. Pero esto no es una guía de viaje (ya las hay y escritas por profesionales con muchísimo más talento que yo), de modo que pasaré a relataros cómo el grupo de 2º de ESO del curso 2018-2019 del IES San Juan

de Dios (Medina Sidonia, Cádiz) perdió la oportunidad de ver y quién sabe si conocer, o incluso hacerse una foto para el recuerdo con el mismísimo Barack Hussein Obama, expresidente de los Estados Unidos de América. La cosa fue (más o menos y con licencias literarias y flagrantes omisiones de un lenguaje no pedagógico) tal que así:

– Maestro hoy está aquí el Obama –me dijo uno de los chicos–. Igual es el negro ese de allí que va con tanta gente.

– Anda ya, *ome*, si *tó* los negros son iguales. Va a estar aquí Obama ni *obamo*. Tira *pa´lante* y déjate de tonterías –respondí incrédulo, ni siquiera me molesté en girarme y mirar donde me decía.

El caso es que sí, que estaba en la ciudad, participando en unas jornadas turísticas internacionales y sí, también aquella mañana se encontraba visitando los Reales Alcázares.

En la catedral de Sevilla.

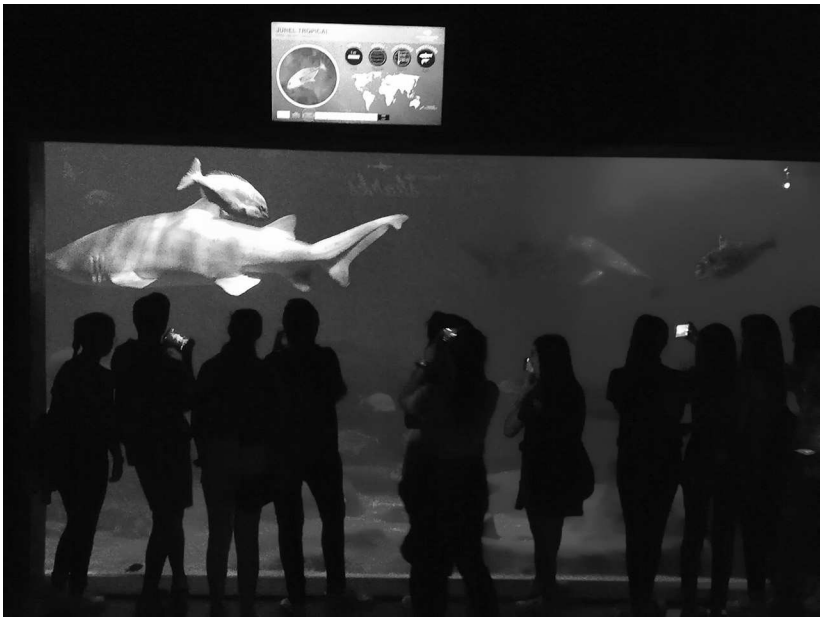
Después de un merecido descanso y de pecar gastronómicamente hablando en una conocida cadena de hamburgueserías, nos dirigirnos a purgar nuestras faltas a la Catedral de Sevilla, donde pudimos subir a la Giralda, disfrutar de las segundas mejores vistas de Sevilla (sin duda las primeras deben de ser desde la azotea de la Torre Pelli, donde no se pueda ver el susodicho edificio, claro) y pasear por el interior de la catedral y su fantástico patio.

Inmediatamente después, sin ningún tipo de tregua o cataplasma, nos encaminamos de nuevo a la Plaza de España, a disfrutar como unos turistas normales y corrientes de un paseo en barca. Quien más disfrutó (desde el burladero) fui yo y quien más paseó fueron todos y cada uno del resto de turistas que remaban a toda máquina con sus barcas; de nuestros estudiantes se pueden decir muchísimas cosas buenas, pero no seamos ingenuos, también algunas malas, entre ellas su incapacidad total, su falta de pericia y capacidad marinera… Usando una analogía histórica y asidonense: si el almirante Cervera hubiese tenido esa tripulación en Cuba, no me cabe la menor duda de que aquel fatídico día en el que se perdió un imperio, se hubiese pedido la baja por depresión. Como natural de San Fernando, cañaílla orgulloso e hijo de marino que soy, no pude sino reír sin parar y a mandíbula batiente ante semejante desatino. Pero en el fondo se hicieron querer nuestros chavales.

Lo primero que hice la mañana del día 4 de abril fue preguntar en la recepción de nuestro hotel si el resto de huéspedes habían puesto alguna queja o habían sido molestados por nuestros chicos, y la respuesta me hizo quererlos un poquito más. Se habían portado fantásticamente bien y nadie protestó a causa de ellos.

El siguiente punto de nuestro programa era el Conjunto Arqueológico de Itálica (Santiponce, Sevilla). De nuevo, con enormes ganas y a pesar de la apatía casi generalizada del alumnado, ejercí de maestro de ceremonias explicando a diestro y siniestro todo aquello que íbamos viendo. A pesar de mis esfuerzos, no me queda la menor duda de que de lo que más disfrutaron fue del viaje de vuelta a la capital del Guadalquivir. Allí pudieron divertirse con algo de tiempo libre, la mayoría de ellos quisieron visitar tiendas, pasear y dedicarse a turistear sin más. Sin embargo, unos cuantos me preguntaron si podían ir a una librería… ¡querían comprar libros! María y yo, con el corazón

henchido de orgullo, se lo permitimos y los acompañamos; todos juntos disfrutamos como enanos rodeados de libros, y el que más el que menos se llevó uno a casa (yo dos).



Siguiente parada, el Acuario de Sevilla, una inmersión controlada en el fondo de los océanos (y teniendo en cuenta la capacidad de sobrevivir en un entorno marino que tienen estos chicos, a los hechos me remito, la mejor de las ideas). Sin duda fue una de las actividades de las que más disfrutamos todos: una visita amena, divertida y didáctica. Después, estuvimos deambulando por el barrio de Santa Cruz, disfrutando de las leyendas de Sevilla a través de un grupo de actrices y actores de verdadero talento que consiguieron hacernos reír a todos, aunque por el camino, algún actor y actriz voluntaria de nuestro grupo se ruborizara y comprendiera que su futura carrera profesional no está en las tablas de algún teatro ni rodando alguna película.

Finalmente, a la mañana del viernes 5 de abril, nos despedimos del personal de hotel mientras nos felicitaban por lo bien que se habían portado

Arriba, teatro en la calle en el Barrio de Santa Cruz. A la izquierda, en el parque de aventuras de Bollullos.

nuestros chicos y chicas: hacía mucho tiempo, dijeron, que no tenían un grupo escolar que se portase tan bien. A María y a mí se nos llenó el corazón con un poco más de sangre de lo habitual.

La última parada de nuestro viaje fue un parque de aventuras en Bollullos de la Mitación (Sevilla). Aquí, como buenos aventureros de interior (que no de mar), nuestros chicos y chicas se convirtieron en auténticos

hombres y mujeres, poniendo buena cara y muchas ganas de disfrutar ante un tiempo espantoso y muchas subidas y bajadas, escaleras, tirolinas y cuerdas, que, he de reconocer, vi de lejos. Desgraciadamente servidor es más bien cobardica y embustero (alegué un intenso dolor de espalda para librarme del asunto que nos llevó hasta allí), nadie es perfecto. Tras el almuerzo volvimos a Medina con ganas de descansar y reencontrarnos con la familia.

Conclusión: con estos fantásticos alumnos, ya me he pedido el viaje a Madrid de 3º de ESO.

Pd. Cuando se enteren los chavales, igual no se apunta ninguno.

* Francisco Muñoz Muñoz ha sido profesor del Departamento de Geografía e Historia del IES San Juan de Dios durante el curso 2018-19.

Mi pueblo: Alcolea

*Alicia Baños García**

Alcolea, mi pueblo, está situado en los límites de Sierra Nevada, parte occidental de la provincia de Almería, en la baja Alpujarra, a 736 metros de altitud. Cuenta con una extensión de 67 kilómetros cuadrados y una población de 814 habitantes.

Alcolea tiene su origen en la Alcolaya musulmana, aunque algunos historiadores datan sus orígenes en la época romana basándose en la distribución de sus canales de riego y en los restos arqueológicos que se encontraron en la zona.

Fue uno de los últimos territorios reconquistados por los Reinos de Castilla y Aragón. Cayó a la par que el Reino de Granada, y cuenta la leyenda que el rey Boabdil, último rey nazarí de Granada, se ocultó en dicho territorio hasta el momento de su muerte, ya que al parecer Las Alpujarras eran de su propiedad y su topografía hacía que fuera fácil ocultarse en ellas.

Para mí, Alcolea lo que realmente significa es familia, amigos, hogar… Todos los recuerdos de mi infancia y buena parte de los de mi juventud se encuentran entre sus calles estrechas, engalanadas con los balcones llenos de macetas de flores, que las vecinas cuidan con tanto esmero y debido a las cuales alguna pelota que otra ha provocado algún altercado.

Pero nuestro sitio preferido de juego eran las dos plazas que se encuentran en el centro del pueblo, la Plaza de la Iglesia y la Plaza del Ayuntamiento, también llamada, esta última, por los habitantes del pueblo la Plaza de los *miraores* (dejo a vuestra imaginación el porqué de este nombre), muy próximas la una a la otra, por lo que eran el lugar oficial de reunión de todos los niños y en las cuales se celebran las fiestas locales del pueblo.

La construcción de la Iglesia de San Sebastián, de estilo mudéjar, data de mediados del siglo XVI, aunque, debido a los daños que se produjeron en ella durante la rebelión de los moriscos, fue reformada durante los siglos XVII y XVIII.

Durante la guerra civil también sufrió daños, por lo que el retablo fue construido recientemente, con las aportaciones de los vecinos.

Pero a lo que íbamos, a las fiestas. Son mis mejores recuerdos ya que en aquella época era cuando los padres te dejaban estar todo el día y parte de la noche en la calle, sin tareas, sin otra cosa en la que pensar que no fuera cómo divertirte. El pueblo se vestía de luces y bandericas, llegaban los feriantes con las atracciones y todo era disfrutar.

En la actualidad, las fiestas son los días de reencuentro, sobretodo para aquellos alcoleanos, como yo, que vivimos fuera. En esos dias, volvemos a reunirnos los mismos amigos de la infancia para celebrar.

Os informaré que hay dos fiestas principales, las cuales coinciden con los días de los dos Patrones de mi pueblo, Santa Rosa de Viterbo (4 de septiembre) y San Sebastián (20 de enero).

Santa Rosa de Viterbo y la Ermita.

Por otro lado, Alcolea también cuenta con la Ermita de San Sebastián y San Ildefonso, también de estilo mudéjar. Su construcción data de 1702 a 1709, y el pequeño campanario es de 1720. En la actualidad se encuentra en plena restauración. Está localizada en sus inmediaciones, junto al camino viejo de Ugíjar, que hace de paseo entre inmensos y frondosos olivos centenarios.

Porque si algo simboliza a Alcolea son sus olivos, con siglos de historia, los cuales rodean todo el municipio y asombran a los visitantes por su frondosidad y gran altura. Estos viejos olivos, con sus troncos retorcidos y a veces huecos, eran cómplices de nuestros juegos infantiles, ya que nos proporcionaban un escondite perfecto.

Se puede realizar la Ruta de los olivos centenarios. Es un recorrido de 3750 metros partiendo desde el camino de la Ermita, transcurriendo por Angostura, Canales y El Prado, con una visita al paraje del Rincón, donde se puede contemplar el puente romano, para finalizar dicha ruta en la Plaza de la Iglesia.

Como habréis podido deducir, Alcolea es un pueblo olivarero, su actividad económica está basada principalmente en el cultivo de olivos y en

La Ruta de los olivos centenarios y, arriba, uno de estos viejos olivos.

la producción del aceite de oliva. La estructura de la propiedad de la tierra es minifundista. El medio agrícola está totalmente adecuado al suelo, a la disponibilidad de agua y a la fisiografía a través de una intensa participación del hombre.

Debido a los pronunciados desniveles de las tierras de cultivo, se hace necesario que las parcelas, a las cuales llamamos *bancales* y *paratas* (las paratas son los bancales pequeños y/o estrechos) estén sujetos por *balates* (muros de piedra) y *ripios* (piedras más pequeñas), para que puedan ser de regadío y evitar las escorrentías.

Los sistemas de regadío constituyen, desde el siglo XIII, una extensísima red de acequias, que recorren sus laderas en todas direcciones y altitudes, y fuentes que aún hoy distribuyen el agua por todo el municipio.

Toda la infraestructura de regadíos se debe al esfuerzo continuo de los agricultores, debido a la necesidad de abastecimiento de agua en una zona en la que las precipitaciones estivales son escasas. Por eso el riego en verano se basa en el aprovechamiento de las aguas de deshielo de Sierra Nevada, que nos llegan a través de *nacimientos*, y de las aguas subterráneas sustraídas de los diferentes pozos, procedentes de la infiltración producida en Sierra de Gádor. La gente de la Alpujarra siempre dice que nosotros los pantanos los tenemos bajo tierra,

Como curiosidad, os contaré que en mi pueblo los bancales tienen agua en propiedad y dicha agua se sigue midiendo en *celemines*. Cada celemín corresponde a 43 minutos de riego, independientemente del volumen de agua que traiga la acequia. La cosecha de aceituna la miden en *fanegas*. Una fanega equivale a 50 Kilogramos. Y la cantidad de aceite que se obtiene en la almazara se mide en *arrobas* y en *libras*. Una arroba equivale a 25 libras y a

12,56 litros de aceite. Por lo tanto, el cosechero por cada fanega de aceituna obtiene en la almazara 22 libras de aceite.

El aceite que obtenemos es un producto con una doble garantía de calidad, ya que procede de una zona de montaña con prácticas agrícolas tradicionales y garantiza la ausencia de sustancias químicas agresivas con el medio ambiente.

La recolección de la aceituna comienza en el mes de noviembre y se dilata hasta el mes de marzo, coincidiendo su finalización con el final del carnaval. Esto me lleva a seguir hablado de las fiestas.

La Cruz de Mayo y el Entierro de la zorra.

El carnaval finaliza con su tradicional Entierro de la Zorra, como no puede ser de otra manera, ya que nos encontramos en un pueblo de montaña.

El día comienza con la *buñuelá* (desayuno organizado compuesto por buñuelos y chocolate), una cita que los antiguos señores organizaban con su

cuadrilla para dar por concluida la recolección de la aceituna, seguida por distintas actividades para los niños y la tradicional comida de cardos e hinojos. Por la tarde, el cortejo fúnebre desfila por las calles, para terminar con su tradicional reparto de la zorra.

Pero si hay un día en el que mi pueblo se viste bonito, ese es el 3 de mayo, el día de la Cruz. Los barrios son decorados por los vecinos, los cuales montan la Cruz. Para la decoración, todos los vecinos aportan algo, colchas decoradas, mantones de manila, todo tipo de enseres antiguos de decoración, macetas, flores y, por supuesto, una cruz que han elaborado para este día.

Y ésta ha sido una pequeña muestra de lo que es mi pueblo. Un pueblo pequeño de la comarca de la Alpujarra, lleno de grandes espacios naturales y con unas vistas impresionantes, ya que Alcolea es un mirador natural en sí misma, desde donde se puede disfrutar de todo su entorno.

* Alicia Baños García ha sido profesora del Departamento de Agraria del IES San Juan de Dios durante el curso 2018-19.

En el país de los sueños cumplidos

Laly Valiente Gómez *

Bajé del avión y me sentí feliz. No conocía a la compañera que me esperaba en el aeropuerto, pero no me preocupaba. De hecho, no conocía a nadie allí.

Podría decir que mi aventura comenzó justo un año antes de coger ese avión, cuando escuchamos en la radio la convocatoria del Ministerio para realizar estancias profesionales en el extranjero, incluyendo por primera vez al profesorado que tuviera la habilitación en el idioma (B2) aunque no fuera profesorado bilingüe. Pero mentiría.

Mi aventura comenzó mucho antes. No recuerdo cuándo porque yo era una niña pequeña. El segundo de mis hermanos hablaba francés con los extranjeros que iban a tomar una copa en la cafetería donde trabajaba para ayudar a pagarse los estudios y, jugando, me hablaba en francés a mí. En aquella época algunas de mis primas mayores vivían en Francia y, cuando volvían a España de visita, olían a Poison de Dior (lo he identificado de mayor, como podéis imaginar) y traían chocolate de verdad, cuando en mi casa no conocíamos más que el sucedáneo. Francia era el país misterioso, fascinante y opulento que llenaba mi cabeza de fantasías, y el francés, la lengua que sonaba a música en mis oídos de boca de los amigos franceses de mi hermano. Con esta marca de agua acompañándome en el subconsciente, el francés me ha fascinado siempre y he aprovechado cualquier ocasión para hablarlo. Por azar, retomé los estudios de francés en la escuela de idiomas de Zafra (para llenar las tardes solitarias del exilio), y con muchas discontinuidades marcadas por la vida real, tan alejada de mi fantasía francesa, acabé hace siete años con mi título de B2. ¡Qué papel tan inútil! Si lo hubiera podido vender, lo habría hecho, porque realmente no me servía para nada tener ese título. Estudié por puro placer, sin esperar nada más.

Bueno, algo sí esperaba pero no del título, sino del conocimiento del idioma. Esperaba algún día vivir en Francia por un tiempo. No como una turista que pasea por las calles y que ve los monumentos casi sin interactuar. Quería comprar el pan y que me reconociera la panadera. Quería decir buenos días a mis vecinos, charlar del tiempo e ir al cine. Quería tener una rutina

diaria sin prisas en un pueblecito pequeño para poder integrarme mejor. Quería, en definitiva, vivir como los franceses. Y esto lo quería desde siempre. Cuando yo estudiaba no había becas Erasmus ni medios para viajar como tienen nuestros hijos ahora, así que este deseo quedó en la lista de las cosas por realizar antes de que fuera demasiado tarde.

Si creyera en la reencarnación, afirmaría que en mi vida anterior fui francesa. Pero no creo. Por eso he buscado en mi memoria el origen de este deseo tan fuerte que me ha llevado a entregar papeles y papeles, con una periodicidad casi mensual durante un año y seguir entregando más papeles después de realizar la estancia. Y sólo para estar allí quince días. ¡Asombroso!

Pensaréis que exagero, pero os digo que quince días pueden no ser nada o pueden ser intensos, enriquecedores, llenos de experiencias, de emociones, de vida. Y mereció la pena.

Continúo donde empezamos, bajando del avión, en Blagnac. Desde el primer momento en que conocí a Marina, supe que todo iba a ir bien. Tenía grandes expectativas personales y estaba dispuesta a dar lo mejor de mí, a mimetizarme con el entorno como un camaleón, hasta donde me dejara mi acento español que me delataba con la primera palabra. Quería comunicarme con personas diferentes para poder hacerme una idea más aproximada de lo que significa ser francés o francesa, más allá de las características personales. La primera tarea era adaptarse al horario de comidas en Francia, con un desfase de casi tres horas con respecto al nuestro y que se extiende al horario comercial. Hay que tenerlo en cuenta para no llegar tarde a todas partes, que es lo que nos suele pasar cuando vamos de vacaciones. Llegué un viernes por la tarde y aproveché el fin de semana para ubicarme y conocer un poco de Blagnac y de Toulouse. La ciudad es una maravilla que se está embelleciendo desde hace unos años y que invita a pasear por sus calles y jardines próximos al cauce del Garona. El atardecer es un espectáculo de luces rosadas y azules cuando los rayos oblicuos del sol inciden en las fachadas de ladrillo de barro cocido con ventanas pintadas de pastel.

Antes de ir a la ciudad, pensaba que quizá me sentiría incómoda en un ambiente urbano (Toulouse, con sus quinientos mil habitantes, es la cuarta ciudad en importancia de Francia), pero me sentí muy tranquila, en armonía,

como si hubiera vivido allí antes. Los enormes espacios verdes, las calles peatonales, los plátanos de paseo junto al Garona, los puentes, las personas abiertas y amables, hacen de Toulouse una ciudad acogedora, cálida y atractiva. Tanto me gustó y tanto me quedaba por ver que volví hasta en tres ocasiones más.

Y llegó el lunes. El día que tenía que presentarme ante Madame Etienne, la directora del Collège Henri Guillaumet, donde iba a realizar mi estancia profesional.

La acogida fue muy amable por su parte, me preguntó algunas cosas sobre mis intereses y también sobre nuestro centro. Le hice entrega de varios ejemplares de **El Barrio** de los dos años anteriores, así como de unas cajas de alfajores para el Claustro, que elogió con entusiasmo.

Me dieron mi horario, que coincidía con horas de mi compañera Céline, profesora de la materia equivalente a Biología allí, y de Marina, profesora de español. Aunque yo no tenía obligación de dar clases, me ofrecí en nuestros contactos previos a realizar actividades con el alumnado, lo que me parecía interesante, divertido y además oportuno como reconocimiento y agradecimiento por aceptar mi estancia en su centro. Una parte del alumnado de español iba a venir a España, concretamente a Cádiz, una semana después de mi vuelta porque participaba en un intercambio con el IES Drago, lo que nos dio la idea de realizar actividades con ellos, en español, para acercarlos a la cultura andaluza y en particular al habla. Fue francamente divertido y comprendí que, en cualquier lugar y en cualquier idioma, los niños son niños y les gustan cosas similares. En las clases prácticas de Biología pude aprender gran cantidad de vocabulario

específico de mi materia, pero además, al acercarme al alumnado, pude hablar con ellos y conocer su punto de vista. Igualmente, mantuve charlas informales con compañeros y compañeras de diferentes especialidades, y participé en conversaciones tan variadas como interesantes que se desarrollaban a mediodía mientras comíamos en el centro. A mediodía en sentido literal, porque comíamos a las doce.

Los horarios son algo que merece la pena comentar por su gran diferencia con los que tenemos en España. Las clases empiezan a las ocho, hay un recreo de veinte minutos sobre las diez y se para a comer a las doce. Se vuelve a empezar a las una y media, otro recreo de veinte minutos sobre las tres y media y se acaba a las cuatro y media. Excepto los miércoles, que no hay clases por la tarde. Para el alumnado francés, comer cerca de las tres es una auténtica tortura. De hecho, cuando vinieron a España y nos visitaron en Medina, comentaron que lo más difícil para ellos era esperar a la hora de comer, que pasaban mucha hambre. Por otra parte, la hora de la cena también es mucho antes que la nuestra: cenan entre las siete y las ocho y se van a dormir sobre las nueve. Impensable para nuestros adolescentes, que a veces tienen actividades hasta las nueve y media si van al conservatorio o a aprender idiomas. No hay más que ver las horas de las noticias o de las películas en televisión para conocer el pulso de un país. Sinceramente creo que un horario entre el suyo y el nuestro sería el ideal. Me preguntaban los alumnos si con

nuestros horarios no estábamos siempre cansados y con ojeras, y razón no les faltaba porque en España se duerme poco.

No quiero alargarme con detalles sobre las diferencias de ambos sistemas educativos, y voy a concluir en la línea en la que decidí escribir este artículo, en un registro de vivencias personales.

No todos podemos cumplir nuestros sueños, ni todos los sueños pueden ser cumplidos. Era un sueño realizable, posible, en el que la perseverancia y las ganas jugaron un papel fundamental durante años. Un sueño alcanzable dando los pasos necesarios. Un sueño dulce, apacible, profundo y pleno porque lo viví con conciencia y madurez. Y porque me pertenece solo a mí.

Desde Toulouse, con amor.

* Laly Valiente Gómez es profesora del Departamento de Ciencias Naturales del IES San Juan de Dios.

¡Si yo te olvidare, Jerusalén!

*Ximena Prieto Álvarez**

Si vas desde Jericó a Jerusalén, puedes hacerlo pasando por el Mar Muerto. Tomando la carretera desde Jericó a Jordania, a unos pocos kilómetros se llega a la frontera, que es el famoso puente Allenby. Sin entrar en Jordania se puede continuar cerca del Jordán hasta entrar en una zona árida, de tonos ocres, totalmente pelada de vegetación y enseguida está el Mar Muerto.

El Mar Muerto es estrecho y largo, caben unos 20 lagos de Genesaret dentro, el Jordán desagua aquí, pero debido a la gran evaporación y a que los materiales son salinos, la concentración de sal es enorme. Sus aguas tienen propiedades medicinales y curativas para la piel y concentran una gran variedad de minerales. Primero nos dirigimos a Qumrám. Está muy cerca del mar, en una plataforma rocosa horadada por cuevas donde se recluyeron los esenios y donde se descubrieron los célebres manuscritos. Hace tanto calor que no todo el mundo se atreve a subir a las excavaciones. El guía nos dice que hay infinidad de cuevas, enfrente las ruinas de un pequeño poblado con casas de las que quedan muros, molinos de piedra y hogares y también calles. Uno de los espacios era de mayor tamaño, se supone que se trataba del comedor de la comunidad religiosa esenia. La explanada es grande y desde aquí se ve la cueva número 7. Parece profunda con una entrada estrecha, allí se encontraron los rollos, tan bien conservados debido a la extrema aridez del lugar. Puede que aquí al sol haga 50º C, lo curioso es que se aguantan bastante bien con agua y un sombrero a causa precisamente de la sequedad del aire.

En cinco minutos bajamos al Mar Muerto, vamos a una especie de complejo deportivo donde hay piscinas y una zona de baños. Nos ponemos el bañador y nos acercamos a una especie de pasarela de madera donde hay una ducha de agua dulce para después del baño. Para entrar en el agua nos las vemos moradas porque en la orilla hay muchas piedras. Nos han dicho que entremos poco a poco sin salpicarnos, ya que el porcentaje de sal es tan alto que nos ulceraría los ojos. Entre risas nos vamos *acostando* sobre el agua, pero es muy difícil permanecer tumbada porque el agua te impulsa y te quedas sentada, pero sentada completamente. Otro problema es ponerse de pie, hay

que impulsarse varias veces y al salir tengo que deslizarme por encima del agua, no puedo nadar. Nos reímos los unos de los otros y todos con todos y, cuando conseguimos salir, nos vamos a una zona donde hay barro para embadurnarse el cuerpo. Es un barro negro y untuoso, después de la ducha se queda la piel lisa y estupenda.

¡Aquí estamos a más de 400 metros bajo el nivel del mar en el punto más bajo de la Tierra, preparados para marchar a Jerusalén atravesando el desierto de Judea por una calzada romana!

El desierto de Judea se extiende paralelo al Mar Muerto. Jericó, donde hemos estado esta mañana, está al pie del desierto. En este desierto Jesús pasó cuarenta días haciendo penitencia y tuvo las tentaciones. Es impresionante, de color ocre, con las luces de la tarde tiene muchos matices y no hay ni una hierba. Las montañas que lo forman tienen formas redondeadas en la cima y unos cortes a pico, como valles, por donde discurre algún wadi (pequeños riachuelos). Veo cabras trepando por las laderas y un camino paralelo a la calzada por donde vamos, con un canal de agua. Este camino era el usual para ir de Galilea a Jerusalén con el fin de evitar a los bandidos que iban por el valle.

Todos estamos maravillados, es muy hermoso, pero duro a la vez, muy duro, una se siente desamparada y vacía por dentro. Paramos en un lugar para ver desde arriba el monasterio ortodoxo de San Jorge de Corziba, parece un espejismo, está incrustado dentro de la roca en un barranco y por debajo corre un wadi. Por eso hay árboles, son como puntitos verdes desde aquí. El monasterio tiene unas preciosas cúpulas azules y se construyó en el siglo V.

Debe de ser tremendo permanecer 40 días aquí como lo hizo Jesús. En el lugar de la tentación había cuevas excavadas en la roca. Es de suponer que por aquí también las haya para guarecerse durante la noche.

Mientras contemplábamos el monasterio, había allí un hombre palestino con dos niños, uno tocaba el caramillo y el pequeño se dejaba fotografiar a cambio de dinero, el niño mayor tendría unos 9 años y el pequeñito 4, llevaban un burrito. Una de las personas del grupo le dio un caramelo y él le dijo: «¡Caramelo no, dólar!» Me pareció triste toda la situación.

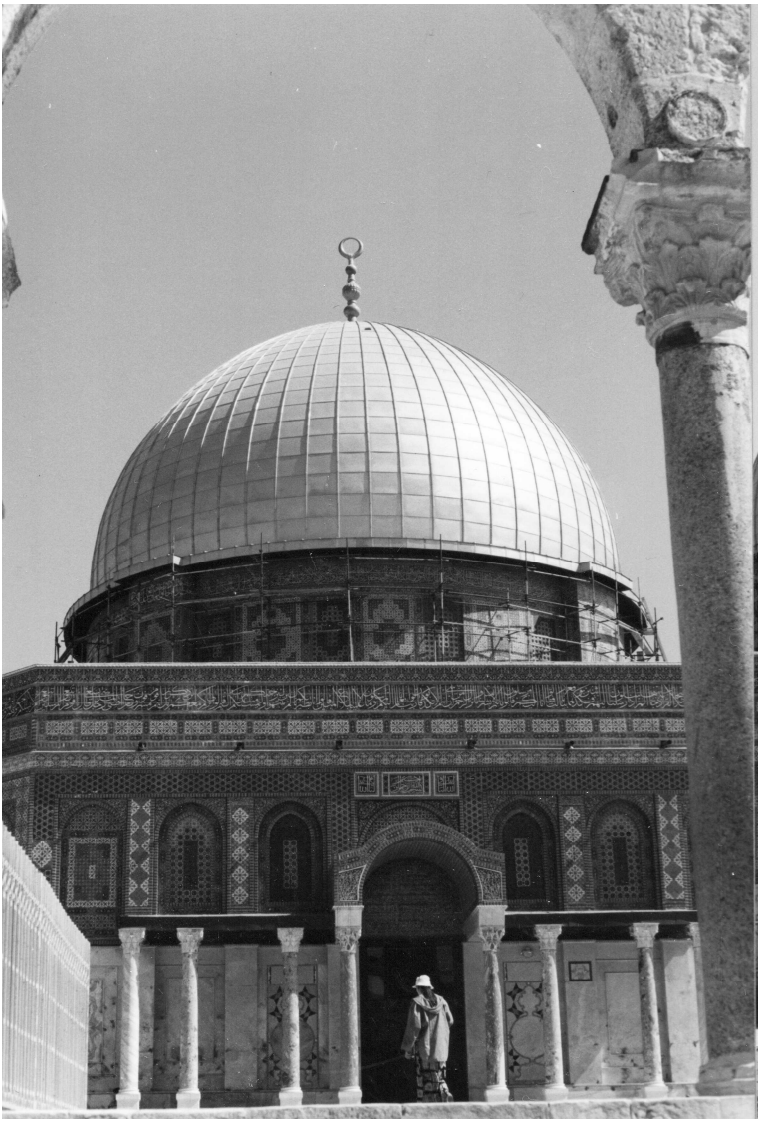
Pero lo mejor del día aún no había llegado. Estábamos cerca de Jerusalén y hacíamos el camino de Jesús. Cuando la vimos tan preciosa, tan dorada, con esa piedra caliza de tonos blancos que el sol del atardecer transforma en color de oro, cantamos "¡Qué alegría cuando me dijeron!" Yo aún no me lo creo del todo, nosotros subiendo igual que Jesús, Jesús sabiendo que aquí culminaría su misión, yo entrando en Jerusalén en busca de una experiencia de Jesús. Lo de subir a Jerusalén es real y no solo una expresión, porque desde los 400 metros bajo el nivel del mar hay que llegar a los 750.

Vamos atravesando la ciudad, bordeando las murallas de la Ciudad Vieja para llegar al barrio árabe donde está el hotel Ambassador.

Pasamos al lado de la Puerta de los Leones, la de Herodes y la de Damasco. Este es el distrito árabe, el que sufrió más en la Guerra de los Seis Días hasta que fue ocupado por los judíos junto con la parte de las mezquitas en la Ciudad Vieja. Las casas de este barrio son de tres pisos, de piedra, con jardines y aquí están casi todas las embajadas. El hotel es tranquilo, tiene jardín y terrazas, su dueño es palestino y el trato es muy amable.

Nos arreglamos un poco y bajamos a cenar. Después de la cena nos van a llevar a Belén, que está a unos 6 Km, pero como es de noche nos llevan a comprar recuerdos. El sábado iremos de día. Volvemos a atravesar la ciudad iluminada. Belén se dice Beit-Lehem ('casa del pan'), está en manos de la Autoridad Nacional Palestina, rodeada de territorio judío. Cuando hay problemas, los palestinos no pueden salir y por lo tanto no pueden trabajar. Raymond el guía vive en Belén, su yerno es arquitecto y solo puede trabajar dentro de Belén, la situación es difícil. El año pasado, el día de Navidad a los palestinos cristianos no les permitieron asistir a la Misa del Gallo. Hay controles judíos a la entrada y a la salida. Otro hijo de Raymond estudia en Málaga porque en Israel no se les permite estudiar a los palestinos y ellos no tienen todavía universidades.

Al día siguiente, muy temprano, vamos al barrio árabe de la Ciudad Vieja, entramos por el antiguo sector jordano, por la Puerta de la Basura. Vamos al Muro de las Lamentaciones y después a la Explanada de las Mezquitas. Antes de entrar pasamos un control de policía israelí porque a este recinto no pueden pasar los musulmanes. Al contrario ocurre en la Explanada de las Mezquitas, a donde no pueden pasar los judíos.



El Muro de las Lamentaciones es el basamento del muro oeste del Templo, está íntegro y tiene bastante altura, justo debajo de las mezquitas, hecho con piedras de sillar de un color dorado bastante regulares. El Muro

está dividido en dos sectores, el de los hombres, que ocupa dos tercios, y el de las mujeres, un tercio. Las mujeres a la derecha, los hombres a la izquierda. La mañana está radiante, con buena temperatura y un cielo azul muy limpio.

A *nuestros hombres* les dejan pasar al recinto poniéndoles un kipá de papel. Hay muchos judíos rezando, los Hassidim del barrio de Mea Shearim vestidos todos de negro con abrigos tipo levita sin botones, con el tefilim (rollo de la Torah) en la cabeza y las filacterias en el brazo. Unos se mueven al rezar de forma mecánica y balanceante, otros son más discretos. Hay soldados con fusil rezando con las manos sobre el Muro.

La explanada está llena de sillas, muchas con una plaquita que dice: «Donadas por Shalomom… de Brooklyn, Nueva York.» También hay mesas para apoyar la Torah y alrededor de ellas recitan en voz alta varios hombres en círculo. Observo que unos rezan individualmente y otros lo hacen comunitariamente. Veo a Miguel hablando con un judío, después me contó que era portugués, hablaba español y le dio permiso para hacer fotos.

Giro la cabeza hacia el sector de las mujeres, donde nos encontramos Carmen y yo, y veo que aquí se hace lo mismo que en el sector de los hombres, unas mujeres recitan en alto, otras silenciosamente, la mayoría llevan la cabeza cubierta, muchas introducen en las ranuras del Muro unos papelitos enrollados. Estos papeles se recogen y se queman una vez al mes para dejar sitio a otros. Contemplar esto es extraño y a la vez emocionante. Pido al Dios de Israel, a Dios Padre por la paz del mundo.

La Explanada de las Mezquitas está por encima del Muro y es el lugar donde se encontraba el Templo de Jerusalén, donde Jesús fue protagonista de tantos acontecimientos y el lugar más santo para los judíos. Es tremendo que los soldados israelíes no puedan dejar pasar a los suyos y sí a los musulmanes.

La Explanada es grandiosa, este es el monte Moriah donde Abraham iba a sacrificar a su único hijo Isaac. La Mezquita de Omar o de la Roca cubre la roca del sacrificio de Abraham. Para el Islam este lugar también es sagrado porque además desde esta misma roca Mahoma ascendió a los Cielos. Precisamente este es el gran problema, que estamos ante un lugar santo tanto para musulmanes como para judíos.

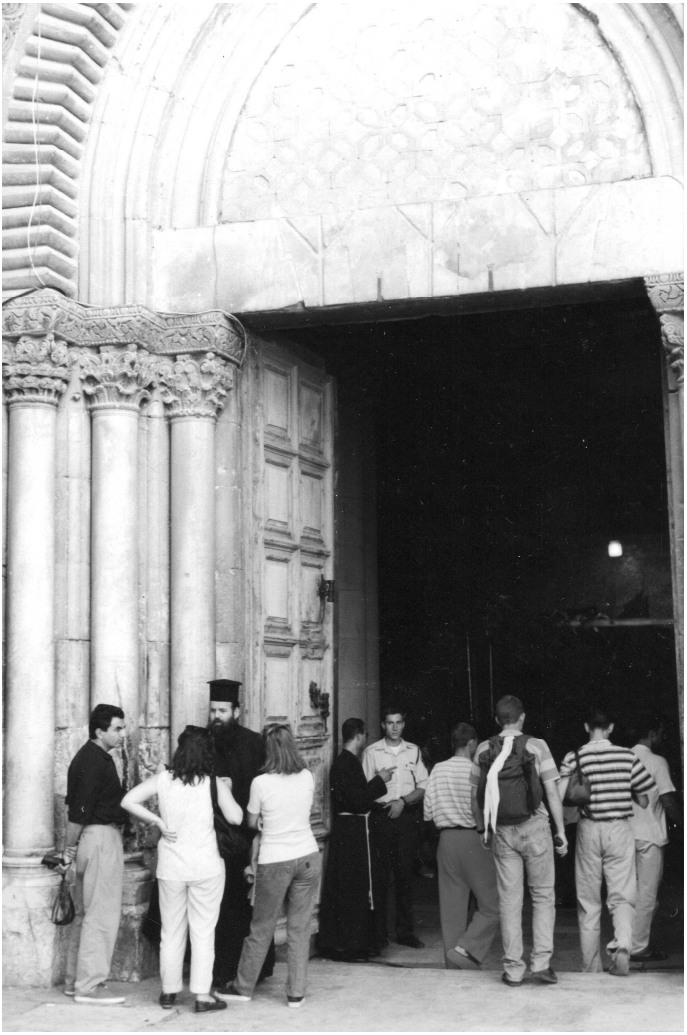
Entre las dos mezquitas Al-Aksa y la Roca hay unos pórticos laterales que serían los que ocupaban los mercaderes cuando Jesús los expulsó del Templo. El recinto es inmenso y nos da idea de la grandiosidad del Templo. El primero lo construyó Salomón en el 926 a.C.

Leemos los textos de Jn7 y Jn12 recordando los episodios de Jesús ante los doctores y el perdón de la mujer adúltera. Primero vamos a la mezquita Al Aksa (la Lejana) y nos quitamos los zapatos fuera. El Padre Ildefonso se queda vigilándolos y como broma nos los esconde y los mezcla todos, a la salida es un cachondeo porque nadie encuentra los suyos. En la puerta pasamos la revisión de mangas, escotes y piernas. El interior de Al Aksa es muy bonito, con tres naves, alicatados dorados y un precioso artesonado de cedro y un rico mihrab. Aquí dispararon contra el rey Abdullah de Jordania, el abuelo del rey Hussein, hubo también un atentado judío y se quemó una parte.

Salimos y, atravesando la explanada, entramos en la de Omar. Su cúpula de oro brilla al sol, las placas de oro que ahora tiene las pagó el rey Hussein de Jordania. Su planta es octogonal, en su centro está la roca y está rodeada por un pórtico. Los alicatados exteriores son verdes y azules, muy hermosos. Aquí aun son más estrictos con los escotes y las mangas, algunas se las tienen que agenciar para encontrar pañuelos y taparse, otras alquilan allí mismo una especie de sayas verdes largas, y por fin entramos.

El interior tiene un núcleo central circular, que es la roca, y alrededor una nave deambulatorio separada por arcos y columnas. En el núcleo central debajo de gran cúpula sobresale la roca de Abraham, es enorme y en ella hay un gran agujero por el que Mahoma ascendió al Cielo. Debajo hay una cripta para contemplar mejor la roca en su totalidad, que tiene forma de cueva. Bajamos y en su interior el olor es insoportable, yo creo que se debe a que el suelo está lleno de alfombras y la gente entra descalza, (yo llevaba calcetines). Tuve que subir enseguida porque el olor me mareaba.

Salimos andando por encima de las murallas, recorriendo toda la explanada y pasando por la Puerta Dorada, la que está enfrente de Getsemaní, por la que entró el Señor triunfante y por la que los judíos creen que aparecerá el Mesías el día del Juicio.



Las murallas actuales de la ciudad las reconstruyó Suleimán el Magnífico en el siglo XVI. Hacia el año 1000 a. C. la ciudad fue conquistada por David, en el 926 a. C. Salomón construye el primer templo, que destruye Nabucodonosor cuando la deportación a Babilonia. El templo es reconstruido por Ezra y Nehemías y Herodes lo embellece. Este segundo templo es el que

conoce Jesús y del que profetiza que será destruido, cosa que ocurre en el 70 cuando Tito lo saquea y no deja piedra sobre piedra, a excepción del muro occidental. En el 632 la ciudad cae en manos del Islam y el califa Omar manda construir en la explanada la mezquita de la Roca. En 1099 los Cruzados la toman por asalto pero Saladino la recupera en 1187. Debido a todos estos acontecimientos las murallas van modificándose, ahora la ciudad de David está fuera de las murallas, en tiempos de Jesús el lugar de la Última Cena quedaba dentro, así como la casa de Caifás, que ahora están fuera. Al contrario ocurre con el Gólgota que estaba fuera y ahora queda dentro. Es decir, ha habido cambios importantes en el perímetro de la muralla y este hecho hay que tenerlo en cuenta para hacerse una composición de lugar correcta. Jerusalén está sobre varios montículos separados por valles como el del Cedrón, el de Hinón o de la Gehenna (Infierno), por donde discurrían las aguas cuando llovía. Enfrente de la Puerta de la Basura o Estercolar está la ciudad de David, pero al otro lado del valle.

Vamos recorriendo la muralla y nos metemos en el barrio musulmán para llegar a una zona de excavaciones donde estaba la piscina Probática, cerca del mercado de las Ovejas. También se la conocía como Piscina de Bethesda, en hebreo Beit-Hisda. Jesús llega el Sábado a este lugar, donde estaban los enfermos para ser sumergidos en la piscina, y cura al paralítico.

Se dice que la madre de la Virgen nació aquí, o bien que nació en Séforis, parece ser que aquí vivieron los padres de la Virgen y la iglesia que hay al lado de la piscina está dedicada a Santa Ana, la madre de la Virgen, es de estilo neogótico, preciosa, pequeñita y con una acústica extraordinaria. Está sobre unas grutas en las que se encontraron habitaciones, a las que se accede por unas escaleras dentro del templo. En el momento en que entramos estaban cantando un grupo de norteamericanos y sonaban como los ángeles. Rezamos un rato y después bajamos a la cueva, y allí el guía nos recitó el Padre Nuestro en arameo, fue un momento fortísimo de intensa emoción para todos, emoción que era palpable en nuestras caras. Esos sonidos eran los mismos que los Apóstoles oyeron de labios de Jesús.

Al salir nos acercamos a la piscina y vimos un baño profundo de unos 3 metros, cuyos últimos estratos son de época de Cristo.

Me voy a saltar el zumo de naranja y Betania, las ensaladas con aliño de hinojos, el arroz, el pollo y la fruta, muy bueno todo, y proseguiré con la visita de la tarde.

Esa tarde fuimos a la basílica de la Dormición de la Virgen, donde María se durmió, no murió. Entramos por la Puerta de Sión, que es la situada más al sur en el monte Sión, y fuera de la muralla actual está la basílica. Tiene un bonito ábside de mosaicos bizantinos. Muy cerca están la Tumba del rey David y el Cenáculo. En el interior de la basílica se siente paz, tiene una luz muy tenue, hay un túmulo y encima una escultura de María acostada y dormida con facciones de persona ya adulta. Hacemos oración individual, le doy gracias a María por ayudarme a entenderla mejor y a acercarme a ella, lo hice en Nazareth y ahora aquí, empiezo a sentir el profundo misterio de su entrega sin límite.

De aquí andando en cinco minutos estamos en la tumba del rey David. El edificio actual que ampara la tumba es una construcción cruzada. En 1948 los Franciscanos ocuparon una casa particular y la convirtieron en templo. El lugar del Cenáculo era la casa donde está ahora la tumba del rey David, la parte superior, es decir a un nivel más alto que la tumba, pero con respecto al nivel actual, más bajo. Desde esta casa a Getsemaní hay unos 4 Km bajando y atravesando el torrente del Cedrón, este fue el camino que hizo Jesús esa noche.

Entramos en las casas y bajando unas escaleras vemos la tumba del rey David. A los hombres les obligan a cubrirse la cabeza, delante del túmulo unos hombres rezan, la tumba está adornada con menorahs y una gran bandera de Israel, también un ejemplar de la Torah. Nos acercamos a la casa de al lado, la que compraron los franciscanos, ahora no es un templo y forma parte de una Yeshiva o escuela religiosa judía, antes lo hizo de una mezquita. Rodeados de turistas alborotadores, en una esquina leemos el texto, cantamos y los sacerdotes que van en el grupo renuevan sus promesas.

Al salir por la Puerta de Sión vimos los impactos de proyectiles de la Guerra de los Seis Días. Oscar Schindler, el protagonista de la película de Spielberg, está enterrado a unos metros de aquí y comprobamos como las tumbas están llenas de piedrecitas que depositan los judíos, simbolizan la

reconstrucción del Templo y el gesto significa el lamento por el que se ha muerto sin ver el Templo reconstruido.

Por todo lo que veo y siento, pienso que esta ciudad realmente tiene algo especial y es como un polvorín, porque en ella convergen los afectos religiosos de musulmanes, judíos y cristianos, y hay que esperar que el Señor no permita que se derrame más sangre.

Volvemos a entrar por la Puerta de Sión, nos acercamos al cardo máximo, restos de la calle principal romana de norte a sur en el nivel de la época de Jesús. Estamos en el barrio judío, esta calle separa el barrio musulmán del judío. Antes de la Guerra de los Seis días todo era musulmán, concretamente la zona del Muro de las Lamentaciones era el sector jordano. Los edificios son de piedra caliza de un tono claro entre blanco y dorado, depende de la luz. La calle actual va un metro y medio por encima y para pisar la calle romana hay que bajar unas escaleras. En uno de los lados se conserva un gran pórtico de columnas de orden compuesto y de gran altura. Giramos para ver un gran mosaico bizantino con el plano de Jerusalén en el

siglo VI. Dentro del cardo hay una galería comercial, las tiendas son judías y tienen cosas preciosas, pero no podemos parar.

Una calle más abajo volvemos a entrar en el barrio musulmán, en el zoco, abigarrado y bullicioso, calles estrechas y mucho colorido. Las tiendas son contiguas y puede haber miles, huele a especias y aquí se vende de todo. Se parece a los zocos de Marruecos.

Cuando llegamos a la iglesia del Santo Sepulcro, todo cambió. Antes de entrar nos hicimos una foto todo el grupo juntos. La plaza donde está es pequeña y por fuera es un galimatías, lleno de añadidos de épocas distintas.

Vamos a entrar.

En el Santo Sepulcro, lo primero es entender la organización del templo porque es muy complicado. En principio, lo que hay que recordar es que la Iglesia se levanta sobre el lugar de la crucifixión, es decir, el Gólgota, y abarca también el área del Sepulcro que estaba un poco más abajo. Como ya he dicho, el Gólgota estaba fuera de las murallas y ahora está dentro. Además dentro del templo están los calabozos o cárceles donde los reos esperaban para ser crucificados. Por esto el templo tiene varias alturas.

Al entrar subimos unas escaleras para acceder a la zona de la crucifixión. La cantidad de gente era incontable, de todos sitios y vestida de todas las maneras. La capilla de la crucifixión está en la parte más alta, muchos metros sobre el suelo, ahí está la roca vista y el agujero para la cruz. La capilla es ortodoxa, está sucia, repleta de telas y de lámparas, todo el mundo se agolpa sobre el sitio de la cruz, todos quieren meter la mano y todos quieren hacerse la foto. Este espectáculo me desconcertó mucho y me apenó porque me parecía fetichista. Al lado de la cruz hay una Dolorosa divina, al estilo de las tallas de la escuela castellana del XVII en el patetismo, pero con la belleza de las de la escuela andaluza, con unos ojos brillantes y desolados que te llenan el corazón de tristeza.

Ante el lío, el ruido y los empujones, decidí que no iba a meter la mano, pensé que la mano era lo de menos, lo importante es llevar la cruz. Bajamos la escalera y fuimos hacia la zona donde encerraron al Señor hasta la crucifixión, era una mazmorra de piedra, húmeda y horrible. Yo no entendía nada desde el punto de vista de la localización, pero Paco, el cura de Jimena

de la Frontera, me lo explicó, esta zona está a la altura de la calle, un poco más baja, sería la zona situada a los pies del montículo del Gólgota.

En un altar hay un fuste de columna de granito rojo que, dicen, es el de la flagelación. La impresión general que me produce es de descuido y de suciedad. El hecho de que esté repartido entre tantas iglesias es en sí mismo una gran aberración y es la causa principal del descuido general del templo, que tendría que ser el más mimado, cuidado y conservado. La gran cúpula está apuntalada y todo es oscuro y triste.

En el centro, bajo la cúpula y por debajo de la crucifixión, está la tumba vacía del Señor, por todas partes emerge la roca del monte porque para hacer el templo horadaron parte del montículo del Gólgota. El sepulcro es grande e impresiona. Yo me encontraba mal, fui pasando por altares coptos, armenios, católicos… El ruido y el aspecto de mercado que tenía el ambiente me molestaba profundamente, pensé que en la eucaristía que íbamos a celebrar allí en la capilla de los franciscanos intentaría compartir con Jesús su pasión. Y realmente la viví bastante, no fue como las del Domingo en mi parroquia de San Juan de Dios, y faltaba Antonio Troya y toda la comunidad, pero la gente con la que estamos es estupenda y ya compartimos muchas cosas con ellos.

Y justo a la salida ocurrió algo estupendo: el Padre Ildefonso y el guía nos llevaron a una tienda de palestinos, yo decidí no entrar y me quedé esperando en la calle. En esto pasó un vendedor ambulante con collares y pulseras, se acercó a mí y me preguntó de dónde era y empezamos a hablar. Me contó que tenía cinco hijos, cuatro niños y una niña, que antes había sido vendedor en una tienda, pero que ahora iba por su cuenta y que vivía de los turistas. Me preguntó muchas cosas, incluso el precio del viaje y del hotel y me dijo que el Ambassador era un buen hotel. En esto llegó Miguel, que estaba dentro de la tienda, y se lo presenté, después empezaron a salir los demás, a mí me dio un arrebato y le compré un collar que no necesitaba, pero así animé a los demás a comprar y vendió varias cosas. Nos despedimos de él y cuando se iba se volvió, me dio las gracias, me dijo: «Esto es para usted, señora» y me regaló una pulsera. Supongo que lo hizo por dos motivos, por hablar con él un rato y por ayudarle a vender. El caso es que el Señor me compensó los malos ratos pasados y el día acabó de maravilla.

Esta ciudad es especial, desde luego… Al atardecer, cuando volvíamos al hotel para cenar, el color de la tarde era increíble, entre amarillo y rojo el cielo, una brisa muy suave y los edificios dorados con una multitud de cúpulas brillando. Es cierto el dicho judío de que Jerusalén es una ciudad para rezar, todo te invita a dar gracias a Dios.

Llegamos a Getsemaní atravesando la ciudad y rodeando la Ciudad Vieja. Getsemaní o el Huerto de los Olivos está enfrente, entre ellos el torrente del Cedrón. En la falda del monte hay un cementerio judío mirando al Muro y a la Puerta Dorada por donde aparecerá el Mesías. El Monte de los Olivos tenía una extensión mayor antes de la ocupación romana, ellos usaban su madera para las cruces, en la parte baja está Getsemaní y hay varios olivos de tiempos de Jesús, son enormes, de troncos retorcidos y robustos. Me quedo un momento contemplando los olivos, le pido al Señor que, cuando sienta la agonía, se la ofrezca y la comparta con Él, que el dolor me sirva para unirme a Él, no para separarme, que todas las soledades las vea como un camino que me acerque a Él. Amén.

Entramos en la iglesia de la Agonía o de las Naciones, un interior oscuro y un techo con bóveda azul con estrellas, es como estar de noche bajo el cielo. En el suelo una roca en la que Jesús pudo rezar, alrededor una gran corona de espinas con palomas, el altar detrás. Impresiona mucho, invita a rezar y a interiorizar, a entrar en uno mismo. He rezado y me he emocionado profundamente. Al salir lo compartimos con los demás. Subiendo un poco la ladera llegamos a la gruta del Prendimiento. Este recorrido lo hizo Jesús varias veces esa noche. La gruta es amplia, pertenecía al mismo huerto de Getsemaní y hay restos de un molino de aceite. En la gruta los franciscanos tienen un pequeño altar muy sencillo, aquí celebramos la Eucaristía, muy vivida por todos.

Seguimos subiendo el monte, ahora empieza a hacer calor, aunque soportable, el cielo de un azul intenso, la atmósfera muy limpia. El P. Ildefonso nos da un ramito de olivo a cada uno de un ramo grande que le ha dado el hermano franciscano que nos ha atendido, encantador como todos los que nos hemos encontrado hasta ahora. Seguimos subiendo el monte, en la cima se conmemora la ascensión del Señor. Bajamos por una pendiente muy inclinada que era por donde accedían los que venían desde Judea a Jerusalén cantando "¡Que alegría cuando me dijeron!" Estamos contentos. La vista de la ciudad es increíble. A mitad de camino paramos en Dominus flevit ('el Señor lloró'), lugar que conmemora las lágrimas de Cristo por Jerusalén. Es un lugar perfecto para despedirme de la ciudad, la vista es esplendorosa, mágica, no se puede explicar.

Comida en el hotel y por la tarde a San Pedro in Gallicanto, lugar donde Pedro negó a Jesús en las cercanías de la casa de Caifás. Esta casa estaba dentro de la muralla, ahora no. A la derecha tenemos la ciudad de David, más allá el Monte de los Olivos, en frente toda la ciudad y a la izquierda el valle de la Gehena. La casa de Caifás está a unos 250 metros del Cenáculo. Estas escaleras que estamos bajando son de época romana, se han descubierto hace muy poco y son las mismas por las que bajó el Señor hacia Getsemaní. Toda la zona es una gran excavación arqueológica, las escaleras llegan hasta el torrente Cedrón. Después del prendimiento y de llevarlo a casa de Anás, lo conducen a la de Caifás y de allí hasta la torre Antonia ante Pilatos. La torre Antonia está bastante lejos de donde estamos. Es posible que una vez condenado volviera aquí, a unas cárceles que se han encontrado y se están excavando. Bajamos a verlas, son de piedra y tienen una apertura por arriba por donde los descolgaban. Leemos un salmo dentro de la prisión.

Nos quedaba el Via Crucis.

Paseando por la Ciudad Vieja nos recreamos en las calles, con arcos y casas preciosas. En la Vía Dolorosa entramos en un convento de monjas francesas, las Hermanas de Sión, para ver el Gábata o Enlosado, llamado también Lithóstrotos. Bajando unos metros dentro del convento, alcanzamos el nivel del enlosado romano que Jesús pisó. Hay unos cuantos metros de enlosado y además se conserva el arco romano debajo del cual Pilatos lo presentó a la multitud. El arco está delante del Santísimo y no hay retablo, solo el arco y delante un altar. Todo está cubierto por una cúpula a gran altura, la calle va 1,50 metros por encima.

El P. Ildefonso nos dio instrucciones para que entráramos en el arco y nos pusiéramos debajo como estuvo Cristo, que tocáramos la piedra y que saliéramos de espaldas, a mí tal como estaba planteado me parecía un ritual mágico, así que subí, me coloqué debajo y no toqué. Eso sí, Miguel, Carmen, Manolo y yo salimos de cara al Santísimo y de espaldas a la gente.

La piedras del Lithóstrotos, o Gábata en arameo, eran muy grandes y lisas, debían de resbalar mucho, vimos unos dibujos en las piedras que solían hacer los soldados romanos para no aburrirse en las guardias, estos dibujos representan un juego conocido como el Juego del Rey.

Con el corazón encogido salimos de allí para empezar el Via Crucis por la Vía Dolorosa hasta el Santo Sepulcro. La Vía Dolorosa es estrecha, llena de tiendas y con mucha gente, asciende hacia el Gólgota y en un tramo tiene escaleras. Nos repartimos las estaciones por parejas en la iglesia de la Flagelación. Miguel y yo hicimos la Novena Estación, era difícil concentrarse con el ruido, algunos comerciantes bajaban la música y otros la subían o gritaban más. Los turistas nos filmaban.

Al llegar a un recodo de la Via Dolorosa hay que llegar a la terraza del Santo Sepulcro, justo en el Gólgota, y encima del altar de la Crucifixión, y se termina allí. En la terraza, en una habitación mísera viven los sacerdotes etíopes. Manolo habla con el Obispo etíope y nos permiten entrar a su iglesia, que está dentro del edificio pero apartada, la atravesamos para salir dejándoles una pequeña aportación.

Esta noche salimos después de cenar Carmen, Manolo, Miguel y yo. Pedimos un taxi en el hotel y ajustamos el precio antes de salir, 5 dólares hasta la Puerta de Damasco y quedamos en que nos recogiera a las 11. Eran las 9 y había mucha gente, muchos musulmanes que habían ido a Jerusalén a

rezar y a esta hora estaban descansando para volver a sus pueblos, el viernes había terminado, con la puesta de sol ya era Shabat (en Israel llevan la hora solar).

Nos metimos por la Puerta de Damasco hacia dentro, todavía quedaban vendedores en la calle y algunos cafés abiertos. Nos fuimos en dirección al Muro. En el control judío dos chavales soldados nos pidieron que abriéramos los bolsos, les dijimos «Shabat Shalom», que es la fórmula normal. Ellos nos contestaron igual. Bajamos al Muro, había unos cuantos Hassidim (judíos ortodoxos) rezando, unos con sombreros negros y otros con un modelo tipo cosaco ruso con piel alrededor, unos con batines negros de raso y medias blancas, otros con una manga quitada, la izquierda, tefilim y filacterias, y todos con tirabuzones. Algunos llevaban a sus hijos pequeños. Cuando salían del Muro iban caminando de espaldas hasta el final.

Después recorrimos el barrio judío. Hacía una noche estupenda, todo estaba tranquilo y en silencio, el barrio es precioso y está impecable. Vimos dos sinagogas y las ruinas de un Hospital de los Caballeros Teutones, huellas de las Cruzadas. El barrio tiene muchas placitas con bancos y árboles, las casas como todas las de Jerusalén, de piedra, con tres pisos escalonados con terrazas. Pasamos por delante de joyerías y librerías, con objetos de diseño, plata y antigüedades, nos tropezamos con soldados, llegamos al Cardo y allí entramos ya en zona árabe. Estaba todo cerrado y con muy poca luz y había grupos de hombres, que nos íbamos cruzando. Salimos por la Puerta de Damasco, nos dimos un paseo por fuera de las murallas y a las once menos diez llegó el taxi.

Al día siguiente volvimos a ir, tomamos café con jazmín y dulces, paseamos, vimos otras zonas del barrio judío, compramos en el barrio armenio y Miguel regateó con entusiasmo en el barrio árabe. Muchas más aventuras, experiencias y sensaciones tuvimos en la Tierra de Jesús, pero esas son otras historias.

Jerusalén, Julio de 1996

* Ximena Prieto Álvarez es licenciada en Geografía e Historia, viajera siempre que pudo y profesora en el I.E.S. San Juan de Dios hasta el curso 2014-2015.

REFLEXIONES Y TESTIMONIOS PERSONALES

La diversidad sexual: un asunto vital y educativo

*Mercedes Elías Guillén**

Actualmente, nuestras aulas acogen a una diversidad de alumnado que era imposible imaginar hace 50 años. Esto es una realidad observable, todos los docentes han tenido la vivencia de enseñar a alumnos y a alumnas con multitud de dificultades y, en el Proyecto Educativo, estaban recogidas las orientaciones y medidas que se debían llevar a cabo dentro y fuera del aula ordinaria .

Toda la comunidad educativa está familiarizada con los siguientes términos: autismo, discapacidad motórica, dislexia, asperger, discalculia, altas capacidades, etc. Pero pocos conocen el significado de la palabra *transexual* y pocos centros tienen recogidos, en los Proyectos Educativos y Reglamentos de Organización y Funcionamiento, actuaciones y principios generales que garanticen la libertad y el respeto a la identidad de género del alumnado. Tampoco se recogen actuaciones de prevención hacia la homofobia y transfobia. Sólo algunos centros en los que se encuentra matriculado algún alumno transexual han desarrollado este tipo de actuaciones y las han incluido en su Proyecto Educativo y en su Reglamento de Organización y Funcionamiento (ROF).

Una vez expuesto lo anterior, es importante aclarar algunos términos básicos como *cisexual* y *transexual*. Una persona es transexual cuando no está conforme con el sexo que le han asignado al nacer. Una persona es cisexual cuando está absolutamente conforme con el sexo que le han asignado al nacer.

La transexualidad cada vez se hace más visible en nuestras aulas (esto era impensable hace dos décadas). Esta visibilidad se da gracias al empoderamiento que los menores están teniendo por sus padres y las asociaciones.

Los profesionales de la orientación debemos reconocer que nuestro impulso e interés por formarnos en el tema de la transexualidad ha surgido en

muchos casos por los padres de alumnos transexuales, entre otras razones porque los protocolos educativos relativos a la identidad de género se publican en el 2015 y, hasta ese momento, cada orientador actuaba de forma diferente, casi siempre apoyado por la formación que nos proporcionaban los expertos de las asociaciones. Nos encontrábamos con barreras como la poca frecuencia de los casos y los prejuicios que, en ocasiones, presentaban algunos docentes e incluso los familiares de estos niños.

Como conclusión, podemos decir que existen más alumnos transexuales que los que realmente tenemos identificados.

Un factor importante para que la identidad sexual sea contemplada en el sistema educativo es el avance de las diferentes disciplinas que estudian este tema (psicología, antropología, historia, derecho civil, literatura, cine, etc.) y la propia sociedad.

Hasta ahora, cuando un bebé nacía, lo primero que hacían los adultos era ver el sexo biológico (vagina o pene), en función de ello se le asigna una identidad sexual (hombre o mujer), luego una expresión de género (masculino o femenino) y, por último, una orientación sexual (heterosexual en ambos casos).

Formándose la siguiente cadena:

Sexo biológico
↓
Identidad Sexual
↓
Expresión de género
↓
Orientación Sexual

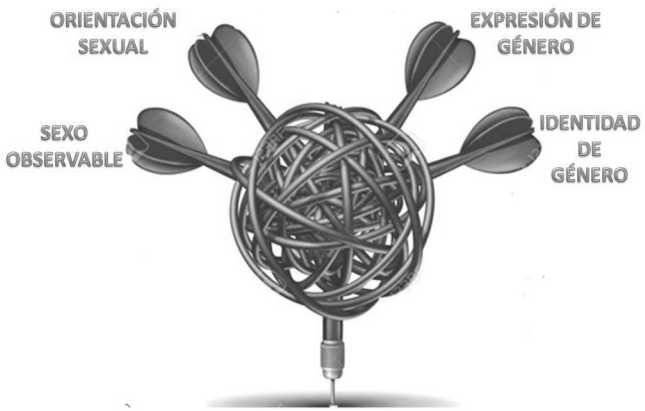
Estos eslabones eran irrompibles. Si nacías con vulva, eras mujer, te gustaban las muñecas, los vestidos, el color rosa y, por supuesto, te atraían sexualmente los hombres.

Pero sucede que las cosas no son tan simples, ni tan lineales. Nos podemos encontrar con alumnos con pene, a los que les gusten las cosas

clasificadas socialmente como masculinas, pero a los que les atraigan sexualmente los hombres. ¿Estamos hablando de un caso transexual? Pues no, estamos hablando de un alumno con atracción sexual por el mismo sexo (homosexual).

Por lo tanto, el término orientación sexual, hace referencia a la atracción sexual que una persona experimenta hacia otra. Según nuestra atracción sexual, podríamos ser: heterosexual, homosexual, bisexual, pansexual, asexual o demisexual.

La expresión de género es cómo nos manifestamos, es un concepto que está marcado por la sociedad. De esta forma, hay vestimentas, profesiones y comportamientos que, se supone, pertenecen a un sexo o a otro. La expresión de género puede ser: femenino, masculino y andrógino.



Así, con este panorama, podemos realizar combinaciones que nos muestran una tipología muy variada. Por ejemplo, podríamos tener una chica con pene (chica transexual), con expresión de género femenino (viste como mujer y se identifica con todos los atuendos femeninos) y que tiene atracción sexual por las mujeres (homosexual). Este caso sería una mujer transexual

lesbiana.

Es importante este ejemplo, porque muchas personas piensan que cuando una chica transexual tiene afinidad por el mismo sexo, es debido a que realmente no se siente mujer. Esto es un error, el sentimiento de identidad se tiene desde muy pequeño. Ellos/as ya saben, desde muy pequeños, qué son, es decir, cómo se sienten (sexo sentido). La atracción sexual se desarrolla muy posteriormente a la identidad sexual.

¿Cuáles son los indicios que nos muestran los niños para visualizarnos que no se sienten bien con el sexo asignado?

En la primera infancia, suelen identificarse más niños con pene que se sienten niñas (niñas transexuales, llamadas comúnmente niñas trans), que niñas con vulvas que se sienten niños (niños transexuales, conocidos como niños trans). Estos últimos se visualizan (salen del armario) más en la Educación Secundaria.

Esto es debido a que los niños nacidos con vulva tienen menos muros sociales que derribar que las niñas trans. No está mal visto que una niña vista de forma masculina: pantalones, chándal, sudaderas anchas, ropas de fútbol…, sin embargo, crea más alarma social que una niña nacida con pene vista de forma femenina (faldas, pendientes, uñas pintadas…).

Por este motivo, los niños trans, al tener menos presión social, pueden no manifestarse en la infancia, pero sí lo harán en la adolescencia o juventud, cuando se manifiestan los caracteres sexuales secundarios (mamas, caderas y la menstruación, que es vivida como un infierno).

Por otra parte, las niñas trans se manifiestan antes porque la presión social hace que el desgaste emocional sea más fuerte.

Retomando el tema, los indicios para identificar a una niña trans, en Educación Infantil y Educación Primaria, son los siguientes:

- Suelen verbalizar más o menos lo siguiente: «Yo, de mayor, voy a ser una niña».
- Hacen referencia a la caducidad de su sexo biológico. Por ejemplo: «¿Cuándo se me va a caer el pito?».

– Tienen pensado un nombre de mujer.

– En el juego simbólico, adoptan el rol femenino, en este caso, el de mamá, de maestra, de princesa…

– Suelen utilizar el wc. del sexo con el que se identifican, en este caso, se sienten.

– Si les damos a elegir entre dos disfraces, elegirán aquel con el que se sienten identificados (en este caso, el diseñado socialmente para las niñas).

– Si decimos que dibujen a su familia, suelen dibujarse parecidos al progenitor con el que se identifican (en este caso, con la madre), suelen utilizar la misma vestimenta que ella y el pelo lo dibujan largo.

– Es una característica que, aunque no está estudiada, se suele dar siempre en las experiencias con estos alumnos, que suelen simular una melena larga, para ello utilizan toallas o la camiseta cuando se la quitan, dejándola encajada en la cabeza.

En Educación Secundaria, como dijimos antes, se suele visualizar más a los niños trans. Ellos han pasado una infancia sin grandes conflictos

emocionales, pero en la pubertad, cuando empiezan a crecer las mamas, a ensancharse las caderas, de tal forma que ya no pueden ocultarse bajo la sudadera o la ropa amplia, entonces es cuando estos niños trans suelen *confesar* su malestar emocional.

¿Cómo nos enteramos? Sutilmente, abruptamente, notas en redes sociales, notas a los padres, declaración de compañeros o declaración de la madre.

En algunos casos suelen ir directamente al Departamento de Orientación y comunicarlo como una necesidad de reafirmarse y de solicitar la ayuda que requieren.

Los indicios son casi invisibles, pero podemos decir lo siguiente:

- El crecimiento de las mamas hace que estos alumnos intenten ocultarlas vendándolas, utilizando ropa amplia y, sobre todo, se niegan a ir a excursiones, especialmente en las que hay que ponerse ropa de baño.
- Existe un retraimiento social, suelen aislarse.
- Suelen presentar conductas depresivas y conductas de rechazo y sufrimiento cuando les viene la menstruación.
- Utilizan las redes sociales para mitigar su angustia, suelen buscar información y ponerse en contacto con otros niños trans.
- Suelen confesarlo en las redes sociales, tienen necesidad de que otros se enteren, pero no son capaces de hacerlo directamente.
- Pueden llegar a somatizar su angustia: problemas de sueño, de digestión, etc.

Cuando la familia se entera, suele culpabilizar a los padres: «Mi cuñada tenía muchas ganas de tener una niña y ha criado al niño como tal», «se junta con muchos amigos gais», etc.

Desde los centros educativos debemos contemplar a este alumnado y las actuaciones destinadas a ellos, porque la ley educativa los ampara en distintos textos legales. No olvidemos las actuaciones que están recogidas en el Protocolo de Actuación Sobre la Identidad de Género en el Sistema Educativo

Andaluz.

En este protocolo se recoge lo siguiente:

Los centros deben reflejar, en sus documentos, el ***respeto y la libertad a la identidad de género del alumnado****; deben ser espacios libres de acoso,* ***agresión o discriminación por motivos de identidad de género o de orientación sexual****; deben adoptar medidas para la* ***prevención****, detección y erradicación de actitudes que manifiesten prejuicios sexistas, que supongan una discriminación, o estén basadas en la idea de inferioridad o superioridad de cualquier orientación sexual o identidad de género; deben realizar* ***actuaciones para favorecer la integración del alumnado no conforme con su identidad de género****, y evitar cualquier forma de violencia, acoso y hostigamiento hacia dicho alumnado.*

Estos alumnos tienen derecho a ser llamados por el nombre que elijan de acuerdo con su identidad sexual y, para ello, se cambiará en los listados de clase y en Séneca. Asimismo, tendrán derecho a usar los baños conforme a su identidad sexual, a tener libertad en la expresión de género, etc.

Por último, existen las Instrucciones de 14 de Junio de 2018, de la Dirección General de Participación y Equidad y de la Dirección General de Ordenación Educativa, sobre los criterios para la selección de libros de texto y para la elaboración de materiales curriculares sin prejuicios sexistas o discriminatorios.

Desde la orientación debemos dar soporte a estos alumnos, a las familias y a los docentes. Para ello, deberemos revisar los documentos del centro e introducir las modificaciones pertinentes, solicitar formación al centro del profesorado, facilitar información sobre los pasos que deben dar las familias para que sus hijos sean reconocidos legalmente con su identidad sexual, apoyar las tutorías para trabajar el respeto a la diversidad sexual (prevenir homofobia y transfobia), solicitar charlas de expertos y, sobre todo, dar

soporte emocional al niño o a la niña trans, puesto que son más vulnerables y susceptibles de sufrir acoso, maltrato y problemas emocionales.

* Mercedes Elías Guillén es psicóloga del Equipo de Orientación Educativa de Medina Sidonia y coordinadora del grupo de trabajo Análisis y conocimiento de la identidad de género a través del Séptimo Arte.

Neuromitos y educación

*Diego Iguña Muñoz**

Vivimos tiempos de cambio, momentos de confusión en los que no sabemos lo que ocurrirá mañana, donde todo parece cambiar a una velocidad vertiginosa y en los que buscamos certezas porque nos sentimos vulnerables, inseguros. En estas fases críticas de la historia, cuando está naciendo una nueva edad y aún vive agonizante el viejo mundo, es cuando llegan los falsos profetas, los vendedores de humo, los charlatanes.

En este contexto y ante una sofocante presión ambiental sobre padres/madres y educadores, los charlatanes han encontrado un nuevo filón en las posibilidades del cerebro y la educación. El prefijo *neuro*- se ha puesto de moda, vende, y ha venido cobrando, en los ambientes intelectuales y sociales de nuestros días, marca de modernidad. Por todas partes se encuentran libros con los más diversos títulos precedidos por *neuro*-. Y así, ha nacido la neuroeducación... y con ella el neuromito.

En el año 2002, el proyecto Brain and Learning de la OCDE (que analizó gran cantidad de conceptos erróneos sobre la mente y el cerebro) definió neuromito como «una concepción errónea generada por un malentendido, una mala interpretación o una cita equivocada de datos científicamente establecidos para justificar el uso de la investigación cerebral en la educación y otros contextos».

Pero entremos en materia: ¿es verdad que sólo utilizamos un 10 % de nuestra capacidad cerebral? ¿Y que las experiencias y los aprendizajes hechos durante los tres primeros años de vida de un niño determinan su futuro? ¿Poner música de Mozart a un bebé potencia su inteligencia? ¿Hacer ejercicios de coordinación motora puede ayudar a mejorar el aprendizaje? ¿Todos los niños/as son genios en potencia? ¿El saber no ocupa lugar? ¿Aprendemos más cuando utilizamos un *tipo de aprendizaje* determinado?

A ver si podemos aclarar algo. Vamos a centrarnos en tres de estas preguntas.

Solo utilizamos el 10 % de nuestro cerebro.

El *uso del 10 %* es uno de los mitos sobre el cerebro más universales. Es, de hecho, un mito que se transmite constantemente a lo largo del tiempo, de generación en generación. La gente, en general, lo conoce, y en una estadística a nivel de la OCDE se indica que el 50 % de los maestros de varios países lo señalaron como verdadero.

Su origen se ha atribuido falsamente a William James, el famoso psicólogo norteamericano, quien en una conferencia pública mencionó que posiblemente una persona normal, en sus cotidianos quehaceres o tareas profesionales, no alcanzase a utilizar más que el 10 % de su potencial intelectual. Lo que James quiso decir es que la mayoría de estas personas no emplean todos sus recursos mentales por muy diversas causas, entrenamiento o desarrollo de esas capacidades, pero no porque sea solo utilizada una pequeña parte, cantidad o porcentaje de su cerebro. De ese origen surgió al parecer el mito que, a partir de entonces, fue alimentado a lo largo del tiempo por sucesivos conferenciantes y por los medios de comunicación.

Usar solo el 10% de nuestro cerebro sería ir contra las propias leyes de la naturaleza. De hecho, el cerebro humano resulta un órgano muy *caro* de mantener: su peso solo supone el 2 % del total del organismo, pero necesita consumir, sin embargo, el 20 % del oxígeno total que respiramos para que se produzca la energía necesaria para su mantenimiento. La *ley de oro* de la evolución biológica indica que cuando algo no se utiliza durante mucho tiempo en un organismo vivo, cuando algo no sirve para el mantenimiento activo de su supervivencia, la naturaleza lo elimina, lo que no es, claramente, el caso que nos ocupa.

Los estilos de aprendizaje

Este mito se apoya en la idea de que cada estudiante nace con una predisposición o capacidad potencial para aprender mejor a través de un determinado y específico sistema sensorial, sea este el de la vista, el oído o el movimiento. Y al ser esto así, se debiera identificar a cada estudiante en el colegio con el fin de potenciar y aumentar en cada uno de ellos esas capacidades a través de técnicas y estilos de aprendizaje específicos. En otras palabras, enseñar a los niños «visuales», «auditivos» o «cinestésicos» de

modo que los contenidos de las correspondientes disciplinas fueran presentados con metodologías adaptadas a esos sentidos, como por ejemplo incidiendo y utilizando representaciones gráficas (para los «visuales»), descripciones verbales (para los «auditivos») o «manejando cosas» (para los «cinestésicos»), según el grupo de alumnos. Esto llevó a la creación de una serie de programas para ser ofrecidos a los centros educativos, fundamentados en ese supuesto beneficio de una enseñanza selectiva que estimulase a cada niño según sus características.

A pesar de lo casi universalmente aceptado de este mito, varios estudios recientes han llegado a la conclusión de la falta de evidencia sólida que avale el beneficio de su aplicación a los niños en los colegios. De hecho, en varios estudios realizados con estudiantes universitarios, no se ha podido demostrar la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre los estudiantes que utilizaron su (presunto) estilo de aprendizaje preferido (fuera visual, auditivo o cinestésico) y el grupo de alumnos en los que tal variable no se tuvo en cuenta. Otra serie de estudios, esta vez realizados con niños, tampoco han mostrado que, en general, estos tuvieran mejores resultados en su aprendizaje y memoria si aprenden según su estilo preferido, en comparación con los que se obtuvieron cuando estos mismos niños utilizaron un método diferente al que preferían.

El efecto Mozart

Hace ahora unos veinticinco años que la prestigiosa revista científica **Nature** publicó un trabajo en el que se proclamaba que estudiantes preuniversitarios

que habían escuchado una sonata para piano de Mozart durante diez minutos aumentaron temporalmente su capacidad intelectiva de modo significativo cuando fueron comparados con otros grupos de estudiantes que estuvieron escuchando o bien una charla relajante, o bien discutiendo o dialogando sobre los resultados de unos experimentos, o bien pensando en silencio. En concreto, se manifestó entonces, y es cierto, que estos estudiantes desarrollaron una mejoría en tareas de razonamiento espacio-temporal (como recortar y doblar papeles previamente festoneados de modo diferente).

Este estudio, en su conclusión general, recibió mucha atención tanto por los medios como, también, por otros grupos de científicos que trataron de reproducir estos resultados. En cualquier caso, este aclamado aumento de las funciones cognitivas obtenido solo escuchando pasivamente un fragmento de música tuvo una enorme repercusión pública.

Este fenómeno, de aparentes consecuencias beneficiosas no solo para estudiantes, sino también para cualquier persona interesada en mejorar su inteligencia, se vino a conocer como el efecto Mozart.

Tan populares llegaron a hacerse estos aparentes resultados beneficiosos para la inteligencia, que al menos en Estados Unidos una parte altamente significativa de su población, más del 80 %, había oído hablar del efecto Mozart. Con ello y con el tiempo, los resultados originales fueron distorsionados y exagerados hasta tal punto que se acompañaron de enormes ventas de juguetes y CD con música de Mozart. Y todo esto apoyado por padres que esperaban aumentar la capacidad de aprendizaje y memoria, y también la de razonamiento, de sus niños.

Y no solo de los niños, sino de cualquier persona, incluyendo, por supuesto, estudiantes universitarios. De hecho, una encuesta hecha a estudiantes de Psicología mostró que un alto porcentaje de ellos creían, como datos científicos confirmados, que escuchar la música de Mozart potenciaría su inteligencia.

En estudios posteriores se mostró que el efecto Mozart no solo era producido por la música de Mozart, sino también por otros tipos de música. De hecho, un estudio concreto, realizado con 8.120 colegiales británicos, mostró, efectivamente, que una música muy popular había tenido, incluso,

mejores efectos que la propia música de Mozart. Con el tiempo se siguieron realizando muchos más estudios con parecidos resultados. En particular, uno realizado en 1999, un análisis conjuntado de dieciséis investigaciones previas, mostró claramente que el efecto Mozart no es estadísticamente significativo sobre el razonamiento abstracto, ni tampoco sobre el procesamiento espacio-temporal de los estudiantes, como se había proclamado antes. En general, hoy se acepta que de haber algún pequeño efecto, se trataría de un efecto producido por estímulos (diversos) que, activando el sistema nervioso y emocional, producirían una respuesta de *despertar* o excitación agradable.

En otras palabras, parece que cualquier tipo de estímulo «ligeramente excitante», comparado con la monotonía del silencio, sería capaz de producir un «efecto Mozart» pasajero, tanto incluso como lo pudiera hacer, señalan algunos autores, una buena taza de café. La conclusión es evidente. El efecto Mozart es un mito.

Educación basada en la evidencia

Ante este conjunto de realidades y falacias, se hace necesario apoyarse en una educación basada en la evidencia contrastada de su eficacia. La mayoría de padres y madres jamás daría a su hijo un fármaco que no hubiera pasado antes

todos los controles, una sabia precaución que debería mantenerse al hablar de pedagogía. A la investigadora de la Universidad de Deusto Marta Ferrero le gusta hacer esta analogía con la medicina. Es una firme defensora de la educación basada en la evidencia: «Las modas educativas son un fenómeno creciente, pero a menudo no van acompañadas de pruebas que justifiquen su uso».

No todas las propuestas nuevas en materia de educación son perjudiciales o ineficaces. El problema es que no se piden pruebas de su eficacia antes ni se evalúa después si está funcionando.

En ocasiones el problema no reside en la ineficacia del método, sino en su mala aplicación. Ferrero pone como ejemplo el sistema de proyectos, en el que los libros y exámenes son sustituidos por «un aprendizaje basado en la resolución de problemas».

«[El método de proyectos] surgió en EE UU en el ámbito universitario de la carrera de Medicina y poco a poco se ha ido extendiendo a Secundaria, luego Primaria y ahora incluso Infantil», explica Ferrero. La investigadora dice que el sistema funciona y «ha dado buenos resultados» en aprendices de edades más altas, que ya tienen cierto conocimiento sobre la materia, pero que no está recomendado a la hora de enseñar conocimientos básicos o para alumnos con dificultades.

«El problema es que hay métodos que sirven para unas edades o aprendizajes y no para otros. Se coge una metodología, se olvidan o no se enseñan esos matices y, de repente, se generaliza un sistema a todo alumnado y etapa educativa», añade Ferrero. «Es peligroso porque no todo funciona en cualquier circunstancia».

Lo más preocupante es que estas metodologías y estos neuromitos están, muchas veces, fomentados por los Centros de Profesores (encargados de la formación permanente de los docentes andaluces) y por publicaciones especializadas.

Una cosa es utilizar un método de forma puntual, o en determinadas materias y edades, y otra jugarlo todo a una carta que no ha demostrado de forma fehaciente su eficacia.

En educación, como en casi todas las facetas de la vida, sigue siendo necesaria cierta platónica templanza, metodología y, también y sobre todo, sentido común.

Bibliografía:

https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fnhum.2016.00496/full

https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Educacion-basada-en-la-evidencia-que-pedagogias-han-probado-que-funcionan

Mora, Francisco: **Mitos y Verdades del Cerebro**. Barcelona, Paidós, 2018.

https://escuelaconcerebro.wordpress.com/2013/01/24/neuromitos-en-la-educacion/

* Diego Iguña Muñoz es profesor del Departamento de Geografía e Historia del IES San Juan de Dios, del que ha sido Jefe de Estudios desde el curso 2010-11 hasta el 2018-19, y del que actualmente es Director.

Y después del instituto… ¿qué?

*Juan Narciso Moreno Romero y Fernando Macías Ramos**

Martes, 18 de diciembre de 2018. Acabamos de dar la charla "Cómo no entrar en pánico después de Bachillerato" a los alumnos de 2º de Bachillerato del instituto, y estamos llegando a la cervecería en la alameda, a tomarnos unas merecidas cervecitas (valga la redundancia), después de una charla bastante dinámica, fluida, y en la que se han aclarado bastantes dudas.

– Entonces, Fernando, ¿qué te ha parecido la charla?

– Pues ha estado muy bien, Juan. Eso sí, me ha sorprendido el hecho de que la mayoría de ellos no sabían qué carrera o ciclo querían estudiar.

– Ya ves. Y también que no tenían mucha idea de lo que es la Universidad y qué hay después del instituto. Les pasa que tienen que estudiar mucho y sólo piensan en los exámenes, como es normal, pero no dedican el tiempo suficiente a pensar en el futuro.

Y por eso hemos querido escribir este artículo en **El Barrio**, para informaros sobre este tema y sobre nuestras experiencias en la vida de justo después del instituto, y así iluminaros con nuestras humildes vivencias y *sabiduría*.

– Hay que ver cómo pasa el tiempo, Juan. ¿Te acuerdas de cuando fuimos a ver a Antonio Pan en un recreo para que nos aconsejara sobre las opciones de carrera que queríamos estudiar?

– Sí, claro. Aunque yo ya tenía claro estudiar Matemáticas, siempre apetece una buena charla mística y racional de las que tanto le gustan a Antonio. ¿Y tú dudabas entre Matemáticas o Informática, no?

Juan y Fernando en su charla orientativa a los alumnos de 2º de Bachillerato.

– Claro, y me miró a los ojos con esa mirada que tiene de cachito de pan, y me dijo: «Fernando, mejor no te metas en Matemáticas, anda…» Y así elegí Ingeniería Informática.

– ¿Y qué tal tu primer año de Universidad? ¿Notaste mucho el cambio, Fernando?

– Hombre, en verdad sí se nota, es un montón de diferente. Lo primero que te llama la atención es que el trato profesor-alumno es muy distinto en la Universidad, no es tan personal como en el instituto. Al principio te tratan como un número entre tantos, pero sí es verdad que con el tiempo habrá alguno que se interese por ti y te trate como una persona. ¿Tú qué opinas?

– A ver, creo que has sido un poco exagerado. Al fin y al cabo los profesores son personas, y como tales, si tratan contigo, pues te cogen cariño. También depende bastante del número de alumnos en la clase, en mi caso tanto en

Sevilla como en Cádiz nunca hemos sido tantos (en Matemáticas la gente cae como moscas, no sé por qué…), y eso también influye.

– Ya. Pero al final lo importante es hacer trato con los compañeros, hacerte un grupo de amigos, vamos. Esto no cuesta tanto porque cuando entramos en la carrera todos están igual que tú, y ese apoyo es muy importante.

– Está claro, los amigos en la carrera son un apoyo moral y a nivel de estudios esencial, para pasarse apuntes, exámenes de años anteriores… ¡Y eso, ajú con los exámenes! Ahí sí que cambia la cosa, ¿es o no, Fernando?

– (Suspiro enorme…) El gran problema es que comienzas en septiembre un nuevo curso y ves que los exámenes son en Febrero, entonces tú piensas: «Dios, no queda *na*». Y cuando te das cuenta han pasado las Navidades y no has empezado casi ni a estudiar. Ahí es cuando vienen los agobios y entran los sudores fríos.

–Ya ves, eso sobre todo pasa el primer año, que te vienen de todos los colores, las cosas como son. Pero después aprendes la lección y vas estudiando y organizándote mejor, creo que eso lo hemos dejado claro en la charla (esperemos que no les pase lo mismo). Míranos a nosotros, ya estamos viendo la luz al final del túnel.

– Pues verdad que sí, menos mal… Además hemos hecho bien en decirles que en la Universidad hay más presión por aprobar, ya que hay muchas cosas en juego: alcanzar el mínimo de créditos para que nos den la beca, aprobar las asignaturas y que así no aumente el dinero de la matrícula (de forma exponencial)…

–Aunque sea nos hemos quitado la presión del B1 al sacárnoslo cuando estábamos en el instituto… Ese consejo también ha quedado claro en la charla: hay que sacarse el nivel de idiomas cuanto antes, ya que hace falta para que nos den el título de la carrera. Además, por supuesto, porque hemos comprobado de primera mano que el inglés es fundamental, prácticamente para cualquier ámbito. Por ejemplo, en mi caso, cuando pretendo profundizar sobre algún tema matemático, necesito recurrir a artículos, libros o informes científicos en los que viene bien explicado, pero claro, en inglés.

– Ya te digo, por mi parte, en la Informática también es importantísimo, ya que casi todos los comandos y órdenes están basados en el inglés, por ejemplo *sort* en vez de *ordenar*, o *null* para representar el *vacío*. Por cierto, ¿viste en la charla que todos querían irse de Medina y vivir fuera? ¿Qué piensas de eso?

– Les entiendo, claro, es normal tener ganas de cambiar de aires y vivir nuevas experiencias. Además, el vivir fuera nos ha aportado mucha madurez e independencia. Eso sí, que se vayan preparando a hacer tareas

nuevas para muchos de ellos, como limpiar el váter o poner una lavadora por primera vez. En mi caso, he tenido mucha suerte los dos años que viví en Sevilla: aunque a mis compañeros de piso no los conocía, la convivencia fue genial, y ahora somos grandes amigos. ¿Y en tu caso?

– Yo me fui a Cádiz con gente que conocía del instituto, y la experiencia no fue mala, aunque siempre me quedaré con la espinita de no haberme ido con gente desconocida. La verdad que vivir en Cádiz lo hace mucho más fácil todo. Bueno, Juan, imagínate que, por casualidad, nos estuvieran leyendo o escuchando de alguna forma. ¿Qué consejo les darías a esos alumnos y padres?

– Sobre todo, que siempre hay que vivir el presente, la etapa en que nos encontremos, porque luego cuando avanzamos de etapa echamos de menos bastantes cosas de la anterior (como nosotros con el instituto). Por último, les aconsejaría que, aunque la vida en algunos momentos te encare con retos inevitables y duros que no deberían existir, siempre se puede seguir

adelante y encontrar un atisbo de luz que nos permita continuar viviendo y conseguir nuestras metas. ¿Y tu consejo?

– Yo les diría que intenten elegir una carrera o ciclo según sus gustos, puesto que es a lo que se van a dedicar el resto de su vida, además de estos versos de un poema del gran poeta uruguayo Mario Benedetti:

No te rindas que la vida es eso,
continuar el viaje,
perseguir tus sueños,
destrabar el tiempo,
correr los escombros
y destapar el cielo.

* Juan Narciso Moreno Romero y Fernando Macías Ramos son exalumnos del IES San Juan de Dios, en el que se graduaron el curso 2014-15.

Luchando contra números

*Antonio Mateos Cabrera**

La subitización consiste en el fenómeno por el cual los humanos reconocemos, sin tener que contar, el número de elementos de un conjunto. El límite es cuatro. Nuestro cerebro, ya seamos asidonenses, chiclaneros, miembros de una tribu masái o aborígenes de Australia, reconoce de forma súbita 1 piedra, 2 vacas, 3 bolígrafos o cuatro personas. A partir de aquí… a contar.

Las razones detrás de esta verdad se pierden en teorías antropofisiológicas que, aunque interesantes, no me parecen tan atractivas como el hecho en sí. A partir de cuatro cosas, nuestro cerebro debe contar y por tanto trabajar. Hasta cuatro…. funcionamos *en automático*. No hay esfuerzo.

Pero ¿aparece esta limitación sólo a la hora de contar?

Más allá de lo meramente matemático, lo que me ha interesado de este fenómeno es imaginar que tal vez se encuentre detrás de la economía y ahorro que todos practicamos en nuestro día a día. Tendemos a categorizar imponiendo el menor número posible de clases, acotando entre dos valores extremos y resistiéndonos a insertar otros entre ellos. ¿Matizar nos requiere esfuerzo ya que aumentamos los números?

Siguiendo este hilo, este rechazo a matizar impuesto por nuestro (vago) cerebro («no me calientes la cabeza», podría decirnos), a superar ciertos números de cualidades, de actos, de emociones, de ideas… podría explicar algunos (o muchos) comportamientos humanos.

1. Comportamiento de mujeres vs. hombres ante ciertos números.

Tareas

Los hombres somos monotarea. Frente a las mujeres, a nosotros nos resulta casi imposible hacer dos o tres (hay datos de mujeres que lo hacen) cosas a la vez. Es como si en aspectos de tareas el cerebro masculino tuviera cota 1.

Ahora mismo que estoy escribiendo, soy incapaz de enterarme de lo que están diciendo en la radio. Si intento escribir y escuchar a Javier del Pino, mi cerebro, como dicen los más jóvenes, mi cerebro «peta».

Pienso utilizar este argumento ante mi mujer y mis hijas y decirles que aunque ellas «vienen de serie» con un diseño más eficiente, yo funciono al «tran tran». A ver si cuela.

Yo he visto (emulando la escena final de **Blade Runner**) a mi mujer planchando mientras hablaba por teléfono y ponía mala cara por mi elección de ropa para salir a la calle. Creo (no puedo confirmarlo) que incluso estaba siguiendo la película de la tele.

Compras

Cuando voy a la compra hay tres (3) cosas de la lista que provocan mi ansiedad. Comprar leche, yogures y productos de higiene femenina. Mis ojos deben superar el tope cuatro (mi cerebro se resiste). No hay cuatro tipos de leche. Debo ¡buscar y encontrar! entre leche entera, leche enriquecida con Calcio, leche semidesnatada, leche semidesnatada enriquecida con Calcio, leche desnatada, leche sin lactosa, leche sin lactosa semidesnatada, leche de soja… la leche que mi hija emplea en su dieta.

En el caso de la compra de higiene femenina, además de la enorme gama de alas, sin alas, silk, compak, regular, pearl, etc., se añade, para mi nerviosismo, el colorido chillón de algunas presentaciones. Los brik de leche y yogures al menos no me hieren tanto los ojos.

Ni que decir tiene que cuando me acompaña cualquiera de la féminas de mi casa, su comportamiento ante los estantes de leche, yogures y de higiene femenina dista mucho del mío. ¡El número de opciones no le abruma!

Búsquedas

Por cierto, hablando de buscar y encontrar, la superación del cerebro femenino en cuanto al número cuatro tiene en la búsqueda de un objeto su momento supremo.

En mi caso, cuando busco mis llaves (que no suelo encontrar), miro de forma cuántica: miro *saltando* de un objeto a otro (de 1 en 1), con lo que la probabilidad (demostrada) de saltar por encima de las llaves es alta. La verdad es que este proceso de búsqueda podría denominarse mirar sin ver.

Mi mujer no busca así. Ella ve grupos de objetos (sospecho que más de 4) ¡¡a la vez!!, ¡¡en una simple mirada!! Su mirada analiza de forma continua la zona de búsqueda. No salta ningún objeto.

Es más, su mente es capaz de controlar la situación de muchísimas cosas (mucho más de 4), ¡incluso aunque no hayan pretendido ser objeto de búsqueda! (¿?). Me explico. Si ahora dejo de escribir y pregunto a mi mujer: «Oye, ¿has visto el libro de **El Barrio** del 2009, que lo necesito para no plagiarme?», con toda probabilidad me dirá que *la última vez que lo vió* (¿?) estaba en la estantería del estudio. Seguro que está allí.

En fin, resumiendo, creo que el que estudió esto de la subitización debiera *darle otra vuelta*. ¿No será un fenómeno superado por las mujeres hace tiempo?

2. Comportamiento de mujeres y hombres ante los diferentes.

Abandonando el tono de la realidad plasmada hasta ahora , me gustaría ahora escribir sobre un par de cosas algo menos divertidas, pero que creo que también pueden tener que ver con limitaciones numéricas cerebrales innatas.

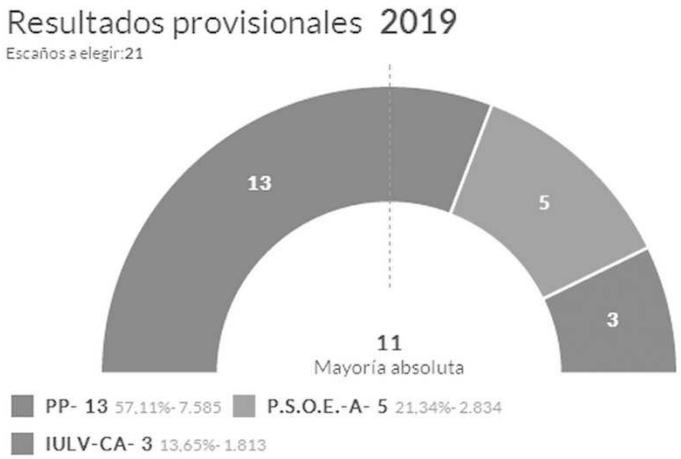
Pandillas/grupos/tribus

Creo que resulta claro que, sobre todo en nuestra juventud, ya seamos

hombres o mujeres, nos cuesta admitir ciertos perfiles y personalidades que no encajan en nuestra mente limitante. Tendemos a etiquetar y encajar rápidamente al prójimo en nuestro corto muestrario de personalidades y huimos de ampliar el número de ellas. ¡Qué pereza!

Lamentablemente en la adolescencia esta economía, unida a la rapidez en el encasillamiento, junto con nuestra necesidad de sentirnos pertenecientes a una tribu, provoca en algunos casos dolor en otros que no encajan en ningún tipo de los ya aceptados. La única salida que les damos en muchas ocasiones es adaptarse a los pocos perfiles establecidos o continuar como no aceptados.

Si no llevas ciertas zapatillas deportivas, calcetines tobilleros, ciertas marcas de mochila, un móvil de última generación y el pelado de última moda, puede que lo tengas difícil. Ha de tenerse valentía si quieres seguir siendo tú. La originalidad incordia a nuestro cerebro.



Política

Es curioso como, al expresar una simple opinión (¡una!) sobre algo, los humanos somos capaces de *fotografiar* al opinante como facha, rojo, conservador, liberal, *sociata*, de derechas, de izquierdas, *podemita*…

Nos resulta fácil y rápido. No hacemos trabajar al cerebro.

Cierto que algunos y algunas esperan a tener dos, tres o cuatro opiniones para sentenciar. Pero no mucho más.

Nos resulta estresante que alguien tenga opiniones de perfil político distintas sobre aspectos como la Enseñanza, la Política Social, la Seguridad, la Economía, la Salud, etc.

La originalidad nos incordia e incomoda.

Termino diciendo que me resulta atractivo el hecho de imaginar que algún día podremos superar esa resistencia innata que tenemos a aumentar el número de posibilidades, el número de personalidades, el número de opciones políticas o el de identidades sexuales.

Tal vez requiera esfuerzo. Tal vez requiera trabajo. Pero seguro que merece la pena intentarlo. Seguro que seríamos mejores.

Foto sobre resultado electoral: https://www.diariodesevilla.es/elecciones-municipales-sevilla/resultados-carmona-elecciones-municipales-2019_0_1357364509.html

* Antonio Mateos Cabrera es profesor del Departamento de Matemáticas y Vicedirector del I.E.S. San Juan de Dios.

LAS ARTES Y LAS LETRAS

Entre dos vertientes (selección)

*Andrés Damián González**

BEBER EN SU GÁRGOLA

Refrescando está ya
bien entrada la tarde;
empujados los vientos
humedecidos se hacen llegar,
de un mar de poniente.

En el páramo, una alta colina,
calza retamas en flor,
donde su tenue sombra
ofrece apetecible frescura;
bien entrada la tarde.

Bien entrada la tarde;
una viva arenisca roja,
rezuma por su fuente,
agua pura y cristalina.

De piedra de hierro son las gárgolas,
donde suavemente cubiertas
por intensos verdes líquenes,
una joven y linda ninfa
en la penúltima sacia;
bien entrada la tarde.

Recientes aún sus huellas,
el caudal en su límite
retiene su aroma;
y su amante con sigilo
impregnándosela en su piel,
llevarse quiere.

Qué sutileza,
saciando sed de amor,
en la gárgola de piedra de hierro;
en la misma de su querida,
en la penúltima de la fila;
bien entrada la tarde.

POR VEZ PRIMERA

Saciando primitivos instintos
vetados y no pronunciados,
bridas sin orden y exacerbadas;
se ovillan muslos y brazos,
tiritando dos cuerpos embriagados.

Sin declives en éxtasis gozan,
adormideras del alma, adormideras,
y con la primavera al desnudo
bajo el halo lunar;
claros diafragmas se desvisten,
ciñéndose dos jóvenes cuerpos.

Allá, en la sombría y fresca ribera,
allí, sobre la verde vaguada,
donde la silvestre flor florece;
senos desenvainan sus pezones
en los límites del vigor.

Fuente libido de amor
bajo astros luminosos,
unas hambrientas y encarnizadas fieras
se enredan como la zarzamora.

Inolvidablemente por vez primera
delicados contoneos se pulen,
por vez primera,
se dulcifican y se entregan,
oliendo a aroma de canela.

Amorriñados con el alba,
los despertará el canto de la aurora;
¿con las añoranzas, tal vez,
de sus perdidas purezas?...

PINSAPO SERRANO

De herencia terciaria
el endémico andaluz,
rey de las coníferas,
pinsapo reliquia y orgullo.

Tal altura irguió su copa
que del bosque destacaba,
buscando quizás la belleza
del Sol o la Luna llena.

Y un aplomado cielo descolgó
fulminante rayo violeta,
¡un instante!,
resquebrajó de cuajo
del tronco sus ramas tupidas.

Doblegadas yacen sin dar sombra,
rígidas como estatuas;
desnudas van quedando
de sus hojas mustias aciculares.

No canta ya posado mirlo negro,
ni da lugar al nido,
solo hay un olor a putrefacto
y a tierra de mantillo.

Pero de nuevo en la umbría ladera resurgirá,
como el ave fénix,
líder de la esbeltez,
¡pinsapo serrano!,
conquistando de nuevo,
sus verdes y ocres bosques.

EL RITMO DE LA VIDA

Uno tras otro, son tus latidos;
uno tras otro, late por otro;
como un torrente te expandes;
como el traqueteo del tren,
que caminando va a todas partes.

No tienes ojos, pero ves.
No tienes oídos, pero escuchas.
No tienes paladar, pero intuyes,
que a las afueras existen
mil sabores para ti.

En tu mundo interno y oscuro:
ríes, lloras, sientes...
y una luz innata refleja
los deseos de conjugar juntos.
¡Late!, ardiente magma humano,
salpicando tu rojo colorido
todo espacio Universal.

Eres quien:
sin reparos ordenas al pensamiento,
quien con pensamientos te sublevas.

¿Y cuál corazón no ha pasado
por esta noble Tierra
sin el sello del beso?

¡Ay! del pobre aquel
que en este Mundo habitado,
no haya sentido el deseo,
ni oído cercanamente otros latidos
de encantados puros cantos.

HIERBA DULCE

Cuerpo delicado como la duna,
la que quiero y tengo, y persevera;
esa inmensa columna de compañera,
que soporta desde la Tierra a la Luna.

De un golpe me has traído,
juntas todas las primaveras;
y de un solo golpe en tolvaneras,
la dicha sobre mí ha nacido.

Olor a hierba dulce luce,
la mañana fresca con su aurora;
dejando va sobre mí su esencia de azucena.

Y bajo la sombra del sauce
serás tú, de mis versos la inspiradora:
¡y del mar yo, y tú, y tú de la arena!...

FANTASÍA DE MAGO

Sentí alguien a mi lado,
y no estaba.
Deseé a alguien junto a mí,
y no estuvo.
Le busqué con pasión
y no le encontré.

Relaté versos a la Luna,
y las estrellas no brillaron.
Escribí sobre la línea de mar,
todo lo bueno que de ella llevo,
y la mar se rizó.

Y a los vientos recién llegados
cuajaditos de sensaciones,
les pregunto dónde mi amor está;
no responden, callan todos.

Mago quiero sentirme
en el circo errante de la vida,
donde todo desaparece,
y en algún lugar seguro está.

Fantasía de chistera negra
sobre la alta grada es mi vida;
y como niño juguetón
alegremente busco los recovecos,
para poder hallarle.

EXPRESIÓN INTERNA

Cuando los sentimientos
se expresan y son puros,
libres son los pájaros oscuros,
de sus cóncavos anidamientos.

*Andrés Damián González (Medina Sidonia, 1954) ha prestado servicio en la Policía Local de su pueblo natal desde 1981 hasta el actual 2019, en que se ha jubilado. Autodidacta (pertenecía a una familia humilde de 8 hermanos y empezó a trabajar a los 15 años), es aficionado a la poesía desde muy joven. Ha publicado dos poemarios, **Voz en el silencio** (2004) y **Entre dos vertientes** (2015), y en breve presentará un tercero.

Apuntes feministas en la obra de Rosa Chacel

*Víctor Cantero García**

Rosa Chacel pertenece al grupo de escritoras denominado Las Sinsombrero, es decir las autoras de la Generación del 27 que quedaron en la sombra frente a los grandes autores de dicha grupo literario. Nace el 3 de julio de 1898 en Valladolid. En 1908 se traslada a Madrid, al barrio de Maravillas, a vivir en casa de su abuela materna. Su madre, Rosa Cruz-Arimón, era maestra y a los 11 ó 12 años matricula a Rosa en la Escuela de Artes y Oficios, pero al poco tiempo se abre la Escuela Hogar y Profesional de la mujer, y ella se traslada allí. En 1915 se matricula en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando para estudiar escultura, materia que abandona en 1918. En este momento es cuando conoce al que será luego su marido, el pintor Timoteo Pérez Rubio. En estos años de estudiante Rosa frecuenta las tertulias del café La Granja El Henar y el Ateneo de Madrid, en éste dio su primera conferencia titulada "La mujer y sus posibilidades". En esta época comienza a colaborar con la revista vanguardista **Ultra**, traba amistad con personajes como Ortega y Gasset, Miguel de Unamuno, Ramón Gómez de la Serna y Juan Ramón Jiménez, entre otros. Se casa en 1921 y entre 1922 y 1927 viaja por Europa, primero a Italia, acompañando a su marido, que había obtenido una beca en la Academia Española de Roma, y luego por otros países. Regresa a España en 1927 y se instala en Madrid. Entra en el círculo de Ortega y Gasset y empieza a colaborar con la **Revista de Occidente**, en la que publicó dos relatos: "Chinina Migone" (1928) y "Juego de las dos esquinas" (1929), y un ensayo: "Esquema de los problemas culturales y prácticos del amor" (1931). También colabora con la **Gaceta Literaria** y en el segundo número de la revista **Ultra**, donde publica el relato "La ciudades". En 1930 publica su primera novela, **Estación. Ida y vuelta**, texto en el que sigue la estela orteguiana. Es precisamente José Ortega y Gasset quien en este tiempo le encarga escribir una biografía de la amante de José de Espronceda, para la colección llamada "Vidas extraordinarias del siglo XIX".

Estalla la Guerra Civil y ella permanece en Madrid, colabora con publicaciones de izquierda y suscribe manifiestos y convocatorias que se realizan durante el primer año de la contienda. Durante la guerra desempeña trabajos de enfermera. En 1936, Manuel Altolaguirre le publica en la colección "Héroe" su libro de sonetos **A la orilla de un pozo**, con prólogo de Juan Ramón Jiménez. Se vio obligada a abandonar España en 1940, con su marido y su hijo Carlos. Residió en París, Río de Janeiro y en Buenos Aires, y en ningún momento cejó en su creación literaria. Es precisamente en Buenos Aires donde, a juicio de la crítica, escribió su mejor novela, **La Sinrazón** (1960). En 1959 logra una beca de la Fundación Guggenheim que le lleva a residir durante dos años en Nueva York, con el proyecto de escribir el libro de ensayos erótico-filosóficos **Saturnal**. Durante su estancia neoyorkina entabla estrecha amistad con Victoria Kent. Regresa definitivamente a España en 1970, al conseguir una beca de la Fundación Juan March, al objeto de terminar su novela **Barrio de Maravillas**. Muere en Madrid el 27 de junio de 1994. Rosa Chacel mantuvo siempre una exigencia descarnada frente a sus obras y un espíritu crítico indomable. De niña su educación había ido por libre, pues tal como ella misma nos dice: «Yo de pequeña era muy nerviosa, soñaba mucho y me pasaba el día leyendo. Nunca fui al colegio, así que lo que sabía me lo enseñaron mis padres». Ella es una brillante escritora de la Generación del 27, que en su novela **Barrio de Maravillas** (1976) nos deslumbra con los monólogos interiores. Esta novela es un alegato que enfrenta a la niña protagonista al mundo y a sí misma, mientras su madre le lava el pelo con huevos crudos. Ella hace recados para la farmacia y baja y sube el Paseo del Prado. Es una niña indómita que se detiene en disquisiciones sobre los leves chasquidos de su existencia, pero que también se deslumbra con la luz que recorre las escaleras, inmuebles, lozas, paredes desconchadas. En esta novela el tiempo que cuenta es el tiempo interior, al modo de Faulkner o Joyce. La niña que pretende contar a su madre solo lo

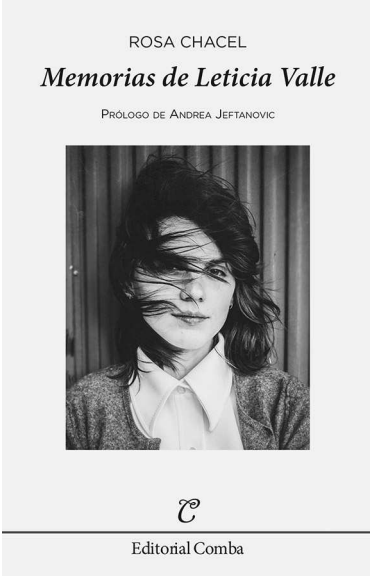
que ella puede entender y, a través de ella, comprueba el lector que el tiempo es maleable, se estira o se encoge según tu mirada resbale sobre las cosas. Y Rosa era una maga de la mirada.

Con este claro referente autobiográfico parece claro que la niña protagonista de la novela no es otra que su autora. Ella es la Rosa Chacel que desde chica comprendió la importancia de ubicar a la mujer en el lugar que le correspondía, sacándola del papel secundario al que estaba relegada en aquella sociedad machista en la que le tocó vivir. Y este es precisamente el tema de nuestra colaboración; a saber: localizar en los textos de Rosa Chacel sus alegatos en pro de un feminismo bien entendido, así como dejar constancia de sus esfuerzos por aupar a la mujer al puesto que le corresponde en una sociedad que ha eliminado toda discriminación por razones de género.

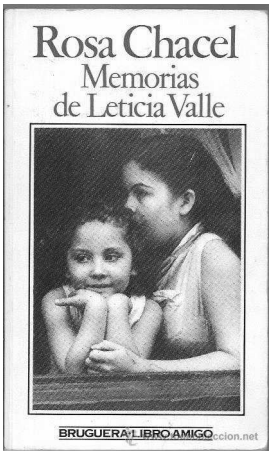
Primeras aproximaciones en defensa de la mujer en una cultura que prima lo masculino

Las opiniones que Rosa Chacel tiene sobre la mujer y que vierte tanto en sus escritos de ficción como en sus conferencias, artículos y entrevistas, provocaron en los críticos de su obra una cierta desconfianza, dada su aparente contradicción. Pues, por un lado, la autora insiste en la urgencia de instalar a la mujer en el mundo cultural y político en el que vive; mientras que, por otro, sus personajes novelescos reflejan la pasividad y el escaso interés intelectual que se esconde tras el concepto de lo femenino. A primera vista puede parecernos que se produce una contraposición, pero de hecho no es así pues ambas posturas no son excluyentes, sino que forman parte de una misma concepción del problema: en sus novelas la autora hace un análisis de la situación cultural real en la que se encuentra la mujer española a comienzos del siglo XX, mientras que sus escritos teóricos aboga por sacar a la mujer del lugar secundario asignado por una sociedad en la que predomina el poder masculino frente a la iniciativa femenina. En definitiva, sus personajes expresan las carencias en pro de lo femenino que la autora está dispuesta a combatir en la vida real.

Rosa Chacel convivió con aquellas mujeres que, al igual que ella, formaron parte del ambiente cultural español del primer tercio del siglo XX, concretamente aquellas que pertenecen al grupo poético del 27 y las que



desarrollaron su obra en torno a él: Concha Méndez, María Teresa León, Ernestina de Champourcin, María Zambrano o Maruja Mallo, entre otras. Como ellas, Chacel frecuenta aquellos lugares que fueron el epicentro de las nuevas ideas, de polémicas y de debates en pleno florecimiento de las vanguardias, como el Ateneo de Madrid y la Residencia de Estudiantes. Como ya hemos dicho participó en tertulias como la del café Pombo y publicó en revistas como la **Gaceta Literaria**, **Caballo Verde para la Poesía**, y más adelante en **El mono azul** y la **Hora de España**, por lo general con manifiestos y proclamas antifascistas. En este ambiente cultural y político, Chacel comenzó a desarrollar sus ideas sobre la mujer, vertiendo muchas veces opiniones que, debido a su característica intransigencia, provocaron el rechazo inmediato en algunos círculos intelectuales, tal como fue el caso de su célebre descalificación del Manifiesto Feminista. Sin embargo, al estudiar sus planteamientos nos percatamos de que ella siempre luchó por hacer participar a la mujer del pensamiento filosófico, científico y político de la época y que algunas de sus opiniones son difícilmente entendibles fuera de su contexto histórico.



Constancia de este modo de pensar y proceder nos ha dejado en sus novelas: **Estación. Ida y vuelta** (1936), **Teresa** (1941), **Memorias de Leticia Valle** (1945), **La Sinrazón** (1960), **Barrio de Maravillas** (1976), **Acrópolis** (1984) y **Ciencias Naturales** (1988), o en sus diarios: **Alcancía. Ida** (1982) y **Alcancía. Vuelta** (1982), así como en su autobiografía: **Desde**

el amanecer (1972), lo mismo que en sus cuentos o en sus libros teóricos: **La confesión** (1971) y **Saturnal** (1972), o en algunos de sus artículos y conferencias, como "Esquema de problemas prácticos y actuales del amor", "La mujer en galeras", etc.

Sus ideas sobre la mujer a través de sus novelas

En sus novelas podemos encontrar dos ideas muy claras sobre la mujer. La primera consiste en presentarnos a través de sus personajes la idea de la feminidad que ella rechaza. Es decir, que la autora se sirve de sus personajes femeninos para mostrar al lector la imagen convencional y tradicional que de la mujer existía en aquella sociedad de marcado matiz sexista. Estos rasgos que definen a la mujer son:

a) La pasividad.
b) La entrega exclusiva a las labores domésticas.
c) El escaso ejercicio intelectual.
d) El chismorreo.
e) La envidia.

Tal como señala Cora Requena H.: «Aparecen en sus novelas numerosos personajes que reproducen esta imagen de la mujer, personajes generalmente secundarios con los que las protagonistas deben convivir y que sirven de espejo de una sociedad tradicional y atrasada. Estas mujeres poseen todo lo que las protagonistas rechazan: las *pequeñeces mujeriles*, como la confidencia, la falta de inteligencia y la inactividad intelectual.»[1] De aquí que en su novela **Memorias de Leticia Valle**, a la pequeña Leticia le aterrorice abandonar sus lecturas y sus estudios, pues si lo hace, si no se cultiva intelectualmente, caerá en el embrutecimiento propio de su género. La inferioridad del género femenino frente al poder de la masculinidad se hace patente en las adolescentes de su trilogía **La escuela de Platón** (**Barrio de Maravillas**, **Acrópolis** y **Ciencias Naturales**), pues Isabel y Elena muestran una actitud a favor de lo masculino al preguntarse si la inteligencia de sus profesoras se debe a su inconfundible aspecto varonil.

[1] Cora Requena, H. (2002). "La mujer en los textos de Rosa Chacel" en **Espéculo. Revista de Estudios Literarios**, 21, UCM.

La segunda idea que Chacel tiene sobre la mujer la encarnan principalmente las protagonistas de sus novelas, que están dotadas de:

a) Una inteligencia superior.
b) De fortaleza de carácter.
c) De conocimiento.

Son mujeres en eterno conflicto con ellas mismas, se trata de mujeres y de niñas en búsqueda de su identidad. Son mujeres:

a) Libres.
b) Independientes.
c) Creativas.

Ellas cuentan con las mismas posibilidades para desarrollarse como sujetos que los personales masculinos.

Estos dos tipos de mujer tienen una referencia real en la autobiografía de nuestra autora: **Desde el amanecer** (1971). En esta obra aparecen los mismos planteamientos en la voz de la narradora, pero percibidos desde el punto de vista de la pequeña Rosa, una niña de gran vivacidad y cultura, que se siente y se sabe inteligente, creativa y lo suficientemente fuerte como para guiar su vida. Así, Rosa niña es justo lo que no logra su madre, demasiado débil para decidir sobre su propia vida, ni sus tías, envidiosas ante el más mínimo triunfo de cualquier mujer de la familia. Se establece de nuevo, por tanto, la comparación entre la mujer tonta y la inteligente, pero esta vez con la aparición de un elemento nuevo, la belleza de la madre, ya que la belleza es un don que la niña no posee, y, sin embargo, anhela con todas sus fuerzas. Y esa belleza es al mismo tiempo la que salva y pierde a la madre, pues si bien su belleza la rescata de la mediocridad del medio en el que vive para convertirla en una artista en potencia, también es la razón del desprecio que la niña siente por ella, pues la belleza, o la falta de ella, es así un elemento importante en la formación de esta conciencia infantil, pues al sentirse Rosa privada de ella opta por desarrollar la inteligencia.

Este problema en principio parece anecdótico, y sin embargo, aparece en gran parte de los libros de nuestra autora, y es uno de los temas recurrentes en sus diarios, y es lo que hace que Chacel se refugie siempre y de manera consciente en su capacidad intelectual. De aquí que todas las protagonistas

de sus novelas sean, además de bellas, inteligentes, pues ambas cualidades no se contraponen como podría parecer a simple vista, sencillamente porque la belleza física no forma parte de lo que la autora entiende negativo en las mujeres. Si bien ella distingue entre belleza física y belleza interior, es decir: los principios, las emociones y los sentimientos de la mujer como ser humano.

¿Existe una clara diferenciación entre hombres y mujeres?

Es en 1921 cuando Rosa Chacel escribe su primer artículo sobre la mujer, tema que ya no abandonará hasta la década de los 90, en la que muere. En el primero y los siguientes artículos intenta formalizar sus ideas feministas:

1. No existe un espíritu diferente para hombres y para mujeres.

Ella entiende que no existe un principio anímico que diferencie a los hombres de las mujeres, lo que supondría aceptar que la existencia de la mujer se sustenta en distintas bases que la del hombre. Al contrario, hombres y mujeres comparten una misma constitución espiritual, un mismo principio anímico, que hace de cada ser humano un ser único e irrepetible, independientemente del sexo con el que se identifica. Si aceptamos la diferenciación espiritual entre el hombre y la mujer, damos por sentado que la mujer posee una espiritualidad inferior, que las mujeres no han experimentado los mismos procesos espirituales que los hombres. Para Chacel, en el ámbito del espíritu, es decir en cuanto al principio vital que sustenta la existencia del hombre y de la mujer, tan solo existe la *individualidad irrepetible* de cada ser humano. Una idea que la autora expresa con claridad en la siguiente cita:

> *[...] hasta ahora toda aportación cultural ha sido realizada por algún individuo con aquella su individualidad, enteramente irrealizable para el resto de los hombres, de modo que puede decirse que la razón de ser de cada uno es realizarse, logrando simplemente con esto algo que hasta tanto nadie había realizado;*

> *en materia de espíritu no podemos admitir, en verdad, más que la individualidad irreductible de cada ser.* [2]

2. No existe una inteligencia distinta para hombres y para mujeres.

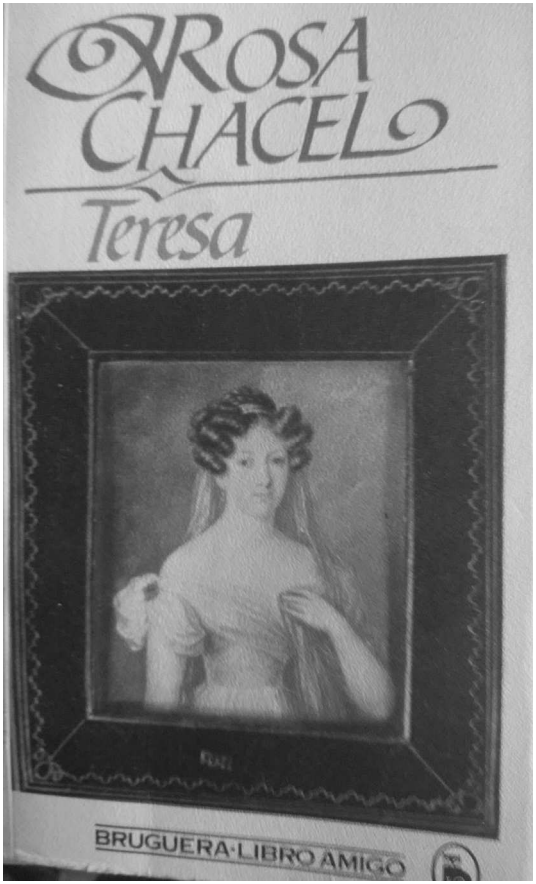
No existe una inteligencia distinta en función del género, pues si admitimos distinción alguna en este campo, damos por bueno que la mujer es incapaz de integrarse en un contexto cultural determinado. Justo todo lo contrario, tan sólo existe un universo espiritual e intelectual común en la cultura para hombres y mujeres. Según Chacel, la mujer no sólo participa de este universo espiritual común de la cultura, sino que ha ratificado su adhesión a él justamente porque ha sido capaz de rebelarse contra él en el momento histórico en que la rebeldía era una de las tendencias culturales de mayor actualidad. La única diferencia entre hombres y mujeres se aprecia en el grado de desarrollo que cada individuo logra hacer de su capacidad intelectual y espiritual. Una afirmación que nuestra autora deja muy clara en la siguiente cita:

> *[...] la única diferencia posible entre el hombre y la mujer será una diferencia de grado en la evolución de esa espiritualidad que poseen, idéntica en índole y esencia, porque no es verosímil que las dos mitades de la especie humana se encuentran en diferentes estadios de su evolución vital.*

Y son precisamente los personajes protagonistas de sus novelas los que dan muestra de esta indiferenciación esencial de los sexos, pues ya se trate de mujeres, incluso de niñas, o de hombres, todos ellos se caracterizan por ser personajes complejos, incompletos; personajes, en suma, que se hallan envueltos en la búsqueda permanente de aquello que les define como individuos. Por eso no importa, muchas veces, que posean un nombre propio, como es el caso de la protagonista de **Estación. Ida y vuelta**, como tampoco tiene importancia que el lector identifique, en las novelas que cuentan con más de un narrador, al personaje que habla, si es mujer o si es hombre, si es joven o si es vieja, pues todos comparten, por un lado, el rasgo de lo

[2] ChaceL, Rosa (1931). "Esquema de problemas prácticos y actuales del amor", en **Obras Completas***,* p, 453.

fragmentario y, por otro, el ser distintos momentos de la conciencia de su autora. Esto porque, como afirmó Chacel, ella es cada uno de sus protagonistas, no importa de quién se trate.



3. La mujer nunca ha sido inferior al hombre, sino que se le han asignado roles sociales diferentes.

En su afán por otorgar a la mujer el papel que le corresponde en nuestra cultura, Chacel precisa que el problema de fondo en relación con las presuntas diferencias entre hombres y mujeres, por razón de su sexo, no radica en el

hecho de que la mujer no se sienta, o no forme parte de la cultura en la que se halla inserta, sino en que su participación en ella ha sido históricamente pasiva. Las razones de esta inactividad son de origen biológico ya que la mujer ha sido, por necesidades de la sociedad, secularmente relegada al terreno de lo doméstico; mientras, por un lado, ha sido la responsable de la reproducción, por otro, su constitución física la ha obligado a desempeñar el trabajo doméstico. En esta asignación de actividades, según Chacel, la mujer ha participado en conformidad con el hombre pues de ello dependió en algún momento el progreso de la sociedad; pero su conformidad con la organización social y cultural, que a la larga le ocasionó una serie de trabas, no se debe, como piensa Simone de Beauvoir, a la comodidad, la docilidad o la cobardía, sino que dicha conformidad representa, para Chacel, su aportación a la cultura. La mujer no es inferior al hombre por desempeñar roles domésticos. Esta idea la subraya nuestra autora en la siguiente cita:

> *La mujer nunca hizo otra cosa que desempeñar el papel que en razón de verdad le correspondía. Y con esto no quiero decir que resignadamente supiese juzgar su escaso merecimiento. No, sino que teniendo la intuición exacta de todos los porqués ideales de su época, y quedando cifrada en éstos tal o cual norma de actuación para ella, la admitía sin rebelarse, porque el progreso cultural había llegado en dicho momento a tal punto de desenvolvimiento.* [3]

4. Se han establecido ámbitos de actuación diferentes para hombre y mujer.

Según Chacel, es evidente que en nuestra sociedad ha existido desde antiguo una clara división de tareas. Tal división ha asignado al hombre el ámbito de lo público y a la mujer el de lo privado, lo que ha impedido el desarrollo intelectual de esta última al negarle la oportunidad de meditar en soledad y libertad, ya que cuando una mujer ha querido entrar en el espacio de la producción de pensamiento siempre ha tenido que hacerlo, parafraseando un texto de Virginia Woolf, refugiándose en «su cuarto propio», entendido aquí negativamente como un lugar que no por ser más productivo es menos privado que el doméstico. La mujer ha sentido esta falta de libertad, no solo

[3] *Ob. cit.,* p. 456.

para elegir una profesión o una situación social determinada, sino para algo tan elemental como es elegir marido. Esta falta de libertad de la mujer frente al hombre debe acabar. A ello alude la autora en la siguiente cita:

> *Como es sabido, las leyes que esclavizaron a la mujer durante siglos fueron escritas por los hombres, y no es dudoso que los hombres que las escribieron –pues esto sí es cierto, las escribieron los hombres– contaban a todas horas con la existencia de unos seres humanos que no eran hombres y que tenían con ellos mucho que ver.*[4]

Desde esta óptica, el hombre siempre ha tratado de regular el comportamiento social de la mujer, imponiendo la idea de que el matrimonio es la salvaguarda de su integridad sexual, que solo bajo la protección de su marido la mujer esa libre de todo peligro. Craso error, pues como señala Chacel, la mujer siempre ha buscado la emancipación con respecto al hombre, así como su libertad sexual, como derechos intocables. Y es en el siglo XX cuando la mujer logra su derecho a la plena realización sexual.

5. Hay que acabar con los tópicos: la mujer si es bella no puede ser inteligente.

Otro de los tópicos contra los que lucha Chacel es la identificación de la mujer con la belleza física y la falta de la inteligencia. Para nuestra autora, el sustantivo *mujer* y su correspondiente genérico *femenino* son ideas que no siempre hacen referencia a una misma realidad, pues no siempre lo femenino se puede calificar de esencialmente bello. Belleza y feminidad no son cualidades que van de la mano. Esta tendencia social de atribuir a la mujer cualidades innatas hace que belleza e inteligencia sean consideradas como virtudes incompatibles en el caso de la mujer. Lo femenino encarna, así, características más o menos negativas, según el caso, como la pasividad y la falta de cultivo del intelecto, por no decir en ciertas ocasiones directamente

[4] Chacel, Rosa (1980), "Comentario a un libro histórico", en **Obras Completas,** 1993, p. 539.

la estupidez. Un tópico contra el que lucha Chacel, pues, como ella precisa, no existe ninguna cualidad que sea privativa del hombre o de la mujer:

> *Sin duda, está demostrado hasta la evidencia que ningún principio cuyo fundamento sea la esencialidad de lo masculino o lo femenino puede realizarse con pureza en el hombre ni en la mujer.* [5]

6. Hay que poner fin a la identificación de la mujer con el eros y al hombre con el logos.

Otro de los estereotipos contra los que lucha nuestra autora es la asignación a la mujer, más bien a lo femenino, del rol del *eros* y a lo masculino el del *logos*, entendidos ambos como potencias esenciales de ambos sexos. Esta identificación no obedece a la realidad, pues no es posible aceptar cualquier diferencia sexual sustentada en cualquier tipo de esencialismo radical. No es aceptable pensar que a la mujer le está vedado el acceso al *logos* (al conocimiento), y que al hombre le es inalcanzable el *eros* (el amor). No existen razones que justifiquen el establecimiento de diferencias en base al sexo de cada cual. Tal como señala Cora Requena H.:

> En esta idea de las oposiciones duales o binarias Chacel sigue el razonamiento de Carl G. Jung, quien, luego de asignar dichas potencias en el sexo que le corresponde, es decir, mujer-femenino-eros, hombre-masculino-logos, acepta que se encuentran en estado recesivo en su contrario, a lo que denomina *último término*.

7. La mujer debe ser protagonista en la producción de cultura y conocimiento.

Finalmente, como se desprende de todo lo anterior, Chacel asigna a la mujer la tarea de producir cultura, es decir, de crear. Ahora bien, la contribución de la mujer a la cultura y al conocimiento no se restringe a la producción de literatura, sino que involucra, principalmente, la creación de una visión del mundo expuesta a través de la ciencia, la filosofía y la religión, en la que puedan observarse y, sobre todo, con la que puedan involucrarse íntimamente todos los seres humanos. En este sentido, como se ha dicho, Chacel no sólo

[5] *Ob. cit.,* p. 458.

no diferencia esencialmente a la mujer del hombre, sino que rechaza esta idea precisamente porque, de existir tal división, la mujer no podría intervenir el mundo del hombre, como de hecho ha sucedido históricamente, de la misma manera que no podría ocurrir a la inversa. No puede haber, por tanto, producción, ni cultural ni literaria, femenina o masculina, sino sólo buena o mala literatura, filosofía o pensamiento, puesto que lo que, en definitiva, marca el contraste entre ambos sexos es una patente diferencia vivencial. A ello alude Chacel en la siguiente cita:

> *Toda diversificación entre los productos –¿mentales, intelectuales, creacionales?– de los dos sexos relega a la mujer a una zona paupérrima… ¿Por qué?, dirán… Porque el hombre sólo puede enriquecerse paulatinamente si lleva consigo su milenario capital. Así, pues, la mujer, si no endosa la misma carga, tiene que empezar ahora…, tiene que estructurarse sobre una experiencia*

de… ¿despego, desamor, rebeldía?... En una palabra, de resentimiento.[6]

Fue Rosa Chacel, en suma, una mujer combativa y luchadora en pro de la causa de la emancipación de la mujer en los años 20 y 30 del siglo pasado. Ella es un icono que simboliza a las mujeres que no se sujetan a los arquetipos sociales que la sociedad les impone y que utiliza la seducción de la escritura para lograr este objetivo.

* Víctor Cantero García es Doctor en Filología Hispánica por la UCA, Profesor Colaborador de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Catedrático de Literatura Española en EEMM, y miembro del grupo de investigación HUM-141 "Sociolingüística andaluza", Departamento de Lengua Española de la Universidad de Sevilla.

[6] Chacel, Rosa. "Comentario a un libro histórico", *Ob.cit.,* p. 546.

La magia de la escritura

*Mercedes Caballero Fernández**

Escribir, sin duda una de las facultades más extraordinarias que posee el ser humano y que, desgraciadamente, se está convirtiendo en la asignatura pendiente de muchos de nuestros alumnos. Frases del tipo «no sé qué poner», «¡no, otra vez escribir», «a mí no me gusta» o «no me sale bien», se van sucediendo una tras otra, cada vez que se les propone que realicen cualquier tipo de escrito.

En ocasiones, parece que el compromiso de escribir de forma correcta y con una adecuada ortografía ha desaparecido y que lo más importante es comunicar, sea como sea, en el menor espacio de tiempo posible y, por supuesto, con el menor número de palabras, saltándonos todas las normas ortográficas sin ninguna consideración. Qué hecho tan contradictorio, en realidad un sinsentido, teniendo en cuenta que en la sociedad actual cada vez más nos comunicamos a distancia, a través de correos electrónicos, redes sociales… por lo que el lenguaje escrito se ha convertido en nuestra carta de presentación, la imagen que mostramos de nosotros mismos.

Resulta demasiado desolador ver cómo se va perdiendo la costumbre de escribir bien, de imaginar, de crear, de parar el mundo y aliarse con un papel en blanco y convertirlo en nuestro mejor amigo, en cómplice de nuestra fantasía o realidad, de nuestros sueños, deseos, emociones o sentimientos. Lograr que cada palabra se convierta en un poquito de nosotros y que, cuando lo hayamos contado todo, nos hayamos quedado vacíos por dentro; aunque, en realidad, ese espacio vuelve a llenarse enseguida.

Esta es la magia tan maravillosa de la escritura que, día tras día, intentamos que nuestros alumnos descubran, pero no de una manera inmediata, nadie nace sabiendo escribir bien, ni aprende de la noche a la mañana. Primeramente, resulta imprescindible conocer nuestra gramática y ortografía para poder hacer un buen uso de ambas y, por supuesto, darle la importancia que merecen. La lectura, del mismo modo, es un pilar absolutamente necesario en el proceso de aprendizaje de la buena escritura, puesto que, entre otras muchas razones, favorece la imaginación, creatividad,

concentración y la organización de las ideas. Del mismo modo, la motivación también ocupa un papel primordial y, para que escribir no se convierta en una acción pesada o aburrida, es necesario partir de los gustos de los adolescentes.

De esta forma, estaremos consiguiendo que nuestros alumnos estén preparados para empezar con esta emocionante labor.

Y, precisamente con esta intención, los alumnos de primero de la ESO están realizando desde el primer día de clase una serie de creaciones en un cuaderno dedicado exclusivamente a la escritura, personalizado con fotografías y dibujos. En ellas, se dejan llevar por su imaginación, expresan sus sentimientos o, simplemente, ponen por escrito todo lo que han hecho un fin de semana cualquiera. Lo más importante, como hemos comentado antes, es escribir.

Las composiciones que aparecen a continuación son sólo algunas de estas muestras. Se trata de dos historias de terror que escribieron Ángel y Anabel con motivo del día de Halloween, un autorretrato muy original realizado por Laura y , por último, una emotiva poesía que Ainhoa dedicó a su abuela.

La noche de Halloween definitiva

Alex. Día antes de Halloween. 20:00 horas. Patio del Instituto, Orlo.

Todo empezó ese día en mi instituto cuando fui a recoger mi sudadera, olvidada el día anterior. Estaba ya saliendo cuando Carlos y su pandilla me bloquearon el paso.

– Lo siento, pero de aquí no pasas –dijo Carlos con una sonrisa en la cara–. Has venido a la hora equivocada, *quematimbres*.

Veréis, esto es una historia muy larga, así que la resumiré:

Le quemé el timbre, pero en sentido arder, sin querer, pero explotó igual. Intenté pasar, pero él no cedió y me dio un puñetazo de los que duelen. Así que en medio minuto ya estaba en el suelo arrastrándome hacia mi casa. Lógicamente mi madre se asustó y acabé en la cama a las nueve. Casi nada, un viernes. Menos mal que se acababa mi pesadilla… o eso creía.

Sara. Viernes, día antes de Halloween. 18:30 horas. Casa de acogida, San Cristóbal.

Por cuarta vez me cambian de orfanato y, tras el fracaso de los anteriores, es imposible emocionarse. Además vuelvo a hacer una prueba para el equipo de fútbol, así que a ver qué tal me sale. ¡Uy! ¡Ya he llegado!

– Leones, tenemos una nueva jugadora en el equipo, tratadla como se merece.

Desgraciadamente, después de eso, nadie dijo nada y se pasaron el entrenamiento haciendo faltas groseras y riéndose de mí. El día siguiente no podría ser peor, ¿no?

Ángel Moreno Ruiz (1º ESO C)

Alex. Día de Halloween. 10:00 horas. Calle Calabaza, nº 25.

¡Por fin es Halloween! Era un momento único y para celebrarlo voy a despertar a mis padres. Pero cuando llego a su habitación veo que… ¡no hay nadie!

Sara. Sábado, día de Halloween. 9:45 horas. Casa de acogida, San Cristóbal.

¡Oh! ¡Es Halloween! ¡Qué emoción! Es lo que diría cualquiera en mi lugar, pero a mí me da igual porque siempre acaba mal. Bueno, voy a abrir los ojos… ¡Pero… qué! ¡Ah!

Alex. Día de Halloween. 10:45 horas. Calle Calabaza, nº 25.

A la vista de lo ocurrido, he decidido investigar por la casa a ver si encuentro algo o alguien porque no quiero estar solo y las llaves de casa me vendrían bien. Una vez pasados veinte minutos, solo me quedan el sótano y el garaje. Todo oscuro y sin luz…

Sara. Sábado, día de Halloween. 10:00 horas. Casa de acogida, San Cristóbal.

¿Qué haríais si un niño extraño os saltara a la cara en cuanto os despertarais? ¿Os lo imagináis? Lo que hizo ese chaval no tenía sentido. Me dio un susto de muerte y, cuando ya empezaba a ver la luz, llegó una chica y le clavó un hacha en la cabeza. No me lo esperaba, así que cuando una gota de sangre llegó a mi mejilla me desmayé.

Alex. Día de Halloween. 12:00 horas. Calle Calabaza, nº 25.

¡Ya está bien! Llevo una hora sentado jugando al FIFA y ya es momento de espabilar. Al final voy a ir al sótano. Deseadme suerte. La voy a necesitar.

Mónica. 31 de Octubre. 12:00 horas. Calle Calabaza, nº 24.

Son las doce y esa niña no despierta. Es normal tras ese susto. Debe ser el primer infectado que ve. He tenido que llevarla a mi casa para ver cómo está y porque es seguro… a pesar de que tenga un sótano que comunique con la casa número 25.

Alex. Día de Halloween. 12:05 horas. Calle Calabaza. Pasadizo que une las casas nº 24 y 25.

Ya hace un minuto que bajé aquí iluminado por mi linterna. Los primeros pasos fueron cortos y silenciosos, pero pronto se convirtieron en largos y rápidos. Cuando estaba llegando, vi a alguien que conocía bien: ¡Mi padre! Pero… espera un momento… ¿Mi padre tenía los ojos rojos, la boca ensangrentada, las uñas afiladas y le faltaba una mano?

Sara. 12:10. Sábado, día de Halloween. Calle Calabaza, nº 24.

Tras el anterior susto, cuando recuperé la conciencia, decidí tomar medidas.

– ¿Hay alguien? –pregunté para no asustarme después.

– Sí –respondió una jovial voz.

– ¿Quién eres? –volví a preguntar aliviada.

– Me llamo Mónica, ¿y tú?

Podríamos haber estado así todo el día, pero entonces se escuchó un grito en el sótano.

– ¡Socorro. ¡Abrid la puerta!

Mónica. 31 de octubre. 12:30 horas. Calle Calabaza, nº 24.

Como el piso tenía cinco plantas, tuvimos que correr a tope para llegar en tan solo un minuto, pues había que salvar a ese chaval fuese como fuese. Así que Sara y yo ideamos un plan infalible: ¡Destrozar la puerta con mi hacha! ¡Qué pedazo de plan! Y.. ¡en tres segundos abierta! Pero lo que salió de allí no era del todo agradable: dos niños y… muchos infectados.

Simón. El día del apocalipsis. 12:35 horas. Calle Calabaza, nº 24.

En este nuevo mundo no hay ningún segundo de descanso. Una vez conseguimos salir del sótano, los infectados salieron detrás de nosotros. Alex y yo les sacábamos varios metros de distancia, pero las chicas no reaccionaron a tiempo.

Mientras nosotros nos escondíamos en el segundo piso, ellas siguieron corriendo hasta cuando llegaron a una ventana. Allí un infectado cogió a una de ellas por el cuello y…

Sara. Sábado, día de Halloween. 13:00. Calle Calabaza, nº 24.

En esta situación, me veía ya prácticamente muerta (otra vez), pero entonces Mónica me agarró y me liberó mientras la cogían a ella. Aprovechando el

momento, me fui con los chicos moralmente hundida porque, a pesar de que la había conocido hacía más o menos una hora, la consideraba una verdadera amiga. Una vez se fueron los infectados, y tras dejar a Mónica echa una lástima, me fui con los chicos al gran parque de la ciudad para que me contaran de una vez de qué iba esto.

Alex. Día de Halloween. 16:30 horas. Gran parque Bosque Azul.

Lo primero que hicimos al llegar fue sentarnos en un banco delante de unos matorrales, y así estuvimos un buen rato, callados hasta que la chica rompió el silencio.

– ¿Qué le pasa a la gente? ¿Alguien lo sabe?

– Yo lo sé –dijo Simón, mi amigo desde que nos escondimos juntos–. ¿Os lo cuento?

–Síííí –dijimos ella y yo a la vez.

– Pues ahí va. Todo empezó en mi casa cuando mi padre diseñó un gas para que todas las personas del mundo estuviesen más fuertes, pero algo falló y sin querer liberó un gas mortal que pronto acabaría con la raza humana.

– ¿Y por qué a nosotros no nos afecta? –pregunté con curiosidad.

– A eso iba –dijo Simón–. Por suerte en el ADN de los niños y jóvenes adolescentes hay algo que impide al virus penetrar. Luego, el 58% de la población se infectó y los que quedaron se contagiaron por mordiscos y arañazos hasta que ahora sólo queda el 2% de la población sin infectar. Para matarlos hay que darles un golpe o dispararles en la cabeza y por la noche se ponen hiperactivos.

–¡Ehhh! –dijo la chica con cara de asustada.

Y entonces la vi: una infectada que conocía muy bien, mi madre. Después sólo dije lo que tenía que decir:

– ¡Corred!

Simón. Día del apocalipsis. 18:45. Gran parque Bosque Azul.

Una vez vi a ese bicho, hice lo más inteligente: huir. Pero mis compañeros ya habían huido y tuve que quedarme con esa mujer infectada acorazada. Conseguí mantener las distancias un rato, pero estaba anocheciendo y pronto me acorraló en un callejón. Lo primero que sentí fueron gritos furiosos y lo último un buen hachazo en la cabeza.

Sara. Sábado, día de Halloween. 19:30. Estación de Policía La placa.

– No sé qué habría pasado si no hubieras llegado en moto –dije sonriendo.

– No es nada. Si es que estamos para eso.

Vale, supongo que no entenderéis nada, así que os lo explicaré. Cuando los infectados aparecieron, Adrián, Santi y Julia llegaron con motos y pistolas (mágico e inusual a la vez) y nos llevaron a la comisaría.

– Si es que estamos para eso –repitió Adrián.

– Eso ya lo has dicho –replicó Alex.

– Pues sí. ¿Algún problema? –respondió Adrián de mal humor.

– Chicos, no os peleéis… –intentó decir Santi, pero no pudo porque… ¡un infectado le mordió en el cuello!

Viendo lo ocurrido, Julia le propinó un disparo en la cabeza y dijo:

– ¡Rápido, hacia arriba!

Así que todos le hicimos caso menos Adrián, que se distrajo cogiendo a Santi ya infectado, que le mordió.

Ya arriba, Julia abrió una puerta y un infectado la mordió también. El panorama era aterrador. Entonces, Alex y yo cruzamos nuestras miradas… ¡Había que saltar por la ventana!

Alex. Noche de Halloween. 22:00. Casa de Simón.

Tras haber saltado con éxito en la basura, hemos ido a casa de Simón para encontrar la cura posiblemente. Cuando llegamos al laboratorio, no tardamos ni un minuto en encontrar lo que necesitábamos: «Vacuna para contrarrestar los efectos del gas».

– Pues ha sido fácil –dije yo.

Algo que no debería haber dicho, porque enseguida aparecieron cerca de mil infectados por la puerta. Así que hice lo que tenía que hacer: le clavé la vacuna a Sara, le sonreí y los infectados me atacaron. Tenía que hacerlo, aunque me hubiera gustado estar con ella.

Entonces me desperté. ¡Era un sueño! ¡Podría volver a ver a Sara! ¡Y a mis padres! Para celebrarlo fui a buscarlos, pero cuando llegué a su cuarto… ¡No estaban!

Ángel Moreno Ruiz, 1º ESO C

La desaparición de las gemelas

Había una vez una familia compuesta por cuatro personas, el padre, la madre y dos gemelas llamadas Lucía y Elena. Ellos vivían en una mansión a las afueras del pueblo y la llamaban Howlong. Esta familia estaba muy unida y les encantaba celebrar cualquier tipo de fiestas en todas las ocasiones, y ya casi se estaba acercando el día de Halloween.

Ese día por la mañana las niñas estaban muy ansiosas, primero porque se iban a disfrazar y segundo porque les encantaba decorar la casa. Pero ya era hora de irse a clase. Cuando llegaron se pusieron manos a la obra hasta que por fin terminaron. La casa quedó muy espeluznante, pero de todas formas les encantaba. Enseguida se disfrazaron con máscaras, trajes, se pintaron la cara… de las cosas de terror que más les gustaban. Luego cogieron sus calabazas y todos juntos fueron a pedir caramelos por las casas, es decir, ¡truco o trato! Al vivir tan lejos del pueblo, el camino hasta llegar allí era bastante largo, así que en todo momento sus padres les repetían a las gemelas que no se separaran de ellos.

Al ir tan emocionadas, cuando las niñas se dieron la vuelta, sus padres ya no estaban ahí. Las dos se pusieron a gritar «¡mamá!, ¡papá!» con toda la fuerza que podían, pero, después de unos minutos, casi no les quedaba voz. Ya no sabían qué hacer, así que Lucía cogió de la mano a Elena y le propuso recorrer el bosque solas a ver si así podrían encontrar el final y poder volver con sus padres. De repente se escuchó un trueno y enseguida empezó a llover. Las hermanas empezaron a correr y a correr por el bosque hasta que a lo lejos encontraron una gran mansión muy antigua y abandonada, pero, como no tenían otro lugar a donde ir, se dirigieron hacia allí. La una a la otra se ayudaron a saltar la enorme valla.

Anabel Fernández Barrios (1º ESO A)

Lo que habían escuchado sobre esa mansión era que en 1.785 había vivido un matrimonio con un solo hijo y a causa de un descuido se provocó un gran incendio donde murieron todos. Algunos hasta decían que los espíritus aún seguían rondando por la casa y por eso nadie nunca se había atrevido a entrar. Como la puerta estaba entreabierta, decidieron pasar. Al entrar observaron que todo estaba sucio y desalojado. La curiosidad les hizo subir hasta la planta de arriba. Después de estar un rato mirando por todas las habitaciones, se dieron cuenta de que allí no había nadie. De pronto se escuchó una extraña música que parecía venir de la parte de la parte de abajo y cuando llegaron se dieron cuenta que venían del sótano. Bajaron las

escaleras y cuando llegaron abajo… se escuchó un grito fortísimo y no se supo más de las niñas.

Algunos del pueblo dicen que si pasas por ahí aún se escuchan los gritos de esas pequeñas gemelas.

Anabel Fernández Barrios, 1º ESO A

Ainhoa Galvín Ortega (1º ESO A)

Poesía para mi abuela

Mi mente es como una galería cerrada

donde puedes conocer todo lo que tengo.

He callado a todos los guardias de la entrada.

¡Por favor! No hagas ni digas nada.

En todo lugar y en todo momento
vivo con tu recuerdo.
Como aquella vez que jugamos,
como cuando dijiste que estaba creciendo,
o aquel lugar en donde salimos riendo.
A veces me he ocultado,
para no perder tus recuerdos.
Siento que puedo seguir escribiendo
sobre cómo me inspiras a seguir viviendo.
Cuando te veo tranquila, con tu boca sonriendo,
a tu nieta que te sigue queriendo.
¿Y qué más te puedo decir?
Puedo hablar de mis historias, mis miedos,
tus risas o tus silencios.
Esas largas pausas que me dejan dolida
porque sé que no estás riendo.

Ainhoa Galvín Ortega, 1º ESO A

Mi autorretrato

Hace 13 años, en el 2006 (el año más bonito), nació una niña que… ¡esa soy yo! Nací en el 2006, pero todavía tengo 12 años porque hasta el 5 de noviembre no cumplo mis esperados 13. De mi vida no tengo mucho que contar, me queda mucho más por vivir y disfrutar, pero mientras tanto, puedo contar que entré en el cole Nuestra Señora de la Paz (en Medina Sidonia) a los 3 añitos. A los 5, me gradué para Primaria y fue la mejor etapa de mi vida porque pase muchos momentos buenos y malos, y eso me marca para siempre.

Laura Reyes Torrecilla (1º ESO C)

Hace poco, en Junio de 2018, me gradué para salir del cole. ¡Bien, ya soy mayor! El 17 de septiembre di el primer paso a una nueva etapa que sé que será un momento muy bonito en mi vida, el paso de niña a adolescente y así seguirá todo de mi vida.

Si hablamos de mi físico, bueno, diremos que soy normal, para mí no soy ni guapa ni fea, pero lo que importa es el interior, así que da igual. Soy bastante alta para mi edad, soy delgada, pero algunas veces tengo tantas cosas en la cabeza que pienso que estoy gorda. Cada vez que lo digo, mi madre se asusta y dice que me va a llevar a un psicólogo. No tengo el pelo muy largo porque me lo corté hace poco, pero sí que me gusta el color, es marrón claro y por las puntas un poco un rubio, ¡y eso sin mechas! En lo que es la cara, soy exactamente igual que mi padre, es más, soy él, pero en niña y más joven, claro. Tengo los ojos marrones y grandes. Y de la nariz, bueno… para mí, tengo muy grande la napia. Y… ¿cómo soy más allá del físico?

Me considero una persona amable y generosa, siempre estoy para los demás, soy muy creativa y soñadora. Mi punto fuerte son los chistes, no sé cómo, pero con ellos hago reír a la gente, para mí soy muy divertida, aunque un poco loca, la verdad, loca hasta el punto de que cada vez que veo una vitrocerámica encendida tengo que tocarla ¡Es una obsesión!

La verdad es que me importan mucho los estudios porque es lo que hace tener una buena vida, así que hay que esforzarse. Pero también me gusta salir con mis amigos, ahí sí es cuando disfruto bien. Si hablamos de defectos, me gustaría cambiar una cosa de mí, la inseguridad, soy muy insegura y me importa mucho lo que digan los demás, hasta incluso más de lo que pienso yo. Horrible, ¿verdad? Y también admito que soy un poco floja. Menos mal que no estoy contando cómo me levanto por las mañanas.

De mayor me gustaría ser profesora de Matemáticas. Mis padres me han inculcado mucho sobre la enseñanza ya que mi padre es director y mi madre maestra, y yo que pensaba que odiaba las mates… bueno, me he dado cuenta de que en realidad no están tan mal, eso sí, profesora, pero de primero de Primaria, ¡no tan difícil, por favor!

Acerca de mis gustos, decir que lo que odio más en el mundo es la nata, la pera y el arroz, de verdad, es que no puedo, yo veo eso y… me asusto… y sobre todo, la conveniencia, ¡ahh! Y la gente pesada que está todo el día agarrada a ti y con la cara tan cerca que parece que te van a besar. A mí me encanta viajar y conocer cosas nuevas, nuevos países, hablar en idiomas, visitar nuevos sitios. ¡Por cierto!, estoy ahorrando para ir a Londres, ¡puff! Me encanta…

No hay cosa mejor que la fotografía, los reyes me regalaron una cámara y, desde el momento que eché mi primera foto, me di cuenta de que me apasiona. Me encantan los animales, los niños (sobre todo los bebés), la naturaleza. Tengo ganas de hacer una ruta por el campo, ver animales nuevos, sentir la brisa, el olor a lluvia, a vegetación, escalar montañas, pisar nuevas playas…Eso me da vida.

La verdad es que soy sociable, me cae bien todo el mundo, me llevo bien con todos y tengo muchas personas que me quieren y me apoyan. Pero los que sé que puedo contar con ellos son mi mejor amigo, Pedro, mi segundo mejor amigo, Rubén, mi mejor amiga, Olga, y mis segundas mejores amigas, Ángela y Carmen, y obvio que no pueden faltar Lydia, Desi y Covadonga. Una de las mejores personas de mi vida es María, que lo doy todo por ella porque la quiero muchísimo. Otras personas que quiero mucho son: sobre todo Diego, que siempre está para ayudarme, igual que Blanca, Mayte, Estefa, Gabi, Ainara, Carlota, y muchos más…

La mejor persona de todas es mi prima Ana, que la quiero hasta la luna y la vuelta, porque es la que más me entiende, está para todo y nunca me falla, pero lo que me fastidia es que entre ella y yo hay kilómetros y la veo una vez al mes. Por eso, cuando me entero que viene, me pongo supercontenta. Y, básicamente, así soy yo, una persona solidaria, creativa, soñadora, y estoy esperando de brazos abiertos a los nuevos acontecimientos que vienen. ¡Estoy preparada!

Laura Reyes Torrecilla, 1º ESO C

* Mercedes Caballero Fernández es profesora del Departamento de Lengua Castellana y Literatura del IES San Juan de Dios.

El club de los 27

*Daniel Curado Ferrera**

«Vive deprisa, muere joven y tendrás un bonito cadáver.» Esta mítica frase ha sido atribuida erróneamente a James Dean, el actor que murió el 30 de septiembre de 1955 a los 24 años en un accidente de coche tras finalizar el rodaje de **Gigante**, su tercera y última película tras **Al Este del Edén** y **Rebelde sin causa**. Tras comprar un Porsche Spyder 550, se dirigió a una carrera cerca de San Francisco, pero no llegó a su destino, perdiendo la vida en un choque contra otro coche que le rompió el cuello en una carretera de Cholame (California).

Otros han puesto esta frase en boca de Sid Vicious, el legendario bajista del grupo británico de punk rock Sex Pistols, que murió de una sobredosis de heroína el 2 de febrero de 1979 a los 21 años de edad.

He comenzado este artículo con esta frase porque a lo largo del mismo vamos a realizar un recorrido por la historia de la música recordando a algunos de los miembros más conocidos del trágico Club de los 27, que es una expresión que se ha popularizado para referirse a un grupo de famosos músicos que, por una razón u otra, fallecieron a esa edad. Este grupo incluye, entre otros, a Robert Johnson, Brian Jones, Jimi Hendrix, Janis Joplin, Jim Morrison, Kurt Cobain y, más recientemente, Amy Winehouse.

Vamos a realizar una pequeña mención a su aportación a la historia de la música para centrarnos en las últimas horas de vida y en las causas de sus fallecimientos. Comenzamos.

Robert Johnson (1911 – 1938)

El primer miembro del club fue Robert Johnson, un mítico cantante y guitarrista de blues nacido en Misisipi. Cuenta la leyenda que Johnson era un mediocre guitarrista que decidió vender su alma al diablo en un cruce de carreteras de Clarksdale (California) a cambio de convertirse en el mejor guitarrista del mundo. Esta leyenda inspiró la película **Crossroads** (1986), de Walter Hill.

Su estilo de tocar la guitarra ha marcado a un gran número de músicos posteriores, entre los que destacan John Fogerty, Bob Dylan, Neil Young o Eric Clapton.

Las causas de su muerte no están claras, pero todo parece indicar que fue envenenado. El músico Sonny Boy Williamson, que tocaba con él en sus últimos días, explicó que alguien puso estricnina en al vaso de Johnson por un lío de faldas. Era el 16 de agosto de 1938 y la leyenda del Club de los 27 comenzaba a forjarse.

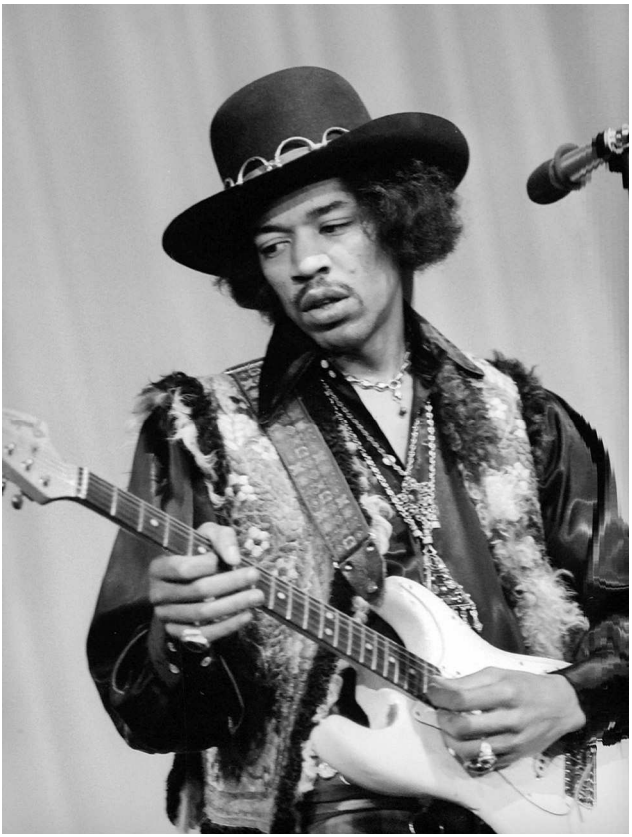
Brian Jones, en el centro, con los Rolling Stones.

Brian Jones (1942 – 1969)

Junto a los míticos Mick Jagger y Keith Richards, fue miembro fundador de The Rolling Stones. Durante los primeros años de la banda destacó tocando varios instrumentos en álbumes como **Aftermath** (1966), **Between the buttons** (1967) o **Their Satanic Majestic Request** (1967). Sus abusos con las drogas hicieron que Jagger y Richards lo expulsaran del grupo, lo que hizo que su crónica depresión se agudizara.

El 3 de julio de 1969, cuando había pasado apenas un mes de su expulsión del grupo, su cuerpo sin vida apareció flotando en la piscina de su casa en Hartfield (Sussex, Inglaterra). La causa oficial de la muerte fue por ahogamiento tras sufrir un ataque de asma mientras buceaba. No obstante, su muerte ha sido objeto de múltiples teorías, destacando un homicidio por un ajuste de cuentas de unos narcotraficantes.

Dos días después de su fallecimiento, The Rolling Stones dieron un concierto en Hyde Park (Londres) que se convirtió en un improvisado homenaje póstumo a Brian Jones que reunió a 500.000 personas.



Jimi Hendrix.

Jimi Hendrix

Considerado como uno de los más influyentes guitarristas de la historia del rock, Jimi Hendrix nos ha legado míticos sencillos como “Hey Joe" o “Purple Haze". Conocido por usar amplificadores con distorsión y alto volumen, ayudó a popularizar el uso del pedal con wah-wah. Legendarias son sus

actuaciones en los festivales de Monterrey (1967), Woodstock (1969) y la isla de Wight (1970).

Su fallecimiento acaeció el 18 de septiembre de 1970 por una ingesta de barbitúricos. Durante sus cuatro frenéticos años de éxito, Hendrix consumió todo tipo de drogas como el alcohol, hachís, anfetaminas o cocaína. El fatídico día de su muerte se encontraba en Londres, alojándose en un hotel del barrio de Notting Hill junto a su novia Monika Dannemann. Conocemos sus últimas horas gracias a su testimonio. Después de beber una botella de vino durante la cena y tras no poder conciliar el sueño, pasaron varias horas hablando. Dannemann finalmente cayó rendida en la cama, pero al despertar sobre las 11:00 encontró a Hendrix junto a ella inconsciente pero aún con vida. Tras llamar a una ambulancia fue trasladado a un hospital, pero murió por el camino. La autopsia del cadáver concluyó que el guitarrista falleció ahogado en su propio vómito provocado por una sobredosis de barbitúricos.

Janis Joplin.

Janis Joplin (1943 – 1970)

Janis Joplin fue una cantante estadounidense de rock y blues que destacó por su poderosa voz y la gran intensidad de su interpretación. Saltó a la fama en el festival de Monterrey (1967), donde destacó con su banda de rock psicodélico Big Brother and the Holding Company. Entre sus míticas canciones destaca una versión de "Summertime". Su fulgurante carrera la convirtió en un icono de la contracultura y en una de las primeras mujeres consideradas estrellas del rock and roll.

Su fallecimiento tuvo lugar el 4 de octubre de 1970 en un hotel de Los Ángeles (California) como consecuencia de una sobredosis de heroína. Joplin llevaba tiempo luchando contra su adicción a esta droga, pero había recaído mientras grababa el que sería su último disco, **Pearl**. Parece ser que la heroína

consumida por la cantante y comprada a un camello local era de tal pureza que su cuerpo no pudo soportarlo. **Pearl** fue publicado póstumamente y alcanzó el número 1 en las listas de Billboard.

Jim Morrison (1943 – 1971)

Jamen Douglas Morrison, más conocido como Jim Morrison, fue el líder de la mítica banda de rock The Doors. Desde muy joven se aficionó a la literatura y a la poesía, convirtiéndose en un ávido lector de escritores como Charles Baudelaire o Aldous Huxley. Junto a Ray Manzarek (teclados), Robby Krieger (guitarra) y John Densmore (batería) fundó en Los Ángeles The Doors. Parece ser que el nombre del grupo procede de un ensayo sobre la mescalina publicado por el mencionado Aldous Huxley en 1954, titulado **Las puertas de la percepción**.

Jim Morrison.

En los seis discos de estudio grabados por el grupo destacan temas como "Light My Fire", "L.A. Woman" o "The End", que inmortalizó Francis Ford Coppola en **Apocalypse Now** (curiosamente Coppola y Morrison fueron compañeros de aula en la UCLA, donde ambos estudiaron cine y teatro).

La vida de Jim Morrison estuvo salpicada de excesos y escándalos. Consumidor de todo tipo de drogas, entre las que destacaba el LSD, llegó incluso a ser detenido por la policía en un concierto en New Haven sobre el escenario tras haber mantenido relaciones sexuales con una joven y ser acusado de escándalo público.

El fallecimiento de Morrison es uno de los más enigmáticos de la historia del rock, ya que nunca quedó claro qué sucedió aquel fatídico 3 de julio de 1971 en un apartamento del barrio de Le Marais, en París, donde

vivía con su novia Pamela Courson. La mañana de ese día su pareja lo encontró muerto en la bañera del piso. El acta de defunción afirmó que murió por un fallo cardíaco agravado por el consumo de alcohol, pero las autoridades francesas no realizaron la autopsia al cadáver alegando que no había sido una muerte violenta. Otras teorías hablan de suicidio, sobredosis de heroína e incluso asesinato, pero esto nunca lo sabremos con exactitud.

Dani Curado junto a la tumba de Jim Morrison en París.

Sus restos descansan en el cementerio parisino de Père-Lachaise junto a otros personajes célebres como Oscar Wilde, Honoré de Balzac, Guillaume Apollinaire, Maria Callas o Fréderic Chopin.

Kurt Cobain (1967 – 1994)

Más de veinte años después de la muerte de Jim Morrison, otro músico pasó a formar parte del Club de los 27. Nos referimos a **Kurt Cobain**, líder y alma de Nirvana**,** una banda de grunge que tuvo un enorme éxito a principios de los 90.

Nirvana conoció la fama a raíz de la publicación de su segundo disco, **Nevermind** (1991), que llegó a vender 12 millones de copias en el momento de su lanzamiento y que a día de hoy ha superado los 35 millones. Su primer sencillo, “Smells Like Teen Spirit”, llegó a desbancar a Michael Jackson del

número 1 de la lista Billboard y se convirtió en un himno del nuevo estilo grunge.

Kurt Cobain.

En 1993 se publicó **In Utero** y un año después el MTV **Unplugged in New York**, álbum grabado de un concierto acústico en vivo de 1993 en los estudios Sony de Nueva York, y por el que la banda recibió un premio Grammy tras la muerte de Kurt Cobain. En este concierto destaca una versión de "The Man Who Sould The World", de David Bowie.

Pero este aparente éxito imparable ocultaba a una persona atormentada y depresiva. Casado con la también cantante y actriz Courtney Love, Cobain era un adicto a la heroína que intentó rehabilitarse en varias ocasiones. El 30 de marzo de 1994 ingresó en una clínica de desintoxicación de los Ángeles, pero un día después huyó y desapareció durante varios días. Su mujer llegó a contratar a un detective para buscarlo porque temía lo peor. Una semana después, el 8 de abril, el cuerpo del cantante fue hallado sin vida en su casa de Seattle junto a una nota de suicidio y una escopeta.

Amy Winehouse (1983 – 2011)

Amy Winehouse es considerada una de las mejores cantantes de rhythm and blues, soul y pop del siglo XXI. Vendió millones de copias por su segundo álbum de estudio, **Back to Black** (2006), que la lanzó a la fama internacional y por el que recibió cinco premios Grammys, entre los que destacan el de

mejor canción del año y mejor artista nueva. Además logró diversos British Awards.

Amy Winehouse.

Sin embargo, su fulgurante carrera quedó truncada el 23 de julio de 2011 cuando su cuerpo fue hallado sin vida en su casa del barrio de Camden (Londres). Casi nadie se asombró de la noticia porque Winehouse había entrado en barrena en los años precedentes. Sus borracheras, adicciones y problemas quedaron patentes en su última actuación en Belgrado (Serbia) el 18 de junio de 2011, donde apenas podía articular palabra y mantenerse en pie. Su prodigiosa voz se estaba apagando. Apenas un mes después su cuerpo apareció en su cama junto a tres botellas de vodka vacías. Los análisis toxicológicos no encontraron restos de drogas pero sí de una inmensa cantidad de alcohol. La causa oficial de la muerte fue intoxicación etílica.

Con este triste final concluyo este recorrido por las atormentadas vidas de estos genios inmortales de los que siempre nos quedará su música. D.E.P.

* Daniel Curado Ferrera es profesor del Departamento de Geografía e Historia del IES. San Juan de Dios.

La vida de Pi: la naturaleza y la fe

*José Antonio Arias Corrales**

Para este número de **El Barrio**, mirando de reojo el buen número de artículos en el que se ha manifestado este curso el buen trabajo de los departamentos de Biología y Física y Química de nuestro centro, quiero yo poner el contrapunto directo comentando una película en la que uno de los temas planteados es el de la dialéctica fe – razón (creencia – ciencia): **La vida de Pi** (**Life of Pi**, 2012), de Ang Lee, un taiwanés absorbido por Hollywood, de cuya mirada y cuya cámara han brotado perlas como esta y como **Brokeback Mountain** (2005) (seguramente la mejor película hasta hoy sobre un relación sentimental entre homosexuales).

Ang Lee.

Quiero empezar avisando de que voy a destripar el argumento de esta película, pues es el camino necesario para llegar donde quiero y se verá. **La vida de Pi** es una historia dentro de otra, de modo que asistimos, como ocurre tantas veces en la narrativa literaria o cinematográfica, al relato de cómo un personaje le cuenta algo a otro. Pi, un indio (asiático) residente en Canadá, le va a contar su vida a un escritor que anda en busca de material para su próximo libro. Viene este por recomendación de alguien que conoció a Pi y que sabe que es portador de una insólita, fascinante historia, merecedora de salir de la oscuridad de la privacidad y de figurar en el escaparate público de un libro.

Las imágenes nos trasladan desde el presente narrativo de un Pi adulto a su pasado en la India, su país natal. Hijo del dueño de un zoo, es un

muchacho con inquietudes. La educación racionalista de su padre (que es miembro de la «nueva India») no hace demasiada mella en él. Es, por otra parte, una educación liberal, impregnada de tolerancia («Prefiero que creas en algo con lo que no estoy de acuerdo a que te lo creas todo a ciegas, y para eso tienes que usar la razón»). Pi busca respuestas a sus dudas existenciales en el hinduismo que anida en los poros de su país, pero también en otras religiones, como el islamismo y el cristianismo. Lee continuamente. En determinado momento, como es propio de su edad, el amor irrumpe colmando de sentido su existencia.

Y de repente su vida da un vuelco: sus padres deben vender el zoo, planean instalarse en Canadá, a donde se trasladarán en barco, con los animales, que son su patrimonio y serán su fuente de ingresos cuando sean vendidos. Pero el destino le tiene preparado una conmoción mucho mayor: durante la travesía, el barco, azotado por una impresionante tormenta, naufraga. Pi acierta a salvarse en una barca, a la cual el caos del vendaval y del agua embravecida conduce también a varios de los animales transportados.

Cuando amaina el temporal, Pi se hace cargo de su situación en medio del desastre que se presenta duro y directo a sus sentidos: el barco duerme su último sueño en el fondo del mar, como dejan ver las aguas cristalinas del mismo, sus padres, por tanto, han muerto, y en aquel cascarón de madera, que le da vida a él y suelo firme a sus pies, comparte espacio con una hiena, una cebra, un mono y un tigre.

El juego de la supervivencia que se pone en marcha entonces tiene el final previsible: sobreviven el más fuerte, el tigre, y el más inteligente, el hombre, Pi, después de los encontronazos que inmediatamente se producen por la recíproca desconfianza entre especies y por el imperativo biológico del hambre.

Viene entonces un largo periodo en el que Pi consigue mantener a raya el hambre y la sed gracias al equipamiento de socorro que lleva la embarcación, y salvarse de la agresividad de la fiera colocándose en unos salvavidas amarrados a la barca, a la cual se desplaza para tomar el alimento de urgencia aprovechando el sueño del animal.

Pi ha mirado al tigre a los ojos y cree ver en el fondo de los mismos algo más que fiereza e instinto. Logra pescar con una red, y se alimenta y alimenta a su inusitado compañero de singladura, cada vez más enclenque por efecto del hambre y el paso de los días a la intemperie y a la deriva. Pi está agradecido a la fiera porque gracias a ella ha mantenido alerta los cinco sentidos y eso le ha hecho sobrevivir. Ambos seres se complementan, empieza a nacer una ligazón invisible entre los anteriormente enemigos.

Se suceden varias aventuras, en las cuales se focalizan las dos inquietudes del protagonista: por encima de todo la superviviencia, después, y en relación directa con la anterior, su relación con su compañero de viaje.

Sometido a tan dura prueba, Pi acaba cediendo ante la realidad de su próximo desfallecimiento («Dios mío, hágase en mí tu voluntad»), que va acelerando su curso paralelo al del tigre. El muchacho había conseguido domarlo, obtener de él algo parecido a la obediencia a la criatura superior. Ahora, se acerca al tigre casi agonizante y pone su cabeza en el regazo.

Pero Pi, un día, despierta vivo y ve que la embarcación lo ha dejado en la orilla de una extraña isla de suelo exclusivamente vegetal y poblada por miles de suricatas. Las raíces proporcionan comida al joven, los animalillos al tigre. Hasta que aquel descubre que de noche el vegetal se convierte en carnívoro. Se hacen de nuevo a la mar.

Finalmente, el náufrago llega derrotado por el cansancio a una playa mejicana. Allí es rescatado y el tigre se sumerge en la selva inmediata ante la mirada desgarrada de Pi, que esperaba *algo más* de aquella despedida, porque en el fondo de sí, y más después de compartir aquella tremenda aventura con la fiera, sigue creyendo que tras aquellos ojos existe algo parecido a un espíritu.

La vida de Pi es una película de aventuras digamos que, como se ve, con *mensaje*. Bajo mi punto de vista, encierra dos grandes reflexiones, dos temas.

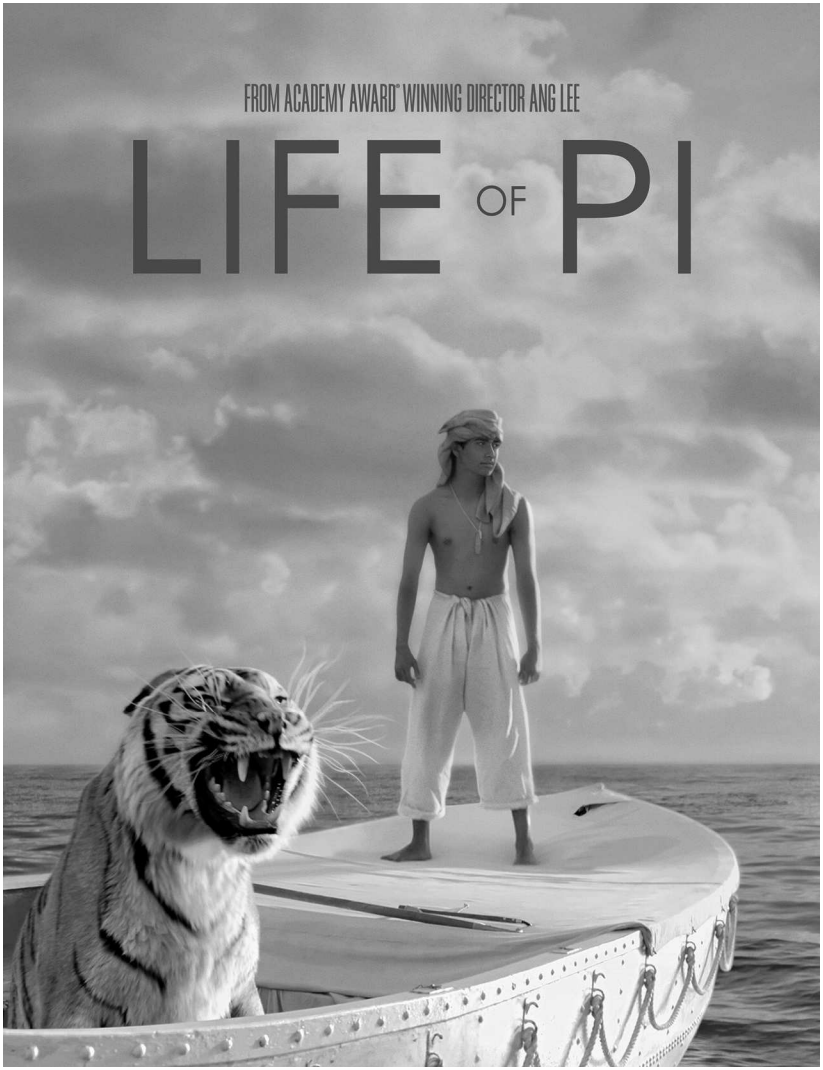
Por un lado, la aventura de Pi representa una vuelta a los orígenes del ser humano. El protagonista es, por una jugarreta de la fortuna, arrojado a una vida primitiva, expuesto a continuos peligros naturales, que amenazan su existencia, y en convivencia forzosa con otras criaturas, los animales. En

medio de alta mar, sin más recursos que una frágil embarcación y unas latas de alimento, en la nueva situación de Pi, como en tantas otras historias de náufragos, el ser humano está fuera de su supuesta área de seguridad y confort, en la que, más o menos, se defiende de los embates de la naturaleza, la cual le da la vida pero también se la puede quitar cuando sus fuerzas se desatan (viento, agua, fuego).

Esta aventura, de este modo, reproduce a pequeña escala la historia de la evolución: sobreviven los más fuertes, el ser humano y el felino, uno por su inteligencia, el otro por su vigor y agilidad. Se entabla entonces la lucha entre ambos, que se resuelve con la victoria de la inteligencia: Pi, si bien ayudado por la pérdida de energías que va consumiendo al tigre, logra entablar una especie de convivencia en la que está implícito el reconocimiento por parte de la fiera de que el ser humano, hecho a imagen y semejanza de Dios, es superior. Probablemente la vivencia de Pi reproduce la de lejanos antepasados, igual que la del tigre la de antiguos felinos que acabaron domesticados en viviendas y respondiendo al nombre de gatos.

Sin embargo, este tigre, al contrario que aquellos ascendentes suyos, vive bajo el imperio de la voluntad humana solo el tiempo que dura esta aventura. Llegados ambos personajes a la costa, definitivamente salvados, el animal oye la llamada de su naturaleza primigenia y avanza hacia la selva sin volver la vista atrás. Pi, muy al contrario, seguramente de una forma vaga, en medio de su debilidad (llega un momento en que no sabe distinguir la realidad ante sus ojos de las fantasmagorías de su imaginación) esperaba una prolongación de esa relación, la que sí se consolidó en primitivos tiempos. Al final de la película, sabemos que en su hogar canadiense tiene un gato.

Por eso Pi, que cree que tras aquellos ojos también se agazapa algo parecido a un espíritu, llora por la pérdida, como lo hace quien llora por la de su mascota, convencido de que sobre su regazo se posó algo más que un conjunto de carne y huesos movidos por un impulso vital inconsciente. De hecho, la fiera, antes de avanzar hacia la espesura vegetal que será su nuevo hogar, se para y así permanece unos segundos: ¿duda si continuar el camino emprendido junto al que le dio agua y comida, y le salvó la vida, o volver al raíl al que le conduce su inercia genética?



En todo caso, **La vida de Pi**, como otras películas o novelas de aventuras, nos pone ante la paradoja de la atracción que nos produce la vida aventurera, en contacto pleno con la naturaleza y su portentosa belleza, a nosotros, que amamos nuestra tecnología y nuestro sofá y nuestra relativa paz encarrilada por lo cotidiano. Así, Pi, en su vuelta forzosa a los orígenes de su

especie, grita embriagado contemplando con los ojos desorbitados cómo durante la tormenta el viento parece querer arrancarlo del suelo y hacerle volar, y cómo el inmenso océano se le viene encima en forma de oleaje y lluvia torrencial. Y se extasia viendo el tremendo chapoteo de un cachalote, o los peces luminosos en la noche, el cielo reflejado en el espejo oceánico del mar en calma absoluta, o una lluvia de peces voladores que le asaetan a él y a su compañero el tigre. Además, el comienzo de la película es una exposición documental de los animales del zoo del padre de Pi, un despliegue de colorido y curiosidades del mundo animal. En este sentido, la película es un prodigio visual, un regalo para la sensibilidad estética que se conecta a nuestros ojos, y parece decirnos: mirando el ordenador y el asfalto, te has olvidado de los nombres de las hierbas y de los pájaros, e ignoras las maravillas que se verifican cada día, por ejemplo, al amanecer y al ocaso.

Por otro lado, **La vida de Pi** no termina en aquella playa en la que el protagonista ve por última vez al tigre. Continúa la conversación entre el adulto Pi y el escritor. Pi ya le había advertido al otro de que trataría de convencerlo de la existencia de Dios. Dice que mientras estaba reponiéndose en un hospital recibió la visita de unos enviados de la compañía naviera propietaria del barco siniestrado. Él es el único superviviente, le piden una explicación: ¿qué pasó? La historia de Pi y el tigre les parece una fantasía, exigen otro relato más veraz para preparar su informe. Pi entonces les cuenta otra historia, un sórdido relato que arranca con el naufragio y sigue con ningún animal a bordo y varios asesinatos entre seres humanos supervivientes. Uno de los fallecidos cruelmente es la madre del muchacho. Por eso, allí tendido en la cama del hospital, llora.

Llega en este punto el más sublime momento, que eleva a esta película, ya de por sí estupenda, a mucho más que una cinta de aventuras marinas. Puestas las dos versiones sobre la mesa, ante el escritor, Pi le pregunta cuál de las dos prefiere y el otro contesta que la primera, la del tigre. Pi entonces le suelta: «Pues lo mismo me pasa a mí con Dios».

En ningún momento se nos aclara explícitamente cuál de los dos versiones es la cierta. Pi llora relatando la muerte de su madre acuchillada, pero también recordando afectuosamente al tigre. Todo lo cual apunta a una

reflexión sobre el papel que cumplen en nuestras vidas las historias, los relatos. Y nos deja una sugerencia: también lo inventado (leído, visto o escuchado si lo inventa otro) es vivido, en nuestro libre albedrío está elegir con amplio margen nuestro propio relato y con él dirigir nuestras vidas, sin engañarnos, pues todo relato no es sino una ficción en mayor o menor grado. El protagonista encarna una actitud humana esencial, ya presente en la invención de los mitos por parte de los primitivos: la de buscar, con relatos que trastocan y embellecen la realidad, un sentido a la existencia, una

Pi (adulto) conversa con el escritor interesado en su gran historia.

explicación del mundo que nos rodea,
también un consuelo. ¿Pretende Pi consolarse y combatir los efectos de la traumática experiencia de haber asistido *in situ* al asesinato de su madre?

Se entiende, evidentemente, que el indio prefiere la *historia* de Dios a su alternativa opuesta: Dios no existe, el mundo es un sinsentido, no tiene una finalidad, la criatura humana inventa una trascendencia para escapar del horror del vacío del cual procede y hacia el que, con su muerte, se dirige… Pi no es un tipo de imaginación desbocada hasta lo patológico, no un fantaseador compulsivo, sino una persona equilibrada que aplica en su vida el mismo criterio que cuando pone ante sí la mas grave pregunta de nuestras vidas: ¿tiene el universo un sentido?, o, lo que es lo mismo, como se decía más antes: ¿existe Dios? Pi elige la respuesta que más le satisface y probablemente le consuela y no solo por su fondo, sino también por su forma. De hecho dice mucho el acentuado contraste entre el tiempo que dedica a la *gran historia* del tigre, con todo su despliegue esteticista ocupando buena parte del metraje de la película, y el escaso tiempo que ocupa el otro relato, frío y escueto (de un solo plano del compungido Pi, con el fondo de la pared desnuda del hospital).

Pi, en su búsqueda, ha hallado la respuesta encontrando el equilibrio entre fe y razón. Siguiendo la enseñaza de su padre, cree en algo que este no, pero bajo un fundamento racional: ¿hay acaso mayor número de motivos racionales para no creer que para creer, en medio de tantas incógnitas, en las que acaban desembocando las mismas ciencias?, ¿es mejor no creer que hacerlo?

En una comida, aún en la India, el padre de Pi dice algo así como que la ciencia ha aportado más respuestas al ser humano en menos tiempo que las religiones. La madre, que no es descreída, dice entonces: «Tu padre tiene razón. La ciencia puede enseñarnos más sobre lo que hay fuera, pero no sobre lo que hay aquí dentro». Y se señala el corazón. Como diciendo lo que toda **La vida de Pi** nos recuerda, en estos tiempos de desarraigo de constantes de nuestro pasado, como la naturaleza y la fe: las ciencias avanzan, pero el misterio permanece.

* José Antonio Arias Corrales es profesor del Departamento de Lengua Castellana y Literatura del IES San Juan de Dios.

Visita, tradición, familia y algunas frustraciones de lo cotidiano

*Joaquín Avecilla Vargas**

Una situación parecida sólo la había conocido en las novelas que leía. Allí estaban, sentadas en sillas con el respaldar pegado a la pared, los muebles los habían sacado de la habitación y los habían apilado en el cuarto del fondo, para que no estorbaran y para que no se vieran. La estética, incluso en estos casos, debe ser tenida en cuenta.

– Hay que guardar mucho las apariencias –le había dicho su madre–, sobre todo en estos momentos.

– ¿Tú crees que la gente se va a entretener en esas cosas?

– Estos son ritos, créeme. La gente no siente tanto una muerte ajena como para desviar su atención de las cosas terrenales.

– Pero no creo que se pongan a criticar si los muebles no están en su sitio.

– Se ponen a criticar antes de que tú te sientes. Si Lorenza, la que tiene el corral pegando con la puerta falsa, cuando murió su marido, contrató en la funeraria un servicio que llaman Completo Plus porque le habían dicho que era la mejor manera de quedar bien.

– ¡Cómo que quedar bien!, con la muerte no se queda mal o bien...

– Hija, tú llevas demasiado tiempo en la ciudad. Ya casi ni pareces de aquí. Si no fuera...

– Si no fuera qué.

– Nada, hija. Nada.

– Mamá, no empecemos otra vez. Desde que ha pasado lo que ha pasado te pareces más a él que a ti.

– No, hija. Es que esta situación... –la madre sacó el pañuelo húmedo y se secó las mejillas.

– No llores, mamá. Ya sabes que no soporto verte llorar –Susana también lloró. Madre e hija se abrazaron y estuvieron así hasta que sonó el teléfono de nuevo.

– Cógelo tú, Susanita.

– Lo cojo, pero no me llames así delante de las vecinas... ¿Diga?

– ...

– Sí, está aquí, pero no sé si se querrá poner.

– ¿Quién es hija? ¿Es tu hermano? –interrumpió la madre– ¿Dónde está? ¿Le dará tiempo para llegar por lo menos al entierro?

– ¿Quién te lo ha dicho?

– ...

– Pero, ¿viene o no viene? –preguntó la madre.

– ¿Vas a venir? Cómo quieres que esté, hecha polvo.

– ...

– De repente.

– ...

– Arriba, subió poco después de llegar yo.

– Pregúntale dónde está –volvió a insistir la madre.

– ...

– No, yo estaba en la casa. Mamá había salido hacía un momento... y cuando volvió se encontró...

– ...

– Claro, claro.

– ¿Dónde estaba cuando lo llamé? –dijo la madre acercándose a Susana.

– ...

– Pero... Mira, te la paso, porque así yo no puedo hablar.

Susana le pasó el teléfono a su madre. El primer gesto fue de no quererlo coger, pero rápidamente rectificó y le preguntó a su hijo:

– Alfonso, ¿vas a venir?

– ...

– Tú sabes que a ti es a quien más quería.

– ...

– Sí está. Pero qué más da. Ella también lo sabe.

– ...

– ¿Dónde estabas cuando te llamé antes?

– ...

– Pero ¿vas a venir, o no te dará tiempo?

– ...

– Hijo, sí. Inténtalo, por lo que más quieras.

– ...

– Bueno, adiós. Adiós, hijo...adiós.

Cuando colgó, Susana estaba seria, como ausente. Parecía que no tenía ganas de hablar. Todo había sucedido tan rápido: la visita del médico que certificó la defunción, la llegada de las vecinas más próximas que parecían más resueltas en los quehaceres propios de estas situaciones, la llegada de las hermanas de la madre a las que Susana ya no llamaba tías, ni nada, desde que hizo la comunión. Y cuando entraron aquellos dos muchachos, que la casualidad quiso poner ante la puerta; qué rígidos con don Alfonso a cuestas, y cómo les cambió la cara cuando la nueva viuda les puso un billete en la mano a cada uno. Todo había pasado muy deprisa, y lo que viniera después no importaba.

– ¿Vendrá por fin? –preguntó Susana.

– No sé, si puede vendrá y si no, no.

– ¿Y qué hacemos ahora nosotras?

– Meternos en la cocina y preparar sopa, mucha sopa para esta noche.

– ¿Y con él?

– La muerte se está convirtiendo en un negocio, alguna ventaja tiene que tener. Tus tías están con los de la funeraria y tienen el contrato. Nosotros pagamos durante toda la vida. Ahora tienen que trabajar.

– ¡Pero es papá, no es ningún animal! ¿Cómo puedes estar hablando así?

– ¿Qué te crees, que yo no me voy a morir? Y me voy a morir sola. Él se ha muerto estando tú aquí, pero cuando yo me muera, hasta que mis hermanas no se den cuenta...

– ¡No digas eso!

Una de las tías se había acercado y se llevó a la madre para la sala en la que estaban los de la funeraria. Antes le dijo algo al oído y después se fueron. Susana entró en la cocina y tenía el frigorífico abierto cuando regresó su madre.

– Los avíos están en el fregadero. Coge la olla de arriba y ponla al fuego con todo dentro. Échale bastante agua, que ese tocino suelta mucha grasa.

– Mamá, mamá...

La madre había salido de la cocina en dirección al patio.

– La hierbabuena le da muy buen sabor a la sopa.

– Desde luego, no me puedo creer que estemos haciendo sopa y papá esté ahí...

– Hay cosas que no te vas a creer en esta vida –dijo la madre y se volvió a secar las mejillas.

– Y ahora, qué.

– Tú deberías ir a ayudar a tus tías a preparar la habitación para la noche.

– ¿A prepararla cómo?

– La gente se tendrá que sentar en algún sitio.

– El velatorio –dijo Susana en un susurro que parecía contener una carga de premonición, o de resignación, o de ambas cosas a la vez, o de ninguna.

Al entrar con dos sillas en las manos, por primera vez, no quería mirar hacia la cama. Junto a la cama, en las mesillas de noche, sus tías se empeñaban en mantener en pie dos velones sacados de quién sabe dónde. Sin querer miró la cara de su padre, y no le pareció que fuera su padre. Salió y volvió a entrar un par de veces, pero ahora buscaba el lugar donde poner las sillas, las colocaba con el respaldar contra la pared y se movía de una forma aparentemente natural.

– Susana, trae dos taburetes –dijo una de sus tías.

– ¿Taburetes?, ¿de dónde? –contestó Susana con un temblor en la voz que acusaba el aturdimiento que le provocaba que sus tías le dirigieran la palabra de una forma tan natural.

– Arriba, en la habitación donde tu madre plancha.

– ¡Voy!

Cuando Susana, mirando al suelo, se dirigía a la puerta del dormitorio, su otra tía le cortó el paso. Susana la miró expectante, pero antes de que reaccionara, su tía le agarró los brazos y la besó, tan tímidamente que a Susana no le costó ningún esfuerzo salir en busca de los taburetes. Cuando volvió las ayudó en silencio a colocar otros dos velones en ellos. La cama parecía una barquita a la deriva cuando los encendieron para comprobar la luz que darían después. Susana miró hacia la cama con un acto reflejo y casi sin ver al padre volvió la cara. Junto a ella estaba la misma tía que la había besado y esta vez la abrazó llorando.

– ¡Hija mía, hija mía!

Susana la abrazó como si eso supusiera un trámite para su liberación y, al conseguirlo, al tiempo de desligarse de ella, le dijo casi en un susurro:

– ¡Déjame en paz!

Al salir del cuarto observó que la casa se estaba llenando de gente que la paraba: «Lo siento. Te acompaño en el sentimiento. Tu padre era un buen hombre...» Y la abrazaban y la besaban.

– ¿Quiénes son estos sobones? –le preguntó a la madre mientras se refregaba la cara con el dorso de la mano y expresión de asco.

– Aquellos son tus primos. Aquel es Rafael, ¿no te acuerdas de Rafael?... pues tú decías que era tu novio y él no creo que te haya olvidado...

– ¿Rafael?, ¿aquél? Pero si parece un viejo.

– El campo, hija, el campo y el sol que a ti te pone guapa y a ellos...

Cuando se hizo la noche todo se volvió más solemne, más ordenado. Había más gente y sin embargo se estorbaban menos. Los hombres fumando en el salón. Las mujeres sentadas en las sillas alrededor del cadáver.

– ¡Huy!, yo me he dejado un bote de miel bocabajo en un plato, porque le iba a poner a mi hijo un bocadillo para cuando llegara y estaba cuajada. Al final me puse a hacer otras cosas y me olvidé de la miel. Espero que se dé cuenta, y si no, cuando llegue lo recogeré –decía una mujer a otra.

– ¡Con lo que pringa la miel! Yo lo que hago cuando se cuaja es ponerla al baño María.

– Sí, yo también hago eso –intervino una tercera mujer que hasta un segundo antes había estado mirando a don Alfonso y parecía rezar.

– ¡No, si yo lo que hago es eso también! Pero lo puse bocabajo para ver si salía antes y...

Desde el salón llegaron unas carcajadas. Los hombres, que estaban tomando posesión de su situación.

– Ya están contando chistes –le dijo a Susana su madre.

– ¿Chistes?

– Esto pasa siempre. ¿Tú qué te figurabas?

Desde la puerta venía haciéndole señales una de las tías.

– ¡Qué pasa!

– ¡Tu hijo!, ¡sal a la puerta!

El día había pasado en un ir y venir continuo. El trabajo, el abogado, el colegio del hijo... su mujer, que ya no era su mujer pero insistía en el trato, en el maltrato que a él le ocasionaba esa relación. El abogado le había estado comentando que no estaba clara la cosa, que el juez era muy partidario de favorecer a las mujeres, que estaba intentando que, dentro de lo malo, le saliera lo mejor posible.

– Pero si fue ella la que me echó de casa.

– Sí, pero eso, además de ser casi imposible de demostrar, fue una casualidad fatal para ti.

– ¿Casualidad?

– Claro, a no ser que ya estuviera siendo asesorada... pero eso no nos interesa.

– ¿Cuántas veces tengo que decirte que su novio es abogado?

– Bueno, ya sabes que eso no tiene nada que ver.

– ¿Cómo que no?

– Lo importante es que te dijo que te fueras y tú, que eres más tonto que la mar, te fuiste. Y eso es abandono de hogar.

– Pero si me echó.

– ¡Eso es lo que tú dices!, pero ¿tú te crees que el juez va a admitir, teniendo ella un vecino de testigo, que te echó... con lo que le dijiste? Y encima el numerito de la maleta.

– ¡Dime tú qué hubieras hecho tú!
– Lo primero no irme, pero es que además, salir a la escalera diciendo que si te ibas era porque te daba la gana y que la mantuviera su chulo.
– Perdí la cabeza.
– Y delante de tu hijo... No tienes solución. Haremos lo que se pueda hacer, pero cuenta con lo peor.
– ¿Mi hijo?
– Y tu casa, y tu coche, y tu ropa no porque no creo que la quiera para nada, pero sin una buena parte de tu sueldo sí que te deja.
– ¿Y qué es lo mejor de lo peor?
– ¿Con estas condiciones? ¡Que te mueras!
– No te pases.
– Es broma, pero uno no debe dejar nunca de reírse.
– Eso será cuando ese uno es el abogado que va a cobrar aunque el amigo se hunda en la miseria.
– Mira, que además el juez es feminista.
– Será... maricón.
– Ten cuidado con esas cosas que pueden resultar un desacato.
– Eres capaz de denunciarme, incluso. No tengo bastante problema, que va mi abogado y me termina de enterrar.
– La solución mejor que podrías intentar es impedir que esto siga adelante.
– ¿Cómo?
– Haciendo que vuelva contigo.
– ¿Y para eso has estudiado Derecho...?
– No, para eso no. Para que amigos como tú me vengan con problemas como el tuyo.

– Bueno, hombre. Tampoco es para que te pongas así.

– Estoy de broma, Alfonso. En verdad, estoy preocupado por lo tuyo. Y, en serio, intenta una reconciliación ahora que aún os veis a diario.

Alfonso salió aturdido. Cuando fue a abrir el coche, la llave no entraba en la cerradura. Lo intentó varias veces, hasta que entró, pero ni giraba ni salía, así que la forzó hasta tenerla de nuevo en la mano. Cuando rodeaba el coche para intentarlo por la otra puerta, se dio cuenta de que el coche que intentaba abrir era verde, no azul; era pequeño y sin maletero, no grande y espacioso; tenía la antena rota, no recogida; y, sobre todo, estaba cerca de la puerta del despacho del abogado y no al volver la esquina. Resuelto el conflicto, anduvo los pasos que lo separaban de su coche sin importarle si alguien lo hubiera estado viendo, introdujo la llave en la cerradura y, aunque se atascó al principio, logró abrir la puerta. Después del almuerzo se fue a la oficina para recuperar el tiempo perdido en la mañana y, al salir, se entretuvo con un compañero y se tomó alguna cerveza de más. Después llegó a su casa e intentó seguir el consejo de su abogado.

– Lucía, ¿te apetece una copa?

– Qué americano te estás volviendo, ¿no?

– ¿Por qué nos tenemos que llevar mal tú y yo, que siempre nos hemos querido?

– ¿Has bebido algo antes de venir?

– No, ¿por qué?

– Porque estás muy raro. Esta mañana ni me querías hablar y ahora me vienes así.

– Porque me da pena que nos llevemos mal.

– ¿Y qué pretendes, que después de cómo reaccionaste ahora haga como si no hubiera pasado nada? –dijo Lucía, levantando la voz desmesuradamente.

– Yo estoy dispuesto a perdonarte si tú estás dispuesta a volver...

– ¿Cómo que a volver? El que se va a ir eres tú. Yo me quedo –y alzando nuevamente la voz– ¿No tenías tantas ganas de irte? ¡Pues hala!

– Contigo no se puede hablar.

– Pues no hables. Mejor para los dos.

Lucía salió de la casa y Alfonso se dirigió al frigorífico. Los dos coincidieron al abrir y cerrar las puertas. Lucía llegó a la calle y paseó hasta alejarse de su casa tres manzanas. Después se quedó parada junto a un escaparate y se buscó algo en el bolso. A los quince minutos paró un coche, le hizo señales con las luces y ella se montó en el asiento de delante.

– Hola, qué pasa. ¿Ha hecho algo nuevo? –preguntó quien iba al volante al tiempo que la besaba protocolariamente.

– Sí, ahora parece que quiere darme pena. Bebe.

– Otro pasito más que lo aleja de tu hijo.

– Y además...

– ¿Sí?

– Sí qué.

– Estabas diciendo que además...

– No, nada.

– Te da pena, ¿no?

– Son muchos años... y Alfonsito y...

– Al final te toca la sensibilidad, y todo lo que tienes bien amarrado se va al carajo.

– ¡No seas bestia!

– Es que me pones nervioso.

– ¿Cómo que tú te pones nervioso? ¡Mira mi situación y piensa, hombre!, ¡para ti es todo muy sencillo!

– Puede ser. Perdóname, no quería decir eso.

– No querías, pero lo has dicho.

– Te he pedido perdón. Además, ahora lo fácil es que nos enfademos. Lo da la situación.

– Es verdad.

Después, al parar el coche, se dieron un beso en los labios mirándose a los ojos, como queriéndose decir que se comprenden el uno al otro, o que cuando todo esto pase empezarán a vivir a gusto. Un beso de esos que parecen estar llenos de ternura y de futuro.

Cenaron juntos hablando trivialidades. Futuribles. Cómo pondrían la casa, dónde irían de vacaciones, que Alfonsito tendría un hermanito...

– ¿Qué hora tienes tú? –preguntó Lucía.

– Las once y media.

– Llévame a por Alfonsito, por favor. Desde allí yo cojo un taxi.

– ¿Dónde está el niño?

– Con mis padres.

– Si quieres, os llevo a casa.

– Eso no puede ser, aunque bien mirado...

Mientras ella subió a por el niño, él esperó en el coche. Después de todo, si alguien va a cenar con alguien... Después los llevó directamente a casa. Alfonsito no abrió los labios durante el trayecto. Incluso iba demasiado serio.

– Hasta mañana. Y entiéndelo, él es sólo un niño y su padre es su padre.

– Adiós... Lo entiendo.

Cuando Lucía subió, Alfonso no estaba. Anduvo por el salón, en diagonal, después de dejar al niño en la cama, volviendo sobre sus pasos una y otra vez, buscó sobre la mesa, sobre todas las superficies susceptibles de ser utilizadas para dejar una nota. Cuando dejó de pasear, vio la lucecita que indicaba que en el contestador había mensajes no oídos. Pulsó el botoncito que conectaba lo dicho con el presente y oyó voces que hablaban en otros

momentos del día: total, tres mensajes domésticos y otro mensaje que la dejó paralizada. Daban un teléfono con el que se tenía que poner en contacto lo antes posible. Lo oyó de nuevo y memorizó el número.

– Sí, oiga, soy familiar de Alfonso... –su voz temblaba. Buscó el bolso con la vista.

– ...

– He llegado ahora a casa y he encontrado un mensaje...

– ...

– Sí, soy su mujer. Su esposa.

– ...

– ¡Un accidente! Y ¿cómo está él?

– ...

– Sí, por favor, páseme.

– ...

– Sí, soy yo.

– ...

– Esta tarde... a las nueve y media... –y miró para la cortina, para la ventana, para la calle, miró como quien no ve lo que mira, como quien mira un recuerdo imposible.

*Joaquín Avecilla Vargas es escritor, además de padre en nuestra comunidad educativa. Ha publicado los libros **Índices y señales** (Primer Premio de Poesía Universidad de Sevilla) y **Dos pasos hacia la nada** (Primer Premio de Poesía Federico García Lorca), así como los relatos **Visita, tradición, familia y algunas frustraciones de lo cotidiano**, en un libro de autoría colectiva, y **La ruta en el retrovisor**, en el periódico **El colectivo**, además de algunos artículos y poemas en revistas literarias y de divulgación científica, como **Los papeles mojados de Río Seco** y **Clepsidra**.